Horizontes Psicanalíticos

Revista I • Ano 2021

CLÍNICA E INSTITUTO
HORIZONTES

Horizontes Psicanalíticos

Copyright © autores, 2021

Capa: Chiara Krengiel
Projeto gráfico e editoração: Niura Fernanda
Revisão: Comissão científica do Instituto Horizontes

Sumário

6 Julia Kristeva: una pensadora en los límites
OlgaVarela Telo

15 O feminino e a cultura
Almira Rodrigues

26 Vacío, perversión y crianza
Aurora Romano Mussali

33 Cenários masculinos e a violência
Gley P. Costa

37 Paradigmas de la transgeneridad
Francisco M. Anguiano Castillo

46 Quando o pai é mãe: sobre a função materna
Anna Lúcia Melgaço

49 Función paterna
Sergio Lewkowicz e Alice Lewkowicz

52 Sobre a gemelaridade e o processo de separação/individuação
Sara Fagundes

61 Caminhos da sexualidade
Eliane Nogueira

68 Mujeres y deseos, hoy
María Alejandra Rey

83 O silenciamento nos cenários femininos
Sergio Lewkowicz

90 Como as habilidades motoras infantis podem derrotar as primeiras organizações significativas com seu socorredor
Marie Christine Laznik

97 Marcas del abuso sexual en adolescentes
José Galeano Da Costa

106 Observando as mães e seus bebês – método Esther Bick
Rosa Sender Lang

113 O feminino e a cultura Coco Chanel: sua vida e sua criação
Jurenice Picado Alvares

129 Além da lógica binária: abordagem psicanalítica das diversidades sexuais
Cândida Sé Holovko

Prezado(a) Leitor(a),

Inicialmente gostaríamos de manifestar o nosso agradecimento às diretoras da Clínica Horizontes, na pessoa da Renata Vives e da Edda Petersen, que gentilmente nos convidaram para auxiliá-las na elaboração da Revista de Psicanálise do Instituto e Clínica Horizontes. É a partir de idéias e do compartilhamento de sonhos que esta revista nasce. Em um ano emblemático e desafiador, estudamos muito, ouvimos e fomos escutados. E em meio ao nosso isolamento, estivemos perto, construindo novas escutas, novas possibilidades e ampliando nosso pensar psicanalítico. Foi um prazer poder contribuir para que este sonho se tornasse realidade.

Temos a alegria e a satisfação de apresentar à todos o primeiro volume da Revista da Horizontes, que, foi desenvolvida integralmente de forma on-line. Esta primeira edição é fruto de um esforço conjunto e objetiva compartilhar com os leitores trabalhos psicanalíticos desenvolvidos por analistas renomados, alguns dos quais, apresentados na Jornada do Instituto e da Clínica Horizontes e nas Quintas-Psicanalíticas ao longo do ano de 2020. Nesta edição treze artigos foram contemplados, os quais visam discutir temas variados a partir do referencial psicanalítico, como: o feminino, gemelaridade, abuso sexual infantil, função materna e paterna, perversão, entre outros. Que possamos seguir sonhando juntos! E que nossos respiros sejam sempre acompanhados pelo desejo incessante de ampliação de novos Horizontes Psicanalíticos.

Desejamos à todos uma ótima leitura!

Márcia Munhoz e Lívia Sanchez
Editoras da Revista

Julia Kristeva: una pensadora en los límites

Olga Varela Telo

Nacida en Sofía en 1942, a los 23 años se mudó a Francia, desde entonces su tierra y lengua de adopción, para doctorarse en Lingüística en la École des Hautes Études. Se unió al grupo Tel Quel en el cual conoció a su futuro marido, Philippe Sollers. Los artículos de Kristeva comenzaron a aparecer publicados por Tel Quel y por el periódico *La Crítica*. Sus investigaciones en lingüística, incluyendo su interés en los seminarios de Lacan, dieron lugar en el mismo año a "Al texto de Roma" y a "Semiótica búsqueda del semánalisis".

Julia Kristeva es una emigrante en el amplio sentido del término, viajera en permanente movimiento y cambio, provocadora hasta los límites. Al terminar su doctorado comenzó a estudiar psicoanálisis haciendo de esta disciplina ya no sólo una articulación para sus lecturas, sino una práctica clínica, su laboratorio de investigación acerca del sujeto y su fuente principal de reflexión teórica. Terminó su entrenamiento como psicoanalista en 1979.

En 1976 comenzó a viajar regularmente a Estados Unidos para enseñar como profesor visitante permanente en el Departamento de francés de la Universidad de Columbia. Son herederas de la experiencia norteamericana muchas de las páginas de *Historias de amor* (1983) y de *Sol negro. Depresión y melancolía* (1987), escritas en territorio norteamericano. Así como su novela *Los samuráis*, en la que plasma la vida y el mundo particular de la universidad estadounidense.

En la evolución de su pensamiento, lo *psi* ocupa un centro del que irradia el gran abanico de conceptos que introduce la obra. Crítica, primero, de las bases freudianas, regresando después, de manera renovada

y lúcida, a la gran fuente de conocimiento que es el psicoanálisis de Sigmund Freud; Kristeva insiste en un concepto clave para el psicoanálisis: *re-nacimiento*. El poder de anamnesis y de restructuración psíquica que significa el trabajo del inconsciente gobiernan esta noción. Y así lo expresa[1]: "Si existe una adquisición en la historia del psicoanálisis es precisamente esta complejidad del aparato psíquico de la que Freud fijó los hitos y que fue enriquecida por las aportaciones de sus sucesores: los kleinianos, los lacanianos, los winnicottianos y otros". Para ella, el psicoanálisis es una aventura amorosa que atempera la angustia, alienta el re-nacimiento y cree en el recomienzo creativo incesante.

Esas novelas privadas de público, que son las de los pacientes, abren en la experiencia psicoanalítica la posibilidad de oír la palabra, el goce, la pulsión, las perturbaciones, los silencios. El analista construye su teoría del sujeto como ser-en-proceso y de la subjetividad como lenguaje, amoroso y en revuelta.

Julia Kristeva[2] señala que "es en la imagen del sufrimiento femenino y materno, que resume la dificultad de ser mujer, en lo que he puesto mucho de mi experiencia personal". Cabe remarcar que Kristeva no se considera a sí misma ni a sus escritos como los de una feminista, aunque muchos de éstos hayan sido usados por las mismas. Señala que Simone de Beauvoir funciona como paradigma de una voz que logró hacerse oír en una cultura patriarcal y monológica (aunque la criticó por su rechazo a la maternidad). Kristeva no se adhirió por eso al feminismo en términos previsibles: polemizó con sus pares instalados en el discurso falocéntrico del mismo modo que discrepó con las feministas. Se interesó en la condición femenina por la relación madre--hijo y por las condiciones lingüísticas que esa relación importa para la construcción de la subjetividad. Insistió en el poder de una cultura dominada por el varón que reprime la voz de las mujeres. Asimismo, sostenía que la mujer nunca se puede definir, que la mujer como concepto deja de ser ese sujeto real de carne y hueso, y que se trata más de

[1] Paris D.; "Julia Kristeva y la gramática de la subjetividad". Campo de Ideas Sl, Madrid. 2003. pgs.14.
[2] Ibid.

una identidad ideologizada atravesada por el concepto de género y de posicionamiento, que por las determinaciones biológicas. Insiste en que se debe reconocer la identidad y la diferencia. Los movimientos reivindicativos del feminismo no son libertarios, el feminismo moderno sólo habrá sido un momento en el interminable proceso del advenimiento de una conciencia sobre la implacable violencia (separación castración) que supone todo contrato simbólico. La explotación femenina sigue siendo demasiado grande y los prejuicios tradicionales contra la mujer demasiado violentos como para que se pueda analizar con suficiente distancia este fenómeno.

En contraste con Freud y Lacan, Kristeva acentúa la importancia de la función materna tanto en el desarrollo de la subjetividad como en el acceso a la cultura y a la lengua. En lugar de sostener con sus dos maestros que el niño entra en el universo social, en la identificación, en el lenguaje y en la ley en virtud de la función paterna, sitúa este proceso en la jorá semiótica, lo materno. Lo semiótico definido como pre-edípico, pre-verbal, pulsional, corporal; lo semiótico es el espacio donde se reúne la carga libidinal pre-lingüística. Es el reinado de la jorá que se detecta en los aspectos somáticos del lenguaje (de los que se excluye la representación del significado o nivel simbólico), ritmos, silencios, gestos. El pasaje hacia la significación que marca la salida del orden semiótico se realiza a través de la Ley del Padre. Sin embargo, no se abandona completamente la carga semiótica. Lo materno kristeviano es una función, no se refiere a un sexo, el femenino desempeñando el rol de madre; es anterior a la división de sexos y, como tal, incluye lo femenino y lo masculino. No hay *la mujer*, sino que se llega a serlo. Kristeva sostiene que la lucha del sujeto mujer es separarse de la obligación de ser el Otro del hombre.

Describe la función materna como una función en la que no se separa el encuentro de la madre con las necesidades del bebé, del deseo y el amor. Como mujer y como madre, una mujer ama y desea, ya que es primeramente un ser social y un ser del lenguaje. Tanto como mujer que como madre, ella siempre está sexuada. Su análisis sugiere que la función materna, en algunos casos, puede ser llenada tanto por el hom-

bre como por la mujer. Insistiendo en que el cuerpo materno opera entre la naturaleza y la cultura, adopta expresiones como *dos en uno* para situar el proceso que constituye la subjetividad, y la relación con el cuerpo materno será un modelo para las futuras relaciones de objeto.

En el libro *Los poderes de la perversión* los términos *impureza* y *mancha* se encuentran atribuidos a la mujer. La autora piensa que la abominación alimentaria encuentra un paralelo en la abominación suscitada por el cuerpo femenino fecundable o fértil (la menstruación, el alumbramiento). Se trataría de separarse de la potencia fantasmática de la madre arcaica, madre fantasmática que constituye ese abismo que es necesario constituir en un lugar autónomo (y no invasor), así como en un objeto distinto significable para aprender a hablar. La evocación de lo materno manchado inscribe la lógica de las abominaciones alimentarias como un límite de una frontera, de un borde entre los sexos de una separación entre lo femenino y lo masculino como fundamento de la organización propia, individual y significable sujeta a la ley y a la moral. La plena aceptación de la relación arcaica y satisfactoria con la madre, con una maternidad fecunda y protectora, es la condición de otra apertura, apertura a la relación simbólica, verdadera culminación del recorrido. Para una elaboración de la relación arcaica con sus padres, y en particular de la relación oral con su madre, el ser humano es conducido a introyectar la pulsionalidad ligada a los objetos arcaicos. Sin esta introyección, los pre-objetos, los abyectos, amenazan desde afuera como impureza, mancha. Abominación que a la larga desencadena la máquina persecutoria. Kristeva describe la abyección como una operación de la psique a través de la cual la identidad de un sujeto se constituye al excluir cualquier cosa que amenace sus fronteras. La mayor amenaza sería la dependencia del cuerpo materno, por lo que la abyección está relacionada fundamentalmente con la función maternal. En *Sol negro* señala que el cuerpo materno, aun cuando es vital, para convertirse en sujeto, posteriormente se debe abyectar. Pero debido a que las mujeres no pueden abyectar el cuerpo de la madre con el cual también se identifican como mujeres, ellas desarrollan lo que Kristeva llama una *sexualidad depresiva*. Su análisis en dicho libro sugiere que se necesita un

nuevo discurso que no prohíba el amor entre mujeres, ya que es en este amor que la subjetividad femenina nace. En las culturas patriarcales las mujeres han sido vistas como reducidas a la función materna, o sea, han sido reducidas sólo a la reproducción.

Es en el libro *Las nuevas enfermedades del alma* en el que Kristeva explica que antes de querer superar a Freud para proponer una visión más justa de las mujeres, hay que tratar de comprender su noción de castración. Freud, explica ella, constata una angustia o un miedo ante la castración, al igual que una envidia subsiguiente del pene: se trata de formaciones imaginarias, propias de los discursos de los neuróticos de ambos sexos, hombres o mujeres. La fantasía de la escena originaria y la fantasía de la castración, aunque nada las haga presentes en la realidad, son hipótesis necesarias que nos permiten situar los fundamentos del discurso neurótico del hombre y la mujer. Los textos de Freud, sobre todo los de la segunda tópica, los metapsicológicos y sus prolongaciones, especialmente Lacan, dan a entender que la castración es la construcción imaginaria que se apoya en un mecanismo psíquico que constituye el campo simbólico y todos los seres que se inscriben en él. Se trata del advenimiento del lenguaje como separación de un estado de placer fusional para que la instauración de la diferencia, remitida a objetos separados de un sujeto, constituya el sentido común para ambos sexos. Algunas relaciones familiares conducen a algunas mujeres (especialmente a las histéricas) a renegar de esta separación y del lenguaje que de ello se deriva; esto es lo que dice el descubrimiento freudiano acerca de este punto. Para que dicha operación constitutiva de lo simbólico y de lo social pueda aparecer en toda su verdad, y que la entiendan ambos sexos, sería justo inscribir en ella también toda la serie tanto de privaciones como de exclusiones que acompañan la angustia de perder el pene, y que imanen la pérdida de la completud y de la totalidad. La castración aparece, entonces, como el conjunto de los cortes indispensables para el advenimiento simbólico.

Las mujeres, al igual que los hombres, podrán tener acceso al orden simbólico a través del padre, quedando atrapadas en el clásico doble vínculo. Si la mujer se identifica con la madre, se coloca en el lugar de

exclusión y de marginación del orden patriarcal. Si, por el otro lado, se identifica con el padre, hace de ella y de su imagen una figura masculina que provoca la misma exclusión del orden patriarcal, por lo que la mujer debe rehusar ese dilema, aceptar tanto la Ley como la diferencia sexual en el marco patrilineal y rehusar convertirse en uno de ellos. Desde su posición marginal, ella puede entrar en la cadena simbólica. Por ende, las mujeres no deben rechazar entrar en el orden simbólico, pero tampoco deben adoptar el rol masculino como modelo de la feminidad.

Kristeva desarrolla el término *genio femenino* a través de la vida y obra de tres mujeres lúcidas y escrutadoras del siglo XX, originales en sus planteamientos y superadoras (cada una en su ámbito) de lo que significa la subjetividad femenina: Hannah Arendt, Melanie Klein y Colette. Los rasgos comunes de estas tres mujeres, para Kristeva, es que siendo mujeres defendieron una cierta afirmación fálica, que no fueron pálidos espejos de hombres ni mujeres masculinas; fueron mujeres en el esplendor del término: no se mimetizaron con la potencia varonil, pero hicieron de su afirmación fálica la posibilidad de avanzar en su singularidad poniendo de manifiesto la superación de la dicotomía binaria de los sexos. La bisexualidad psíquica es una experiencia humana que sólo algunos sujetos están atentos a descubrir y expresar en sus obras y sus pensamientos. Así, cada sujeto inventa en su intimidad un sexo específico; es allí en donde reside su genio, es sencillamente su creatividad, y es lo que llama "el genio femenino".

Se podría definir *genio*, desde la óptica kristeviana, como la capacidad de abrirse camino a través y más allá de una situación que se da como cerrada, como la determinación movida por una fuerza íntima que sabe deconstruir la condición de algo cristalizado: la historia, el ser mujer, el modo de amar, el arte. A diferencia de las existencias automatizadas, una vida memorable es para Julia Kristeva aquella digna de ser contada por haber aportado una novedad, una singularidad creativa capaz de alentar un advenimiento, un re-nacer o una revuelta. Estaba y está persuadida de que el logro último de los derechos del hombre y la mujer es el cuidado dedicado al pleno desarrollo de su singularidad, y que el genio es la versión más compleja de la singularidad. Cada una

debe liberar la condición femenina de las restricciones biológicas, sociales y circunstanciales valorizando la iniciativa de romper esos programas culturales represores de la individualidad.

Sean conscientes o no de las mutaciones que ha producido o acompañado su despertar, la cuestión que se les plantea a las mujeres de hoy podría formularse así: ¿qué lugar ocupamos en el contrato social? Al no querer quedar excluidas de nuevo y al no contentarnos con la función que siempre se nos adjudicó de mantener, ordenar. ¿Cómo podríamos hacer constar el lugar que ocupamos, legado por la tradición, y que queremos transformar? A partir de esta evidencia, algunas mujeres tratan de aportar una nueva mirada (nuevos objetos, nuevos análisis) en el interior de las ciencias humanas exploradoras de lo simbólico: antropología, psicoanálisis, lingüística. La mujer que se siente en carencia de gratificación intenta una revuelta que para ella tiene el sentido de una resurrección. Sin embargo, para el conjunto social, esta revuelta es un rechazo que puede conducir a la violencia entre sexos: odio mortífero, dispersión de la pareja de la familia; o bien, a una innovación cultural. Y probablemente a las dos cosas al mismo tiempo. El desafío está ahí y está ligado a una época. Luchando contra el mal reproducimos el mal, pero en el corazón del vínculo hombre-mujer. Cuando se aparta a una mujer con demasiada brutalidad, cuando ve sus afectos de mujer o su condición de ser social ignorados por un discurso o un poder, combate su frustración con armas que parecen desproporcionadas, pero que no lo son con respecto al sufrimiento narcisista en el que se originan. La deuda eterna con la madre hace a la mujer más vulnerable en el orden simbólico, más frágil cuando lo padece, más virulenta cuando se defiende de él. La creencia en el poder absoluto de una madre arcaica, plena, total, englobadora, sin frustración, sin separación, sin corte generador de simbolismo (sin castración simbólica) es lo que nos permite entender que es imposible desactivar las violencias movilizadas sin cuestionar este mito de la madre arcaica. La invasión de los movimientos femeninos por la paranoia ya ha sido puesta de relieve, y es bien conocida la frase escandalosa de Lacan: "La

mujer no existe". No existe como la sede de una plenitud mítica, poder supremo, sobre la que se apoya el terror del poder y el terrorismo como deseo de poder.

El deseo de ser madre, considerado alienante o reaccionario por la generación feminista anterior, no se ha convertido en bandera para la generación actual. Aumenta el número de mujeres que consideran su maternidad como compatible con su vida profesional. Además, la consideran indispensable para la complejidad de la experiencia femenina, con sus alegrías y sus penas. Esta tendencia tiene un extremo: las madres lesbianas o algunas madres solteras que rechazan los valores paternos, con la consiguiente violencia de que son objeto tanto el niño como el hombre. Aceptando en estos casos la afirmación freudiana según la cual el deseo de un hijo es un deseo del pene y, en este sentido, un sustituto del poder fálico, debemos prestar atención a las palabras de las mujeres modernas acerca de esta experiencia.

El embarazo es una especie de psicosis instituida, natural. La llegada del hijo, por el contrario, introduce a la madre en los laberintos de una experiencia poco común, el amor por otro. No por sí ni por un ser idéntico, ni mucho menos por otro con el que *me fusiono* (pasión amorosa o sexual). Es un lento, difícil y delicioso aprendizaje de la atención, de la dulzura, del olvido de sí. Realizar este trayecto sin masoquismo y sin aniquilación de la personalidad afectiva, intelectual y profesional parece ser el reto de una maternidad desculpabilizada. Se convierte en una creación, en el sentido más fuerte de la palabra, pero descuidada de momento. El padre tiene que identificarse con el recorrido del parto y del nacimiento, con la experiencia maternal, hacerse maternal y femenino antes de añadir su propia parte de distancia indispensable y radical. Debemos pensar que nos está permitido encontrar al otro si, y solamente si, nosotros, hombres y mujeres, somos capaces de esta experiencia materna que aplaza el erotismo en ternura y hace de un objeto otro Yo.

La idea de Kristeva es que la mujer regrese a la maternidad, a una maternidad diferente, ya que su rol como madre sería la llave del verdadero cambio social. Ve la maternidad como un modelo de amor, como

la transferencia en psicoanálisis. Amor incondicional y dirigido a la separación final de dos personas atrapadas en una relación amorosa. La idea es que ambos, madre y psicoanalista, deben ayudar a producir sujetos libres que sean capaces de situarse dentro de la Ley que les permita construir identidades provisionales, sujetos en proceso, dentro del orden simbólico. Kristeva mira al amor como una agencia que da al sujeto el permiso de actuar.

O feminino e a cultura[1]

Almira Rodrigues[2]

Para pensarmos sobre o feminino, a feminilidade e as mulheres, apresento algumas ideias desenvolvidas por sucessivos estudos feministas e estudos de gênero desde os anos 60-70 do século XX (Hollanda, 2019; Teixeira, Lopes e Gomes Junior, 2019; Souza Sampaio e Amorim Garcia, 2010), visando um diálogo com elementos da teoria psicanalítica.

A primeira ideia é que a representação do feminino varia conforme a época e a cultura do País, da região, do grupo social. Em tempos de pós-modernidade, de questionamentos de modelos únicos e maior aceitação social da diversidade sexual e de gênero, a noção de feminino se desprende de elementos biológicos e anatômicos de nascimento, para afirmar-se, cada vez mais, como elemento de cultura e de identificação e expressão de gênero dos sujeitos, inclusive com a possibilidade de readequação corporal, via intervenção hormonal e cirúrgica. Nesse sentido, é preciso considerar uma perspectiva de *diversidade* e *multiplicidade,* ou seja, os femininos e as culturas, com suas tradições, transformações e invenções.

A segunda ideia é que os termos feminino/masculino, feminilidade/masculinidade e mulheres/homens são *relacionais,* fazem sentido um em relação ao outro. E como se relacionam? Além de uma relação representada como de oposição, o sistema patriarcal vigente, embora

[1] Este artigo é uma versão um pouco ampliada da apresentação da autora no evento *on line* O Feminino e a Cultura, promovido pela Clínica e Instituto Horizontes em 27/08/2020.

[2] Psicanalista, membro associado da Sociedade de Psicanálise de Brasília – SPBsb; professora assistente do Instituto de Psicanálise Virginia Leone Bicudo da SPBsb; integrante da Comissão Cowap Brasil (2020-2021); membro de enlace do Comitê Mulheres e Psicanálise – Cowap junto à SPBsb. Bacharel em Ciências Sociais, mestre e doutora em Sociologia pela Universidade de Brasília – UnB.

em declínio, embasa a ideia de superioridade masculina e inferioridade feminina; e sustenta relações estruturais de gênero em bases hierárquicas, de dominação dos homens e subordinação das mulheres. Essa configuração deixa marcas profundas na constituição da subjetividade das mulheres – marcas de alienação e de subalternidade.

Mas, vivemos tempos de mudança nas representações e relações de gênero. Podemos pensar essas mudanças como um processo macro e também individual, em que cada mulher, se quiser sustentar seus desejos, direitos e projetos, terá que se construir e reconstruir como sujeito autônomo, a partir de condicionamentos biológicos, psíquicos e sociais.

Embora a dominação masculina nas relações de gênero seja uma equação geral, destaco que, no âmbito das relações pessoais, dos micropoderes, as mulheres podem ocupar lugares de dominação, à medida que pessoalmente podem abusar de suas posições de poder – poder de mãe, empregadora, liderança política ou religiosa.

A terceira ideia fruto desses estudos é a necessidade de incorporarmos a dimensão de *desigualdade* entre as mulheres: tanto em relação à posse e uso de recursos afetivos, materiais, simbólicos, quanto em relação às formas de inserção na sociedade. Algumas mulheres vivenciam patamares avançados de cidadania e outras, em grande maioria, passam por privações, discriminações e violências de todo tipo.

Consequentemente, é importante e necessário, pensarmos as condições das mulheres para além da referência de gênero, articulando-a com outros marcadores – étnico e racial, de classe, de orientação sexual, de migração de gênero, de características físicas. Estas marcas se combinam e levam a situações cruéis e de intenso sofrimento psíquico; mas, também possibilitam a construção de alianças entre as próprias mulheres e entre mulheres e homens na luta por afirmação de direitos humanos e de cidadania.

Com base nessas características – sociedade *pós-moderna*, *patriarcal* e *desigual/violenta*, em suas tensões e efeitos na constituição das subjetividades, podemos perguntar: o que Freud e psicanalistas contemporâneos nos dizem sobre o par feminino/masculino? Nesse sentido, trago

alguns tópicos para reflexão. São eles: modelos de diferenciação sexual; bissexualidade; e feminilidade.

Modelos de diferenciação sexual – Visões binária/não-binária

Freud preocupou-se desde o início em analisar as mulheres, seu desenvolvimento psicossexual e subjetivação. Partiu da diferença anatômica dos sexos e desenvolveu o modelo fálico-castrado: tomou por base a sexualidade masculina e afirmou uma concepção hierárquica dos sexos. Associou o feminino ora à passividade e à falta em relação à castração, e associou o masculino à atividade e à posse do falo – não castração. No entanto, ao final de sua obra, no texto *A Feminilidade,* de 1933, reviu sua associação do feminino à passividade; e reconheceu que os dados anatômicos e biológicos seriam insuficientes para uma definição do feminino e do masculino, admitindo para tanto as influências da cultura.

Um segundo modelo de explicação da diferença sexual foi desenvolvido por Melanie Klein e Ernest Jones, apontando para a compreensão das mulheres não pela falta e referência ao masculino, e sim pela positividade, pelas características e sexualidade própria das mulheres.

Um terceiro modelo de explicação da diferença sexual é o de *gênero*, que propõe que feminino e masculino são representações e construções sociais. Segundo a escritora e historiadora Teresa de Lauretis (1987/2019; 2010/2019), o gênero é produzido por *tecnologias de gênero* – cinema, artes, mídias, escolas, instituições; e segundo a filósofa Judith Butler, o gênero é *performativo*, é reproduzido através da repetição de gestos, atos, discursos, como uma *atribuição normativa* e uma *prescrição coletiva* (Salih, 2015; Butler, 1998/2019). Ambas as autoras dialogam com a psicanálise e são expoentes da Teoria *Queer*, juntamente com o filósofo Paul Preciado (2003/2019). A Teoria *Queer* sustenta uma transitividade de gênero e sexual, questiona as narrativas totalizantes, as normatividades, os binarismos, as identidades fixas e, segundo Pérez (2016), é sobretudo um ponto de partida, um caminho, uma visão crítica. Butler (2017), em entrevista a Sara Ahmed, afirma, que apesar de parte da teoria *queer* dirigir-se contra o policiamento da

identidade, paradoxalmente, o *queer* acabou por constituir-se também como uma identidade; e observa, além disso, a importância de se considerar e rever a escuta de pessoas trans e intersexo que se autonomeiam binárias e lutam por este reconhecimento.

A psicanalista argentina Leticia Glocer Fiorini (2010, 2015, 2017) vem trabalhando próxima a esta perspectiva visando elaborar uma visão não-binária. Afirma que a subjetividade sexuada é construída na interface de três variáveis: corpos sexuados, identidades de gênero e desejo/práticas sexuais, com todas as possibilidades combinatórias. Observa que, na contemporaneidade, a lógica não-binária – referida ao heterogêneo, à diversidade e às diferenças – coexiste com a lógica binária, preponderante.

Alguns processos sociais como mudança de mentalidades, avanços da ciência e tecnologia, ação dos movimentos LGBTI+ e regulamentações do Estado, embasam a diversidade de gênero e de sexualidade. No entanto, é importante registrar que a noção de diversidade não traduz toda a complexidade desses fenômenos, sendo importante registrar junto a *noção de dissidência* em relação a padrões cisgênero e heteronormativo e, em consequência, frisar os preconceitos, as discriminações e violências contra as pessoas que se situam em posições não convencionais. Entre as dezenas de autonomeações, destaco as de transgênero não-binário, transexual, travesti, e as de gêneros não-binário como gênero fluido, bigênero, gênero neutro, agênero.

Bissexualidade psíquica

Freud (1905/2016; 1923/2011; 1933/2010) fala sobre a bissexualidade psíquica, conceito que aponta para a existência de elementos femininos e masculinos em todos os seres humanos, nas duas dimensões: em termos das identificações, as quais sustentarão as identidades porvir; e em termos das atrações e escolhas de objeto. Segundo Freud, esses elementos são conformados com base em fatores constitucionais e nas primeiras relações parentais e, a partir de certo momento, um deles é recalcado frente ao outro. Mas as noções de caracteres femininos e

masculinos permanecem indefinidas, embora, muito comumente, apareçam associadas às noções de passividade e receptividade para o feminino, e de atividade e penetrabilidade para o masculino.

Em *Análise terminável e interminável,* de 1937, Freud afirma que o campo biológico desempenha de fato um papel de fundo para o campo psíquico e que a elaboração da bissexualidade fica dificultada pelo *repúdio da feminilidade,* que ocorreria nos dois gêneros; considera *feminilidade* como o registro originário do psiquismo associado ao *desamparo*, à receptividade, à passividade e aceitação da castração, fruto do processo de desenvolvimento psicossexual da menina.

Carneiro e Lazzarini (2018) em análise sobre a bissexualidade psíquica na constituição do sujeito consideram que a noção de bissexualidade é atual e conserva sua originalidade, reportando-se às contribuições de Wilfred Bion e de André Green, que articulam as perspectivas relacional e pulsional.

Considero que a noção de bissexualidade, quando de sua criação por Freud, teve um caráter bastante inovador, sendo bastante polêmica na atualidade, pelo seu embasamento no binarismo da diferença sexual. Mesmo em uma perspectiva mais contemporânea – de que as identificações e as atrações pelo feminino e pelo masculino em todos os seres humanos ao longo da vida não são necessariamente recalcadas e sim transformadas/sublimadas – instiga questionamentos. Assim, podemos interrogar: se a ideia da bissexualidade psíquica partiu de uma associação com a ideia de complementaridade dos sexos para a reprodução e de um casal constituído a partir de um feminino e um masculino, não é importante repensá-la na atualidade? Isso porque estamos diante: de identificações não-binárias, principalmente por parte dos e das jovens que falam e vivenciam outrogênero – gênero neutro, gênero fluído, bigênero; de novas configurações familiares e de parentalidades – bem distintas da família nuclear, modelo para a psicanálise durante quase um século; e, ainda, de possibilidade da reprodução assistida a partir de células sexuais (espermatozoides e óvulos), dispensando a relação sexual entre uma mulher e um homem. Nessa medida, a referência de família com uma mãe e um pai cede espaços a novas configurações familiares,

por escolha própria, constituídas por: uma mãe; um pai; duas mães; dois pais; duas mães e um pai; dois pais e uma mãe.

Feminilidade – representação social e identificação de gênero

Freud (1905/2016) constrói uma teoria da sexualidade infantil nomeando-a como sexualidade perversa polimorfa – uma sexualidade anárquica, pulsional, parcial. Com o desenvolvimento da criança, diz que essa sexualidade vai se organizando, rumo a uma genitalidade e pela elaboração do complexo de Édipo – castração.

Sobre o desenvolvimento psicossexual das meninas, Freud (1931/2010) afirma que se dá em três possibilidades: uma rejeição da sexualidade/frigidez; uma masculinidade (identificação com o masculino); e uma feminilidade, que ele associa à maternidade, à aceitação da castração e ao desejo do pênis convertido em desejo do bebê. Como homem de seu tempo, reproduz a noção de feminilidade intrinsecamente associada à maternidade. É importante observar que, mesmo na atualidade, algumas mulheres têm esse sentimento e entendimento.

Mariam Alizade (2008) psicanalista argentina que muito contribuiu para a criação e desenvolvimento do Comitê Científico Mulheres e Psicanálise, *Women and Psychoanalysis Committee* – COWAP da *International Psychoanalytical Association* – IPA, teceu reflexões sobre *feminilidade primária* e *feminilidade estrutural,* a partir de sua observação clínica. Segundo a autora, a feminilidade primária, comum aos dois sexos, desenvolve-se no contato primário entre a mãe/pessoa cuidadora e seu bebê, sendo assim um conceito vincular. Esta seria a feminilidade rechaçada porque pensada como dependência, desamparo. Observa-se assim, que Alizade segue a esteira de Freud, bem como de outros autores posteriores associando feminilidade com desamparo. Nessa medida, podemos fazer outro questionamento: por que se nomeou de feminilidade este estado inicial da condição humana de desamparo e receptividade? Considero ser importante promover esta desconstrução.

Um outro sentido de feminilidade é aquele desenvolvido por Ralph Greenson e Robert Stoller, em análise sobre a construção da mascu-

linidade. Estes autores afirmam que as crianças, meninas e meninos, são impregnadas de uma feminilidade por uma identificação precoce com a mãe; e, nesta medida, a construção da masculinidade exigiria, então, uma desidentificação com a mãe-feminino. (Lattanzio & Ribeiro, 2018). Neste debate, o psicanalista americano Michael Diamond toma outro rumo e fala não em desidentificação, mas sim em uma progressiva diferenciação entre mãe e filho; afirma a inevitabilidade da identificação com ambos os genitores e a necessidade de uma flexibilização do processo de constituição da masculinidade (Souza Sampaio & Amorim Garcia, 2010).

Entendo que a ideia de Greenson e Stoller, de primazia da feminilidade por uma identificação precoce com a mãe, é diferente da associação de feminilidade com desamparo, e ganha, assim, uma pertinência. No entanto, também é preciso repensá-la na atualidade, uma vez que muitos pais (homens) estão tão presentes quanto as mães no cuidado dos bebês, podendo, igualmente, imprimir uma masculinidade precoce na criança.

Retomando a reflexão de Alizade, ela coloca que o percurso psicossexual das mulheres se deslocaria da feminilidade primária para a feminilidade estrutural, enquanto um desenlace saudável. Esta abrange duas correntes psíquicas que estariam presentes em maior ou menor grau em todas as mulheres: uma de restos pré-edípicos (que fala da necessidade de apego, necessidade do outro e dependência) e outra com predominância de autonomia, apropriação de si, desapego do outro, expressando a resolução do Édipo. A autora afirma que no estado de feminilidade estrutural as mulheres podem desfrutar de sua auto companhia; e as díades com o parceiro/a parceira e com a criança passam a ser escolhas e não necessidades. Penso que este desenlace pode ser pertinente para mulheres e homens, uma vez que ambos terão que se haver com a construção de suas feminilidades e masculinidades singulares – em tempos pré-edípicos, edípicos e pós-edípicos, que não são necessariamente bem delimitados e sucessivos –, a partir de suas histórias singulares e das interações com as culturas circundantes.

Considerações finais

Visando tecer algumas breves considerações finais quero retomar as seguintes ideias. Inicialmente, a de que nós, psicanalistas, precisamos escutar a fala de pessoas que se reconhecem e se autonomeiam como não-binárias. Esta fala, que se expande cada vez mais entre os/as jovens, diz de outros lugares, de um outrogênero, para além de um feminino e um masculino. O que isso significa em termos de subjetivação é um desafio e nos convoca a refletir e desenvolver recursos para compreender estas expressões de gênero.

A perspectiva não-binária, por sua vez, nos leva ao questionamento da bissexualidade. Podemos pensar em uma *plurisexualidade,* diferente da sexualidade infantil nomeada de perverso-polimorfa por Freud; uma plurisexualidade com referências na aceitação da castração, no sentido da incompletude, e no reconhecimento da alteridade.

A partir da ideia de plurisexualidade, podemos reconhecer a diversidade e migração sexual e de gênero. E, podemos, também, transpor a dupla *diversidade* e *migração* (que alude à configuração e movimento), para acolhermos igualmente a ideia de *dissidências* e *trânsitos,* na medida em que determinadas identidades e desejo/práticas sexuais são discriminadas e perseguidas frente a outras; e que os trânsitos questionam os pontos de chegada, como sugerido na noção de migração.

A psicanálise pode contribuir para o questionamento de certas associações culturalmente afirmadas e que adentram os processos de subjetivação. Uma primeira refere-se à representação acoplada entre *feminilidade e maternidade*. Os movimentos feministas trazem a ideia da maternidade como direito e escolha e não como um destino traçado para todas as mulheres, afirmando, assim, a dissociação entre as duas vivências.

De igual forma, a dissociação entre *sexualidade e reprodução* é um fenômeno social, tendo início na década de 60 com a propagação em larga escala da pílula anticoncepcional, e com a introdução das técnicas de reprodução assistida, expandida nos anos 90. Assim, as relações sexuais não levam diretamente à fertilização/gestação e a fertilização/

gestação pode acontecer sem pressupor relações sexuais entre uma mulher e um homem.

Esses avanços da ciência e tecnologia quanto às técnicas de reprodução assistida abrem também para outra dissociação, agora entre *reprodução e conjugalidade* entre uma mulher e um homem. As novas formas reprodutivas podem gerar famílias monoparentais e homo transparentais, por escolha própria.

Como podemos observar, a contemporaneidade abre para vastas subjetividades e para *orientações e escolhas* em extensos arcos de possibilidades. Nesse contexto, a psicanálise se expande e amplia sua contribuição no sentido de que cada pessoa possa *vir a ser si mesma*.

Referências

BUTLER, J. (2017). Boa parte de teoria queer foi dirigida contra o policiamento da identidade. *Com Ciência – Revista Eletrônica de Jornalismo Científico*. Dossiê Gênero. Entrevista a Sara Ahmed. Recuperado em 14 de novembro de 2020, de https://www.comciencia.br/entrevista- com-judith-butler/#:~:text=Por%C3%A9m%2C%20como%20uma%20boa%20parte,um%20tanto%20surpreendente%20para%20mim.

_____(2019). Atos performáticos e a formação dos gêneros: um ensaio sobre fenomenologia e teoria feminista. In Heloisa Buarque de Hollanda (Org.), *Pensamento feminista: conceitos fundamentais* (pp 213-230). Rio de Janeiro: Bazar do tempo. (Trabalho original publicado em 1998)

CARNEIRO, C. A.; LAZZARINI, E. R. (2018). *Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre* – Identidades e Sexualidades. Vol. XXV, n. 3, 585-612. Porto Alegre: SPPA.

FREUD, S. (2016). Três Ensaios sobre a Teoria da Sexualidade. *Obras Completas: Sigmund Freud* (Paulo César de Souza, Trad., Vol. 6). São Paulo: Companhia das Letras. (Trabalho Original publicado em 1905).

_____(2011). O Eu e o Id. *Obras Completas: Sigmund Freud* (Paulo César de Souza, Trad., Vol. 16). São Paulo: Companhia das Letras. (Trabalho Original publicado em 1923)

_____(2010). Sobre a Sexualidade Feminina. *Obras Completas: Sigmund*

Freud (Paulo César de Souza, Trad., Vol. 18). São Paulo: Companhia das Letras. (Trabalho Original publicado em 1931)

_____(2010). A Feminilidade – Novas Conferências Introdutórias à Psicanálise. *Obras Completas: Sigmund Freud* (Paulo César de Souza, Trad., Vol. 18). São Paulo: Companhia das Letras. (Trabalho Original publicado em 1933)

_____(2018). Análise terminável e interminável. *Obras Completas: Sigmund Freud* (Paulo César de Souza, Trad., Vol. 19). São Paulo: Companhia das Letras. (Trabalho Original publicado em 1937)

Glocer Fiorini, L. (2010). Presentaciones cambiantes de la sexualidade. *Revista uruguaya de Psicoanálisis* (En Linea), (111), 44-53. Recuperado em 25 de outubro de 2020, de https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201011106.pdf

_____ (2015). Cuerpo, sexualidade y género – interfases. Revista uruguaya de Psicoanálisis (En Linea), (121), 175-185. Recuperado em 25 de outubro de 2020, de https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201512113.pdf

_____(2017). Alteridad y diferencia(s). Psicanálise, Porto Alegre, 19 (2), 95-108. Recuperado em 25 de outubro de 2020, de http://sbpdepa.org.br/site/wp-content/uploads/2017/12/Alteridad-y-diferencia-s.pdf

HOLLANDA, H. B. de (Org.) (2019). *Pensamento feminista: conceitos fundamentais*. Rio de Janeiro: Bazar do tempo.

LATTANZIO, F. F.; RIBEIRO, P. de C. (2018). Nascimento e primeiros desenvolvimentos do conceito de gênero. *Psicologia Clínica*, *30*(3), 409-425.

LAURETIS, T. de (2019). A Tecnologia do Gênero. In Heloisa Buarque de Hollanda (Org.), *Pensamento feminista: conceitos fundamentais* (pp 121-155). Rio de Janeiro: Bazar do tempo. (Trabalho original publicado em 1987). Recuperado em 14 de novembro de 2020, de http://marcoaureliosc.com.br/cineantropo/lauretis.pdf

_____ (2019). Teoria queer, 20 anos depois: identidade, sexualidade e política. In Heloisa Buarque de Hollanda (Org.), *Pensamento feminista: conceitos fundamentais* (pp 397-409). Rio de Janeiro: Bazar do tempo. (Trabalho original publicado em 2010).

PÉREZ, M. Teoría Queer, para qué? (2016). *ISEL*, 5, 184-198. Recuperado em 25 de outubro de 2020, de https://www.aacademica.org/moira.perez/33.pdf

PRECIADO, P. B. (2019). Multidões queer: notas para uma política dos "anormais". In Heloisa Buarque de Hollanda (Org.), *Pensamento feminista: conceitos fundamentais* (pp 421-430). Rio de Janeiro: Bazar do tempo. (Trabalho original publicado em 2003).

SALIH, S. (2015). *Judith Butler e a Teoria Queer*. Belo Horizonte: Autêntica Editora.

SOUSA, S. R.; AMORIM GARCIA, C. (2010). Dissecando a masculinidade na encruzilhada entre a psicanálise e os estudos de gênero. *Psicologia em Revista*, *16*(1), 81-102. Recuperado em 25 de outubro de 2020, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1677-11682010000100007&lng=pt&tlng=pt.

TEIXEIRA, M. B. M.; LOPES, F. T.; GOMES, J. A. B. (2019). Gênero e Feminismos: conceitos e perspectivas. *Caderno Espaço Feminino*, v. 32 (1). Uberlândia – Minas Gerais. Recuperado em 14 de novembro de 2020, de http://www.seer.ufu.br/index.php/neguem/article/view/50722

almira.rodrigues@gmail.com

Vacío, perversión y crianza

Aurora Romano Mussali

Sabemos que es en las primeras etapas del desarrollo de los infantes cuando se inician e inscriben las pautas relacionales que actuarán por el resto de la vida; la reflexión que propongo a continuación en este trabajo, invita a profundizar en la comprensión del cómo en ocasiones se llegan a establecen patrones perversos desde la relación diádica padres-bebés, dinámicas donde predomina el abuso de poder y el utilizar al pequeño para la propia satisfacción, donde el infante como ser deseante no aparece en la mente de sus padres, patrones destructivos y cargados de pulsión de muerte que transmiten y promueven la patología.

La agresión en la maternidad es un tema que puede vislumbrarse desde los cuentos infantiles y en la mitología griega, romana y escandinava. Por ejemplo, en el cuento "Hansel y Gretel" se plantea un canibalismo materno, y en el mito griego "Medea" el filicidio es un tema central (Pender, 2006). Sin embargo, pese a que es un tema presente en relatos de diferentes culturas, la idealización de la maternidad, favorece que el sadismo materno quede silenciado y negado socialmente. Es en este sentido que este trabajo busca poner voz a este rubro que queda en lo no pensado de las relaciones padres e hijos.

La escasa literatura psicoanalítica al respecto puede ser un reflejo de lo que representa el tema para el psiquismo, ya que es una gran amenaza ponerse en contacto con la destructividad femenina. Sin duda, una de las realidades más temibles para afrontar como humanidad es considerar que una madre quien debería de cuidar, también puede dañar (Rascovsky, 1967). Este hecho innegable imprime una inseguridad y desconfianza básica en el psiquismo, donde el sujeto queda imposibilitado en su capacidad de poder confiar en los otros (Welldon, 2011).

La agresión materna se origina a partir del vínculo madre-bebé y es en este donde puede instalarse o no, una relación perversa. Tanto en hombres como en mujeres, la perversión se vincula con la función reproductora y los órganos; sin embargo, es diferente en ambos sexos (Welldon, 2011). Mientras que en la perversión masculina, el varón utiliza el pene para llevar el acto en práctica de manera externa, la mujer utiliza todo su cuerpo. El hombre dirige la agresión hacia el exterior y la mujer hacia sí misma, hacia su cuerpo o contra los objetos de su propia creación: sus hijos.

Cuando la necesidad de crianza corresponde a la necesidad de poder y control de la madre y *no*, a las necesidades del infante para su desarrollo y crecimiento autónomo, se instaura un maternaje perverso. Cuando el desear tener un hijo está teñido de otras necesidades, que nada tienen que ver con la vida y la existencia de ese ser que llega al mundo, se instaura la agresión de manera intensa en el maternaje (*Ibidem*).

El nacimiento de un hijo despierta en la madre la noción de sus propias necesidades no satisfechas cuando era pequeña. En muchas ocasiones estas necesidades implican la necesidad de llenar un vacío interno a través de ese bebé, y se coloca a este en ese espacio vacío de manera real y simbólica. Después, resulta inmanejable tolerar la separación con el hijo, por la angustia que provoca en el psiquismo de la madre, el hecho de que el bebé define su existencia. En estas madres el deseo es que el bebé llene su existencia y les brinde un sentido de vida. La ansiedad de separación corresponde a su experiencia previa de depravación y vaciamiento emocional, expresado en la ausencia de un objeto bueno internalizado.

Otro aspecto que implica un maternaje perverso es el abuso de poder (Welldon, 2011). El abuso de poder es más fácil de observar y detectar en el hombre que en la mujer, aunque es en el ámbito doméstico donde en muchas ocasiones la mujer abusa del poder, pues busca obtener una sensación de confianza en sí misma. Este abuso de poder también es observable con relación a los hijos, el cual puede permanecer silenciosamente oculto. Con frecuencia, sucede en mujeres que buscan tener un hijo para darse a sí mismas un vínculo seguro y afectuoso.

El abuso de poder hacia los hijos surge cuando en la mente de la madre el bebé existe para gratificarla a ella, las demandas del bebé le parecen inmanejables, ya que éste, en su inconsciente está ahí para satisfacerla a ella y no la madre al infante (*Ibid*). La madre regresiona a su propia infancia deprivada, se identifica con la madre agresiva y puede fácilmente atacar al bebé que la depriva. La madre percibe que el bebé no colma sus expectativas, lo que le revive la frustración y las carencias con su propia madre. Así que, la agresión que en otro tiempo produjo la relación con su propia madre, ahora encuentra descarga en el bebé, que ya antes de su llegada al mundo era esperado con un fin narcisista. De acuerdo con esta dinámica, mujeres que no se encuentran equipadas emocionalmente para hacer frente al maternaje, colapsan emocionalmente a causa de la excesiva demanda que esto implica para su *psique* (*ibid*).

El padre o pareja de la madre puede ayudar a aquellas madres susceptibles de instaurar una relación perversa con el infante. Con la fertilización asistida y cuando no existe una pareja, vemos que el problema se puede agudizar. Welldon (2011) señala que la fertilización asistida puede convertirse en una verdadera fábrica de bebés, que responde a las necesidades de tener hijos sin cercanía emocional, ni vínculo, lo que ya de entrada es una muy mala ecuación para intentar ser madre. Si no se logra sostener relaciones de amor, cercanía emocional e intimidad con una pareja es casi seguro que no se tolerará la cercanía e intimidad que demanda el maternaje.

Alizalde (2006), al igual que Welldon (2006), reconoce la agresión materna y la denomina como *el lado obscuro de la maternidad* a aquella maternidad teñida por *tánatos*, en la cual predominan sentimientos de odio, rechazo al hijo y el deseo inconsciente de dañarlo, ya que el hijo de alguna u otra manera se vive como una amenaza para la salud mental de la madre. En estos casos, el hijo se convierte en el receptor de la carga destructiva de su cuidador primario. La autora plantea que el origen de los impulsos agresivos maternos, se relaciona en gran medida con la presión social que conlleva la idealización de la maternidad, ligada al deseo y amor incondicional hacia los hijos. El mandato de la materni-

dad por una imposición superyóica tiene como consecuencia madres con excesiva simbiosis al hijo, envidia y odio inconsciente. La cultura falo-céntrica señala que ser mujer implica ser mamá y se considera patológico que la mujer elija y desee no ser madre, lo cual es una agresión o modo de violencia hacia su subjetividad y deseos. Como consecuencia la agresión hacia la mujer produce más agresión que puede volcar hacia sus hijos y que estará inmersa en su maternaje.

De manera contundente, y como se ha mencionada con anterioridad los impulsos agresivos y la manera en que estos se expresan guardan una estrecha relación con las primeras relaciones objetales. Por ejemplo, Schechter y Rusconi-Serpa (2014) documentan casos sobre mujeres traumatizadas y deprimidas que no pueden lidiar con sus bebés cuando lloran, ya que de manera inconsciente el llanto de su bebé las remite al sentimiento de minusvalía y de profundo dolor que vivieron en otro tiempo. El bebé les recuerda sus propias experiencias traumáticas y suelen ser madres que dejan a los bebés solos ante sus demandas de ayuda, ya que se paralizan cuando su bebé llora. Estas madres se sienten incapaces de responder, de ayudarlo, y sienten ganas de huir al ponerse en contacto con su incapacidad de no poder entender sus necesidades. Las demandas de sus bebés reviven en el inconsciente su propio abandono, experimentado en sus primeras relaciones de objeto.

En esta misma línea Dio Bleichmar, (2015) plantea, que el sometimiento al otro, se produce por miedo a la respuesta emocional de ese otro, la cual se origina desde la primera relación diádica entre el infante y su cuidador primario. Ya que en la primera etapa de vida, el bebé se encuentra en un estado de indefensión, la única referencia que tiene sobre su ser es el estado emocional de ese otro significativo que lo mira, sin poder diferenciar lo propio de lo otro. Esta es la marca que llevamos como núcleo duro en nuestro ser y que determina nuestra reacción emocional ante el otro. Nuestra vida está marcada por la conflictiva del sometimiento, por los intentos de lidiar con las angustias que nos produce la dependencia emocional y con las angustias generadas al intentar desprendernos de aquellos a los cuales nos sometemos. De acuerdo con la autora, la sumisión al otro es lo que impide dejar fluir lo que somos,

lo que deseamos, pensamos y sentimos; y genera la formación reactiva, el *falso self* del cual nos habló Winnicott (1965). La sumisión al otro es la más universal de las condiciones, y el gran desafío que todos debemos afrontar; implica encontrar la manera de cómo seguir en una relación, cómo escuchar al otro, cómo tener en cuenta al otro sin renunciar a ser nosotros mismos, con nuestras limitaciones y al mismo tiempo con nuestros valores.

El sometimiento también puede entenderse como la base de la deshumanización, ya que a través del no reconocer al otro es como se configura el poder (Romano, 2008). El infante por su propia inmadurez es susceptible de ser tomado como "prenda" en medida en que mayor sea su indefensión. Esto opera de la misma manera que la perversión materna ya descrita (Welldon, 2013); se violenta al infante como oportunidad de ejercer el poder despótico de un "amo". Por lo general, este fenómeno es secundario a profundas heridas narcisistas de humillación provenientes de figuras masculinas o son producto del resentimiento a la figura materna débil e infantil o intrusiva–sádica con características de inadecuación (Romano, 2008). De acuerdo con Green (1999) frente a la violencia y el abandono del infante se instaura la función desobjetivizante, proceso de desinvestidura donde predominan mecanismos como la denegación, forclusión o clivajes. Si la función objetivizante es campo de la pulsión de vida, la función desobjetivizante lo es de la pulsión de muerte.

Por otro lado cabe mencionar que el abuso de poder en la relación padres-hijos está fuertemente asociado al filicidio inconsciente, ya que ser padre ofrece la oportunidad de tener el control y el poder, es así como se pueden repetir y re escenificar patrones de sometimiento de la propia infancia de los padres. Cuando los padres se ponen en contacto con sus sentimientos agresivos, en un nivel neurótico, se congelan y paralizan, como consecuencia suelen alejarse para no dañar a sus hijos. En un nivel más pre-estructural se actúa la perversión como descarga del impuso con los hijos, los que ahora son sometidos como el padre o la madre lo fueron en otro tiempo. Cuando la culpa falla en la capacidad protectora de los padres surge la violencia y la agresión, las cuales

no lograron ser moduladas con los elementos libidinales del superyó, ni del yo (Romano, 2008). El abuso del poder que realiza el cuidador primario crea en el infante violentado un sentimiento de miedo y dolor que no puede expresar y entonces lo vuelca hacia sí mismo.

Acerca de las consecuencias del abuso de poder en los niños, Rozenbaum (2016) menciona que el dominio y abuso del poder de una generación sobre la otra, altera gravemente las ideas que el niño se puede hacer sobre las relaciones de poder real, de dependencia, de amor, de reciprocidad, las cuales rigen el orden de los sexos y las generaciones. Un efecto del abuso de poder son las confusiones que llevan al niño a identificarse con el agresor o sentirse "la causa de" y así comprometer la autoestima en su aspecto masoquista, donde la culpa encontrará un caldo de cultivo.

Con base en lo planteado en esta comunicación, me gustaría finalizar enfatizando la gran relevancia que tiene el que los infantes a lo largo de su desarrollo, logren crear un *self* catectizado por la experiencia de una existencia propia e humanizante y para ello, es transcendental haber tenido la experiencia de ser pensado con mente propia por la figura de apego (Busch, 2008). Es en este sentido que el reflexionar sobre éstos temas nos permite como profesionales estar pendientes de este tipo de relaciones cargadas de violencia y así tener presente la importancia de nuestras intervenciones en cuanto poner voz a estas dinámicas destructivas y así prevenir la psicopatología en sus distintos niveles.

Referências

ALIZADE, M. (Ed). (2006). *Motherwood in the twenty-first century*. London: Karnac.

BUSCH, F. (2008). *Mentalization: Theoretical considerations, research findings and clinical implications.* New York: The Analytic Press.

DIO BLEICHMAR, E. (2017). The dynamics between "the internal bad mother" and the construction of "the bad children". En *Changing sexualities and parental functions in the twent-first century,* C. S. Holovko, & F. Thomson-Salo, London: Karnac, pp. 31-41.

DIO BLEICHMAR, E. (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijo.* Barcelona: Paidós.

GREEN, A. (1999). *Narcisismo de vida narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.

PENDER, V. (2006). El sadismo materno y el instinto materno asesino. En *La maternidad y sus vicisitudes hoy,* C. R. Zelaya, J. Mendoza y E. Soto, E. (Eds.), Lima: Cauces Editores, pp. 225-239.

RASCOVSKY, A. Y RASCOVSKY, M. (1967). Sobre el filicidio y su significación en la génesis del acting out y la conducta psicopática en Edipo. *Revista de Psicoanálisis*, *24*(4): 717-740.

ROMANO, E. (2008). Paidofilia. Violencia hacia las niñas de la idolatría al desecho. En *Los laberintos de la violencia*, L. Glocer Fiorini (Comp.) Buenos Aires: Lugar Editorial, pp. 171-195.

ROZENBAUM, A. (2016). El psiquismo bombardeado. En, *Padres e hijos... el poder de enfermar al otro: Curarse desde la vivencia,* E. Rotenberg (Comp.) Buenos Aires: Lugar Editores, pp. 91-112.

SCHECHTER, D. & RUSCONI-SERPA, S. (2014). Understanding how traumatized mother process their toddlers' affective communication under stress: toward preventive intervention for families at high risk for intergenerational violence. En *Early parenting and prevention of disorders*, London: Karnac. pp. 90-118.

WELLDON, E. (2006). ¿Por qué se desea tener un niño?, En *La maternidad y sus vicisitudes hoy,* En C. R. Zelaya, J. Mendoza y E. Soto, E. (Eds.), Lima: Cauces Editores, pp. 99-113.

WELLDON, E. (2011). *Playing with dynamite: A personal approach to the psychoanalytic understanding of perversions, violence, and criminality.* London: Karnac.

WELLDON, E. V. (2013). La Perversión del Instinto Maternal. *Revista de Psicoterapia y Psicosomática*, 33(81): 113-128.

WINNICOTT, D. W. (1965). *El proceso de maduración en el niño: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: Paidós.

Cenários masculinos e a violência[1]

Gley P. Costa[2]

Quem sabe possamos abordar o tema desta mesa tomando como ponto de partida a questão da violência, fundamentalmente do homem contra a mulher, o cenário ancestral de uma inquestionável dominação masculina ancorada no inconsciente coletivo.

O antropólogo e sociólogo Pierre Bourdieu (1998), diretor do departamento de pesquisa do Collège de France, mostra-se surpreso que esta ordem estabelecida de superioridade, seus direitos, suas imunidades, seus privilégios e suas injustiças se perpetue tão facilmente e possa ser vista como aceitável e, até mesmo, como natural pela cultura.

Ele propõe um trabalho de "des-historização" das estruturas simbólicas deste inconsciente androcêntrico, responsável não apenas pela violência física, mais facilmente detectável e combatida, mas também por uma violência insensível e invisível às próprias vítimas, exercida pelas vias simbólicas da comunicação, expressas na maneira de falar, pensar e agir, configurando uma dominação masculina inteiramente arbitrária.

Como psicanalistas, não podemos nos desresponsabilizar dessa naturalização da superioridade masculina que, no campo da psicanálise, tem sua origem na hipotética primazia fálica estabelecida pela teoria freudiana da sexualidade.

Precisamos reconhecer que, nos amplos limites de sua maravilhosa concepção da bissexualidade inata e do polimorfismo da sexualida-

[1] Trabalho apresentado na Jornada Cenários Femininos e Masculinos, setembro de 2020.

[2] Médico, Psiquiatra e Psicanalista. Membro fundador, titular e didata da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre. Professor da Fundação Universitária Mário Martins. Autor de livros de relacionamento e psicanalise.

de infantil, Freud não apenas desvalorizou uma sexualidade feminina pelos seus próprios direitos, como subtraiu uma parte importante das fantasias sexuais masculinas, as quais encontram-se escotomizadas pelos cenários masculinos de superioridade fálica, sustentados pela cultura através dos tempos.

Na verdade, são dois grupos de fantasias masculinas escotomizadas:

O primeiro grupo relaciona-se à inveja que o homem sente da mulher, uma verdadeira "inveja da vagina", equiparável à inveja do pênis das mulheres, mas que, no imaginário masculino é muito mais: é o desejo de ser uma mulher em sua plenitude.

Na verdade, pode-se considerar como universal, o desejo do menino de gerar e cuidar bebês.

Na mesma linha, o menino fantasia ser a mulher do seu pai e obter dele todas as vantagens que ele supõe que o pai proporciona à mãe.

O anseio de ocupar o lugar da mulher do pai, em muitos casos é transferido ao pai da esposa, transformado em "Sua majestade, o sogro".

O outro grupo de fantasias se relaciona com os medos que o homem sente diante de uma mulher, em particular em manter uma relação sexual com ela:

Esses medos são três: o primeiro é *perder a identidade*; o segundo é *perder o objeto de amor e proteção* e o terceiro é *perder a existência*.

Muitas das brincadeiras habituais das mães com os seus bebês funcionam como uma forma de elaboração precoce desses temores.

O sinal desses medos do homem em relação à mulher que a eles devem submeter-se.

Temem, inclusive, o seu amedrontado pênis, como também são mais fracas, menos inteligentes e dependentes da força e das capacidades masculinas.

A questão que gostaríamos de colocar é se uma maior consciência dessas defesas, portanto, uma mudança do cenário masculino tradicional, não estaria gerando, na atualidade, uma verdadeira "desordem do masculino"?

Paralelamente e, de certa forma relacionado com o tema da violência contra a mulher, temos assistido um movimento, denominado

PAPO DE HOMEM, cujo objetivo é dotar os homens de sentimentos equiparáveis aos das mulheres através de um trabalho em grupos existentes em muitos países, inclusive o Brasil, em vários estados.

Sentimentos esses que se encontrariam subjugados por imperativos categóricos do tipo "Homem não chora", "Homem tem que ser forte", "Homem não demonstra sentimentos nem fraquezas" e outros tantos oriundos de uma tradição inspirada no *pater familie* do Direito Romano que resultou no modelo do nosso conhecido "pai/marido provedor", bastante enfraquecido nos dias atuais em que as mulheres contribuem com a sua força de trabalho para o sustento da família.

Essa mudança, devemos observar, interfere diretamente no papel do homem não somente dentro da família, em particular como pai, como também na sociedade, incluindo o mercado de trabalho.

Aproveitando o título de um recente livro de Jacques André (2019) – *As desordens da vida* – diríamos que essa é uma das "desordens" da vida atual: os homens encontram-se inseguros em seus papéis, e precisamos nos questionar se essa situação não estaria levando a um recrudescimento da violência contra mulher.

Mostram as estatísticas que uma mulher é morta no Brasil a cada duas horas.

Pensamos que a necessidade do homem de sustentar a sua virilidade reflete justamente a fragilidade cada vez mais flagrante da sociedade falocêntrica.

Robert Stoller (1975) destaca o esforço do homem para suplantar suas características femininas resultantes da primitiva identificação com a mãe.

Segundo esse autor, uma tarefa inacabada, como demonstra a hipermasculinidade forçada que observamos no machismo.

A bem da verdade, o ponto de partida dessa "desordem" do masculino remonta ao dia 18 de agosto de 1960, quando foi lançado no mercado dos Estados Unidos o *Enovid-10*, o primeiro contraceptivo oral.

A "pílula", como são chamados todos anticoncepcionais sintetizados até hoje, juntamente com os conhecimentos advindos em boa medida pela psicanálise, descolou progressivamente a sexualidade da

reprodução, vinculando o sexo ao prazer, e não mais à missão cristã de procriar.

Com isso, a relação sexual homem-mulher deixou de ser "natural", como se considerava no passado, mas ligada ao desejo e a um grande número de fantasias, comuns a homens e mulheres.

O que precisamos reconhecer é que existem incontáveis caminhos potenciais pelos quais a corrente libidinal bissexual universal busca encontrar satisfação e integrar-se à organização psicossexual do indivíduo, independentemente do sexo.

Faz-se portanto necessário não apenas revelar o que de certa forma é negado pela teoria psicanalítica clássica, mas também opor-se a uma aceitação incondicional de supostos básicos considerados imutáveis e caminhar na direção de uma desconstrução dos códigos simbólicos que ordenam os laços afetivos de uma sociedade hegemonicamente falocêntrica.

Freud reconheceu ter sido incapaz de entender a narrativa feminina, provavelmente por ter se contaminado pela falsa narrativa masculina.

Em outras palavras, cabe à psicanálise contemporânea abordar o amplo expectro de subjetividades que não encontram cabida na lógica binária estrita da diferença sexual homologada nos dualismos fálico-castrado e masculino-feminino, lembrando que os enunciados "*sou homem*" e "*sou mulher*" não correspondem, necessária e linearmente, "*desejo uma mulher*" e "*desejo um homem*". A questão principal já não mais a diferença, mas a alteridade nas relações sexuais e amorosas.

Referências

ANDRÉ, J. (2019). *As desordens da vida*. Porto Alegre: Sulina.

BOURDIEU, P. (1998). *A dominação masculina*. Rio de Janeiro: Bertrand, 1999.

STOLLER, R. (1975). *A experiência transexual*. Rio de Janeiro: Imago, 1982.

Paradigmas de la transgeneridad

Francisco M. Anguiano Castillo

Los conceptos cambian dependiendo del momento histórico y del lugar geográfico, y lo que se ha entendido como transexualidad no es la excepción. Travesti, travestido, transexual, transgénero, trans… sus connotaciones, definiciones y significaciones mutan junto con el contexto en el que se nombran. Se les ha entendido de múltiples formas: sujetos que visten como, que se sienten pertenecer a, o que modifican su cuerpo para parecer miembros del otro género, personas que viven en un cuerpo equivocado, hombres con un alma, corazón o cerebro de mujer o viceversa, personas que su identidad de género no coincide con su sexo biológico, o que no se identifican, o viven en un género diferente al asignado al nacer.

Aunque, desde un cierto punto de vista, pudiéramos decir que la transexualidad, o más bien, que el tránsito entre los géneros aparece desde el momento en que se organiza la experiencia humana en dos grupos distintos, hombres y mujeres, o sea, desde que hubo una bipartición humana, y ciertas personas de un grupo se identificaron con los miembros o con las actividades del otro grupo, el término hace su aparición hasta el siglo XX. A finales del siglo XIX, la transexualidad no era una entidad claramente distinguida, sino que estaba mezclada con lo que ahora conocemos como homosexualidad. El jurista alemán Karl Heinrich Ulrichs, consideraba que la homosexualidad (o uranismo, como él le llamaba) era un *anima muliebris virili corpore inclusa*, o sea, un alma de mujer en un cuerpo de varón. Él entendía el deseo de un hombre por otro hombre desde una lógica heterocentrada: un hombre podría desear a otro hombre sólo si "internamente" era una mujer. De la misma manera, el psiquiatra alemán Carl Westphal y el médico inglés Havelock Ellis, con sus conceptos de *sentimiento sexual contrario*

e *inversión sexual*, respectivamente, entendieron la homosexualidad de la misma manera que Ulrichs: una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre. Estas ideas, más que con la homosexualidad, estarían más cercanas a la forma con la que actualmente pensamos lo trans.

No fue sino hasta 1910, cuando el médico alemán Magnus Hirschfeld acuñó el término travestismo, que se pudo separar a los hombres que deseaban a otros hombres (homosexuales), de los hombres que se visten como mujeres (travestis), y hasta 1923, con el término *transsexualismus*, diferenció aquellos hombres que se *vestían* como mujeres (travestis), de los hombres que se *sentían* mujeres (transexuales). Desde que apareció la *scientia sexualis*, como la nombra Foucault, tanto la homosexualidad como la transexualidad, la primera como perversión y la segunda como psicosis, fueron construidas como patologías.

El siglo XIX fue testigo, sobre todo en sus últimas décadas, del inicio de un movimiento de despenalización de ciertas sexualidades, específicamente la homosexualidad (homosexualidad que, como decíamos, era un híbrido entre homo y transexualidad). Este movimiento se consolidó durante el siglo XX, al menos en la mayoría de los países occidentales. Esto no fue gratuito, pues a medida que los cuerpos, los géneros y las sexualidades que se salían de cierto modelo fueron despenalizándose, al mismo tiempo, fueron patologizándose. Ya no iban a ser cuerpos, géneros y sexualidades fuera de la ley, sino fuera de la norma, o sea, anormales. El discurso médico-psiquiátrico patologizó todo lo que se salía de la norma. Una práctica que sigue siendo muy actual: la patologización de la diferencia.

No fue sino hasta finales de los años sesenta del siglo XX que ocurrió algo que nunca había acontecido: estas personas que por años habían sido consideradas como objeto de estudio se convirtieron en sujetos de su propia palabra. Gracias a los movimientos sociales, aquellas personas que siempre habían sido nombradas, etiquetadas, y diagnosticadas por quienes ostentaban el saber desde un lugar de poder, tomaron la palabra y se nombraron a sí mismas, exigieron ser escuchadas, y comenzó otro movimiento: el movimiento de despatologización de los cuerpos, los géneros y las sexualidades no normativas.

Primero fue la homosexualidad: en 1973 la APA decide eliminarla de su DSM. Curiosamente, en la tercera edición del DSM, en 1980, cuando, en teoría ya no estaba la homosexualidad como trastorno (aunque sí estaba la "homosexualidad egodistónica"), aparece por primera vez la transexualidad en forma de trastorno de la identidad de género. Esta se convirtió en la siguiente edición, de 1994, en trastorno de la identidad sexual, y finalmente como disforia de género en el 2013. De una manera similar ocurrió con la OMS y su CIE: al momento de eliminar la homosexualidad, en 1990, aparece la transexualidad en su lista, hasta hace apenas dos años, en el 2018, que la elimina de dicha clasificación (o más bien la mueve hacia otro apartado). Es importante señalar que no fueron suprimidas enfermedades o trastornos "reales" a partir de una votación o una decisión de eliminarlas de sus listados, sino que (y por eso la importancia de la conocer la historia) primero fueron patologizados ciertos cuerpos, géneros y sexualidades, para luego ser despatologizados.

Uno de los problemas que actualmente tenemos para pensar la transexualidad, y en general todos aquellos cuerpos, géneros y sexualidades no normativos, es que nuestra concepción de la sexualidad está basada en un paradigma de finales del siglo XIX, un paradigma con el cual habíamos podido pensar, entender y definir la sexualidad, incluso, pensarnos, entendernos y definirnos a nosotros mismos. Este paradigma ha dictado que sólo existen dos sexos: hombre y mujer, que uno, el hombre, es superior al otro, la mujer, que a cada uno de ellos le corresponde cierto comportamiento de género, y que ambos se complementarían en un acto genital, teniendo como único fin la procreación. Todo esto asumido como un hecho natural. ¿Cuál es el problema con este paradigma? El problema es que todo aquello que no entraba en este esquema fue catalogado como anomalía, enfermedad, trastorno, o sea, todo lo que no se explicaba desde este paradigma fue patologizado.

Decía Thomas Kuhn que cada época tiene su paradigma y que este permanece hasta que ya no es capaz de explicar todo lo que se conoce. Por lo tanto, se tiene que crear otro paradigma que sustituya al paradigma anterior, y es ahí cuando se produce una revolución científica.

En el caso de la sexualidad, el paradigma heteronormativo ya no es suficiente para entender la pluralidad de cuerpos sexuados, la diversidad de identidades y comportamientos de género y el polimorfismo de deseos, identidades y prácticas sexuales humanas. Al menos ya no es suficiente para entenderlos de una manera incluyente. En 1984, la antropóloga norteamericana Gayle Rubin, en su artículo "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", decía que había una ausencia de un concepto de variedad sexual benigna. Me parece que esa ausencia fue cubierta, años después, con el concepto de diversidad sexual, o más específicamente como diversidad corporal, sexual y de género. Este concepto abre la posibilidad de ver no sólo una forma, o dos, de presentación de los cuerpos, los géneros y las sexualidades, sino da lugar a la gran variedad de cuerpos sexuados y las múltiples formas de manifestar la sexualidad y el género en el ser humano, particularmente cuerpos, sexualidades y géneros no normativos: personas que salen de las fronteras de los cuerpos diádicos, heterosexuales y cisgéneros. De esta forma, la diversidad sería el nuevo paradigma.

¿Cómo podemos pensar la transexualidad desde este nuevo paradigma?

Para iniciar tendríamos que plantearnos si el término más adecuado sería el de transexualidad. Primero: aunque ya casi no es empleado, el término transexualismo queda descartado porque el sufijo *ismo* indicaría que estamos ante una doctrina, sistema, escuela o movimiento… que no es el caso, y por eso, no es homosexualismo, ni lesbianismo, ni transexualismo, sino homosexualidad, lesbianidad, transexualidad[1]. Segundo: aunque hay autores que hablan de una diferencia entre transexuales (personas que desean someterse, o se sometieron a procesos de modificación corporal para vivir en el género que sienten como propio), transgénero (personas que viven en el género opuesto al que le asigna-

[1] Pues el sufijo -dad significa una cualidad

ron al nacer, sin modificar necesariamente su cuerpo), y trans (término que incluye todas las personas que viven en un género que no es el que les ha sido asignado al nacer), en realidad, el término transexual está cada vez más en desuso debido a la historia de patologización que trae arrastrando, siendo sustituido por el de transgénero, y cada vez más por el de trans. Yo elijo usar el término transgeneridad para nombrar a la *vivencia* que se experimenta, y transgénero o simplemente trans, para referirme a los sujetos.

Lo segundo que implica pensar la transgeneridad desde este paradigma es, justamente, la de asumir la diversidad de las experiencias transgénero. A diferencia de autores, como el psicoanalista norteamericano Robert Stoller, que hablan de transexuales verdaderos o falsos, en función del cumplimiento de ciertos criterios regularmente rígidos de los roles de género para el "diagnóstico" de la transexualidad ("haber expresado el deseo de vivir en el otro género desde la infancia, el sentir rechazo hacia las características sexuales secundarias del propio cuerpo, rechazo hacia los genitales, el gusto por los roles tradicionales del "otro género" y el rechazo por los del "mismo género", incluso, un deseo heterosexual), a diferencia de esta concepción, como decíamos, es necesario entender que existe una gran diversidad de formas de transitar de un género a otro, muchas formas de presentarse, de vivirse y de nombrarse. Personas trans con cualquier expresión de género, con cualquier orientación sexual, con múltiples formas de relacionarse con su cuerpo, y es por esto que me parece más adecuado hablar de transgeneridades, en plural.

¿Qué es ser transgénero? Teniendo en cuenta que en cada región se le puede pensar de una manera diferente y que no hay una verdad absoluta sobre los términos, yo entiendo la transgeneridad como una identidad de género, en la cual el sujeto se vive en el género que la cultura considera el opuesto al que le asignaron al nacer. Aquí encontramos varios puntos importantes para aclarar: no podemos decir simplemente que una persona trans se identifica con el *otro* género porque sería asumir que sólo hay dos géneros (hombre y mujer), dejando fuera todas las identidades de género no binarias. Tampoco pienso la transgeneridad

solamente como una no identificación con el género asignado al nacer (como proponen algunos teóricos) porque entonces tendríamos que incluir en la categoría transgénero a las personas de género no binario, y a mi me parece que es necesario entenderlas en categorías distintas. Algunos autores, sobre todo en el contexto anglosajón sí lo hacen, y usan el término trans o *transgender* para referirse a todos los géneros no normativo (hombres femeninos, mujeres masculinas, transexuales, drags, travestis, géneros no binarios, etc.). Yo pienso, más bien, que las identidades de género pueden presentarse en tres grandes grupos: cisgéneros (personas que se identifican con el género asignado al nacer), transgéneros (personas que se identifican con el género que su cultura considera el opuesto al asignado al nacer) y géneros no binarios (personas que no se identifican como hombres ni como mujeres).

Aunque no sea el tema de la charla de hoy, me parece que es razonable mencionar la importancia de los géneros no binarios por varias razones. Primero, está categoría hace una denuncia a nuestro pensamiento binario, pues ante alguien que dice no identificarse como hombre ni como mujer muchos de nosotros pensamos lo siguiente: "si no es hombre ni mujer, entonces, ¿no es nada?" Segundo, rompe con el binarismo, con la creencia de que sólo hay dos géneros, rompe también con el esencialismo del género y con su supuesta fijeza. También viene a problematizar la forma en cómo pensamos las orientaciones sexuales, pues este concepto está construido a partir de géneros binarios (p. ej. Una persona no binaria que le gustan los chicos, ¿qué orientación sexual tiene?)

No pienso la transgeneridad como la experiencia en la cual una persona no se identifica con su sexo biológico, sino más bien, como decía anteriormente, como alguien que no se identifica con su género asignado al nacer (y se identifica con el "otro" género), principalmente porque, en la mayoría de los casos, no estamos seguros del sexo de una persona. Me explico. Gracias a lo que conocemos como intersexualidad (personas que nacen con características cromosómicas, gonadales, hormonales, genitales que no coinciden con las características sexuales de macho y hembra humanos, o que rompen con la consistencia esperada

entre los diferentes componentes del sexo, lo que antes se les conocía como hermafroditas), sabemos que la transgeneridad no podría basarse en una no identificación con el sexo biológico, porque en realidad, al momento de nacer un bebé, en la mayoría de los casos, asumimos su sexo a partir de un solo elemento de este: los genitales externos, y si la condición intersexual no aparece a nivel genital externo, los padres y los médicos no indagan más allá, y esta persona tardará en darse cuenta de su condición, o tal vez nunca lo haga. Tomemos como ejemplo el caso de Lili Elbe, una pintora danesa de principios del siglo XX, que aunque su caso ya era conocido en ciertos círculos, recientemente lo fue de manera masiva debido a que su historia sirvió de inspiración, primero, para la novela de David Ebershoff La chica danesa (The danish girl, 2000) que luego, en el 2015, fue llevada al cine. En la historia Einer Wegener es un pintor que en un momento de su vida siente la necesidad de hacer un cambio de apariencia, vistiéndose de mujer, luego, poco a poco, va apareciendo una subjetividad femenina, hasta que finalmente busca una cirugía de reasignación sexual, una de las primeras cirugías realizadas en este campo. Hasta este momento podríamos pensar que Lili Elbe (nombre que eligió para su identidad femenina) era un "hombre" que se identificó como mujer, y por lo tanto, en el lenguaje actual, sería una mujer transexual, una mujer trans. Para algunos la explicación sobre la transexualidad de Lili (y la de todo y toda persona trans) sería que ella no se identificó con su sexo biológico y se identificó con el "otro sexo". El asunto es que, en la primera de cinco cirugías que se realizó, fueron encontrados "ovarios rudimentarios" en su cuerpo, por lo tanto, su sexo biológico no era de macho (cromosomas XY, testículos, andróginos, testosterona, pene, etc.), sino de una condición intersexual. Lili (y seguramente las personas que le asignaron como hombre al nacer) no sabía de esta condición, por lo tanto siempre fue pensada como un hombre, y es justamente por eso que es considerada como transexual (o transgénero). Lili es una persona trans porque en algún momento de su vida no se identificó con su sexo asignado al nacer y se identificó con el "otro" sexo, independientemente de su condición intersexual. Y con esto nos damos cuenta que el sexo biológico no es tan certero como pareciera, es

un tema mucho más complejo de lo que a simple vista pareciera.

Han pasado 90 años desde la experiencia de Lili Elbe, y el mundo ha cambiado. Y no sólo en 90 años, sino que nos damos cuenta que no es la misma actitud que se tiene hoy hacia este tema del que se tenía hace quince, diez o, incluso hace cinco años. Hay mucha más visibilidad trans, y aunque haya un poco más de apertura y aceptación, no podemos negar la existencia de una transfobia social. Afortunadamente, el cambio social lo hemos visto reflejado también en las nuevas formas de subjetividad que tienen los adolescentes trans. Aunque entenderse y asumirse como trans sólo se logra tras un difícil proceso, una dolorosa transición que también tienen que pasar los padres, familiares y amigos cercanos, cada vez menos chicos y chicas viven su transgeneridad como patología, lo cual es un logro inmenso. Cada vez menos estos chicos y chicas sienten la *obligación* de hacerse una cirugía, la piensan, más bien, como una *opción*: si lo desean pueden hacerla, o pueden no hacerla si no lo desean. También encuentro cada vez más chicos y chicas que viven sus roles de género, ya no de una manera tradicional y rígida, sino de manera más libre, viven su género de manera más fluida y están más abiertos a experimentar otras formas de ser hombre o mujer, poniendo en tensión las categorías masculino y femenino. Ojalá que pronto, cada vez más chicos y chicas entiendan, como dice el sociólogo y activista español Miquel Miseé, que su "...cuerpo no tiene ningún problema. El problema lo tiene el sistema que no sabe en qué cajón ordenarlo, clasificarlo, leerlo". (Missé, 2014, 71)

Y este es el reto, esto es lo que está en el horizonte: un cambio de paradigma, un sistema que no tenga que patologizar no lo que no entiende, un sistema que no convierta en seres abyectos a quienes no cumplan con sus expectativas, construir un lugar donde cohabiten los cuerpos, los géneros y las sexualidades diversas, construir un camino que nos lleve al encuentro con el otro, con el que es considerado diferente a mí, y reconocerlo en su diferencia.

Referencias

DAVIDSON, A. I. *La aparición de la sexualidad*. Ediciones Alpha Decay. Barcelona, 2004.

KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 2015.

MISSÉ, M. *A la conquista del cuerpo equivocado*. Editorial EGALES. Barcelona, 2019.

MISSÉ, M. Transexualidades. *Otras miradas posibles*. Editorial EGALES. Barcelona, 2014.

VANCE, C. S. (compiladora). Placer y peligro. *Explorando la sexualidad femenina*. Talasa Ediciones. Madrid, 1989.

ZUBIAUR, I. *Pioneros de lo homosexual*. K.H. Ulrichs, K.M. Kertbeny, M. Hirschfeld. Anthropos Editorial. Barcelona, 2007.

Quando o pai é mãe: sobre a função materna

Anna Lúcia Melgaço

Primeiramente quero expressar meus agradecimentos à Renata Vives pelo convite para apresentar essas ideias e meu prazer por compartilhar o espaço com o amigo João Amaral. Espero conseguir trazer pontos que permitam uma boa conversa.

É do conhecimento de muitos que sou estudiosa das ideias de Winnicott. Dessa forma vou tentar me ater um pouco mais às ideias preconizadas por ele e alguns seguidores, inclusive eu. Começarei por meu querido e saudoso amigo e companheiro de trabalho por muitos anos José Outeiral. Que nos diz:

No artigo *Sobre a concepção de pai na obra de D. W. Winnicott* no livro Donald Winnicott na América Latina (Outeira&Abadi), Outeiral aponta os resultados de uma pesquisa feita por ele sobre o uso da palavra **PAI ou termos relacionados a ela como função paterna, triangulação, Édipo e masculino, onde expõe, que a questão da paternidade, do pai, da função paterna e da triangulação edípica** é abordada por Winnicott em muitas ocasiões**, embora de forma dispersa**. Sua pesquisa conclui que este autor não desconsiderou a importância da função paterna e da configuração edípica, não excluindo assim às contribuições clássicas de Freud. Outeiral entende que em Winnicott, a partir de certo momento, a terceira pessoa começa a desempenhar um grande papel. E mais, acredita que o pai é quem dá ao bebê o primeiro elemento de integração e de totalidade pessoal. Não podemos esquecer que a mãe tem, por sua vez a sua própria figura paterna também internalizada.

Ainda segundo Outeiral, pode-se perceber no relato autobiográfico a importância da figura do "pai", quando Winnicott descreve com minúcias momentos importantes da sua relação com seu pai. Em detrimento da pessoa da mãe que é citada apenas de passagem.

Achei importante começar com esse autor (Winnicott) que é comumente conhecido como o criador dos excelentes conceitos "mãe suficientemente boa" e "preocupação materna primária" embora, contudo, também Winnicott tenha apontado o pai como representante do "ambiente indestrutível". Para Winnicott o pai abre um mundo novo para a criança.

A passagem do status de genitor ao de pai para o homem pode ser considerada um ato de nascimento social (This B.). É realmente uma grande mudança. Ou, podemos pensar, um ato de cultura, como definiu Freud em Totem e Tabu, e, cada cultura define sua forma parental.

A dominação do homem, incontestável na organização de todas as sociedades, nos remete, do ponto de vista psicanalítico**, à necessária função fálica paterna, simbólica, instauradora da lei, que permite ao pai separar a criança de sua mãe e de torná-la capaz de entrar no mundo social.** Dessa forma, podemos pensar que a autoridade paterna continua responsável pela castração edipiana. Visto dessa maneira, o exercício da autoridade é função do pai que funda a castração edípica, ou aquele que interpreta a lei, segundo Freud.

Mais modernamente, prefiro chamar de experiência da parentalidade a **experiência subjetiva consciente e inconsciente do fato de vir a ser pai e preencher papéis parentais**. Essa experiência compreende numerosos aspectos. Entre eles o desejo pela criança e o processo de transição em direção **à *parentalidade***. Conceito que explicarei mais adiante.

Como contribuição pessoal gostaria de apontar alguns fragmentos do artigo de minha autoria *Autoridade Materna e Paterna: novas parentalidades, cuja* última versão foi publicada no livro Parentalidades y Género ´(Alkolombre e Holovko)´, na Argentina. No texto enfoco a questão da parentalidade levando em conta os **progressos e retrocessos da sociedade moderna.**

Sabemos, como já foi dito acima, que hoje em dia apesar do lugar do pai na Psicanálise ainda significar o terceiro-interditor, aquele que instaura a lei e a ordem e permite a separação da simbiose mãe-bebê, **que a mulher-mãe reina absoluta no que diz respeito ao lugar de quem apresenta e autoriza ou não o pai ao seu filho.** Não podemos esquecer do controle que a mulher passou a ter sobre a fecundação (**aborto, novas técnicas de fertilização e, clonagem)** o que nos leva a pensar que estamos diante do **nas*cimento de uma onipotência do materno que viria aniquilar o poder do masculino e do paterno*** (Roudinesco). Creio que o filho só reconhece o pai como amado e respeitado se a mãe o tiver em estima e o aceite. Repito, o exercício da autoridade é função do pai que funda a castração edipiana, aquele que interpreta a lei, no dizer de Freud.

Para finalizar, concordamos com Lebovici quando define o conceito de **Parentalidade**-produto do parentesco biológico e da parentalização do pai e da mãe- **entendendo-se parentalização como a capacidade de tornar-se pai ou mãe**, que é o que mais se aproxima daquilo que pensamos ser uma autoridade democrática. É uma via de mão dupla: **os pais se tornam pais de seus filhos porque estes facilitam a eles serem seus pais**. Não importa quem lidera, o importante é que a autoridade seja manifestada **com amor e compreensão.**

Ainda segundo Lebovici, a noção de Parentalidade não inclui apenas o sentido biológico do termo. Ser pai ou ser mãe não é só ter um filho, mas é também uma oportunidade para refletir a respeito de sua descendência.

Espero ter ficado claro que a meu ver , parentalidade vai muito além do fator biológico.

Referências

Donald Winnicott na America Latina (Outeiral&Abadi)

Ser pai, ser mãe. Parentalidade(Leticia Solis Ponton)

Parentalidades y Género(Alkolombre&Holovko)

Función paterna

Sergio Lewkowicz[1]
Alice Lewkowicz

Según Freud (1913) en su mito sobre la pre-historia de la humanidad, cuando hubo el asesinato del padre violento de la horda primitiva surgió una conciencia inconsciente de culpa que llevó a la formación de los dos tabúes más importantes de la época: no matar al animal totémico y no tener relaciones sexuales con las mujeres del mismo clan, dando origen a la civilización. Así, a partir del complejo de Edipo, o complejo paterno, o aún complejo parental, surge el comienzo de la religión, de la moralidad, de la sociedad y del arte (Freud, 1913). Esa descripción es profundamente criticada por los antropólogos más actuales, que afirman que no existe elemento único que pudiera explicar sólo los orígenes de la cultura humana (Rodulfo, 2008).

Según Freud, la muerte del padre tiránico de la horda primitiva y su transformación en la familia patriarcal moderna, según sus palabras, fue una conquista de la civilización (Freud, 1913). Notamos claramente, en esta afirmación, el contexto de la época en la que vivía Freud. El padre tenía la autoridad sobre la esposa y los hijos.

El psicoanálisis, a partir de esa construcción Freudiana, pasó a considerar a la madre como relacionada a la naturaleza y al padre a la cultura. La madre sería más concreta, real, y el padre implicaría en el tercero, lo simbólico. Esa visión arraigada en el psicoanálisis tradicional muestra claramente su aspecto falocéntrico (Rodulfo, 2008).

[1] Psicoanalistas de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre

Pensamos que en estos 100 años desde Tótem y Tabú, hubo profundos cambios en la estructura familiar patriarcal en el occidente. Esos cambios vienen provocando intensas turbulencias en todas las áreas de la sociedad, dejando a la familia «en desorden», como dice Roudinesco (2003) y trayendo, por lo tanto, modificaciones en la estructuración y comprensión del setting analítico.

Nos parece que los cambios que están llevando a una liberación del dominio del padre sobre la esposa y los hijos serían más correctamente descriptos como el decaimiento del patriarcado y no de la reducción de la función paterna que, en nuestra opinión, no necesita ser ejercida necesariamente por el padre. Esa es una situación que siempre está siendo confundida. Como subraya Michel Tort (2008), estamos viviendo una serie de desestructuraciones en la actualidad y que son equivocadamente asignadas a las virtudes imaginarias de la ley paterna. Lo que de hecho existía antiguamente y todavía hoy existe es la ley y no la ley del padre.

El psicoanálisis siempre consideró la función paterna como representando la ley, la posibilidad de ingreso en la cultura y, por consiguiente, un factor decisivo en el proceso de subjetivación de los sujetos humanos. Sin embargo, se viene observando una reducción progresiva del poder asignado a los padres. La cuestión que nos cabe a nosotros psicoanalistas sería indagarnos cómo entonces ocurre la constitución del sujeto en el contexto de la declinación del papel del padre (Tort, 2008). ¿Cómo ocurriría la función paterna en la contemporaneidad? ¿Nombrarla función paterna todavía sería adecuado? ¿Por qué usar paterna y no materna o simplemente función subjetivizante?

Coincidimos con Ogden (2012) que, en una etapa temprana del desarrollo infantil, se forma una unidad entre la madre y el niño pequeño, que sueñan juntos la experiencia perturbadora de ese niño y, con eso, se va formando una subjetividad co-creada. No es posible pensar la propia experiencia de manera solitaria, pues surgen límites los que no se pueden sobrepasar. Para ello necesitamos de alguien para ayudarnos a soñar nuestras vivencias.

Así, pensamos que la noción de función paterna resulta preservada si la pensamos como función subjetivante, y la declinación queda por cuenta del patriarca, entendido aquí como el analista que cree ser capaz de comprender y tener el control sobre el proceso analítico en marcha.

En ese paralelo que estamos haciendo sobre la reducción del paterno en la familia, en la sociedad y en el setting analítico, consideramos que el decaimiento es del *patriarcado* en la familia, en lo social y en lo económico y no en la *función paterna*, considerada esencial para el proceso de subjetivación del individuo. Coincidimos que es necesaria una moción psíquica externa que promueva lo que Green, basado en Pierce, propone nombrar terceridad. Sin embargo, no pensamos ser necesario nombrarla o considerarla como exclusividad de lo paterno.

Coincidimos con Rodulfo (2008) en que la metáfora psicoanalítica del padre paraliza la creación de metáforas y que el rol de ese «*padre*» patriarcal del psicoanálisis viene siendo cuestionado irreversiblemente por las prácticas sociales y el pensamiento de las últimas décadas, quedando claramente *desechado*, *contradicho* y *desaprobado* (p. 112).

Rodulfo (2008) describe también como el padre de la actualidad desearía participar directamente en la relación con sus hijos, no conformándose con el vínculo de fin de semana y tampoco con el papel de *tercero* que el psicoanálisis le delegó.

Sobre a gemelaridade e o processo de separação/individuação

Sara Fagundes

Introdução

Nas últimas décadas, o número de gestações gemelares e o nascimento de gêmeos vem crescendo, devido, dentre outros fatores, ao aumento da procura pela reprodução assistida. Na ciência contemporânea, a gemelaridade tem atraído a atenção na mesma proporção em que os estudos no campo da genética avançam e se multiplicam (Morgenstern, 2018).

A gestação é uma fase rica de novas vivências, significados, sonhos, transformações, mas também de grandes dúvidas, medos e ansiedades. Na gestação gemelar estas vivências são particularmente intensas, já que a mesma é sempre considerada uma gravidez de risco, por haver uma maior probabilidade de mortalidade e de mortalidade da mãe e dos bebês.

A chegada de gêmeos evoca emoções contraditórias; alegria e apreensão muitas vezes mesclam com o sentido de dever cumprido ("dois é suficiente") junto ao sentimento de impotência dos pais para criar filhos gemelares (Morgenstern, 2018).

Para Marquez (2010), a realidade gemelar enquanto exceção em comparação aos nascimentos simples proporciona experiências singulares na atenção que desperta, bem como desafios diferentes para a tarefa dos pais. Não podemos tratar como iguais situações que são diferentes. Os nascimentos duplos são diferentes e representam desafios próprios aos que vivenciam esta situação, sejam os gêmeos mesmos, os pais, os filhos, os irmãos, os companheiros, os amigos.

No caso da psicanálise, que aposta menos nos determinantes genéticos das nossas escolhas existenciais do que na ascendência das motivações psíquicas inconscientes – resultantes, por sua vez, das experiências infantis significativas – as pesquisas com gêmeos também despertam interesse. Não apenas porque nos deparamos cada vez mais com pacientes que tem irmãos gêmeos, mas, sobretudo, porque a condição de gemelaridade coloca em xeque nossas concepções acerca dos processos de constituição de subjetividade, especialmente os modos como adquirimos aquilo que é considerado nosso valor maior: nossa irredutível singularidade, o que nos faz únicos, diferentes de qualquer outro, irreplicáveis (Morgenstern, 2018).

Estar diante de gêmeos desperta questões relacionadas com a identificação/identidade, a igualdade, a diferença, acompanhadas por sentimentos variados. Certo desassossego acompanha a percepção de uma imagem duplicada (Marquez, 2010). Para a autora, a imagem dupla que retorna do real é a externalização inquestionável da possibilidade de um duplo em si mesmo ou – idêntico a si mesmo – uma imagem de si que o homem constrói e reconstrói ao longo da vida, e que o representa no seu mundo interno. Os Gêmeos, enquanto idênticos, sustentam a ilusão da possibilidade de igualdade entre representação e representado, da não divisão do sujeito. Há uma quebra do absoluto e do um, possibilidade de dois objetos em um sujeito dividido.

Segundo Marquez (2010), as questões da gemelaridade são despertadas também e principalmente nos gêmeos, eles próprios, aqueles que vivem a situação diferenciada que é nascer em um parto duplo e de um mesmo óvulo que se subdivide. Assim cada um, ou cada par gemelar, frente às questões da identidade / alteridade / diferença / igualdade, constrói sua maneira de lidar com os desafios inerentes à sua experiência singular do nascimento duplo univitelínico.

Para Winnicott (2015), os gêmeos têm seus próprios problemas a resolver, sejam quais forem as vantagens de serem gêmeos, mas há também desvantagens. Segundo o autor, quando os bebês chegam sozinhos, cada pequeno ser humano pode levar o tempo que precisar para reconhecer o direito de sua mãe a outros interesses, e é bem sabido

que toda criança acha que é uma complicação a chegada de um novo bebê. Mãe alguma se preocuparia se o seu bebê não lograsse apreciar os benefícios da companhia de outros bebês até depois do seu primeiro aniversário, e mesmo as crianças de dois anos de idade poderão, no início, intimidar-se mais uma à outra do que brincar juntas. Cada bebê tem seu momento próprio para acolher um irmão ou irmã, e, para Winnicott (2015), é um momento importante aquele em que um filho pequeno pode genuinamente "permitir" à mãe uma nova gravidez.

Já para o gêmeo, ele tem sempre outro bebê com quem se defrontar, coisa bastante distinta do desenvolvimento de qualquer disposição para permitir um aditamento à família (Winnicott, 2015). Para Winnicott (2015), a mãe de gêmeos tem uma tarefa extra, acima de todas as outras, que é dar-se toda a dois bebês ao mesmo tempo. Segundo o autor, até certo ponto, ela deve fracassar e a mãe de gêmeos deve-se contentar em fazer o melhor possível, esperando que as crianças encontrem finalmente algumas vantagens que compensem essa desvantagem inata ao estado geminal.

A mãe de gêmeos verificará que sua finalidade não é tratar cada filho de maneira idêntica, mas trata-lo como se fosse um único. Ela tentará descobrir diferenças entre eles desde o momento em que nasceram. Usualmente a mãe acabará por notar que os dois temperamentos são diferentes e que, se ela agir facilmente em relação a cada um como uma personalidade total, cada um deles desenvolverá características pessoais (Winnicott, 2015).

Grande parte das dificuldades respeitantes aos gêmeos decorre do fato de eles nem sempre serem reconhecidos como diferentes um do outro, mesmo naquilo que são diferentes (Winnicott, 2015).

Para Reis (2018), tratar os gêmeos como pessoas diferentes desde a infância e procurar perceber as características individuais de cada cogêmeo é um diferencial para os irmãos conseguirem se individualizar de forma mais saudável.

"Ser semelhante não é ser igual, também não é ser diferente. Com a palavra semelhante cria-se uma situação intermediária que esconde tanto aquilo que entre gêmeos é igual como também aquilo que os

diferencia. Ao se apresentarem como semelhantes, apagando assim a diferença e também a igualdade, criam uma categoria intermediária que não fecha nem para a igualdade e nem para a diferença" (Marquez, 2010, p. 20).

Para a autora, semelhante é o espaço do anonimato, não tem definição de um ou de outro, por isso possibilita tanto um quanto o outro de acordo com o todo da situação ou da fantasia que se veste. O costume popular de vesti-los e penteá-los da mesma maneira, usando os mesmos adereços ou até nomes complementares, invertidos ou divididos distorce os aspectos diferenciadores, cria a confusão, dificulta a discriminação correta deles por todos aqueles que se aproximam, ou seja, favorece a ilusão do idêntico, a sincronia, a simetria.

Reis (2018), corrobora com essa afirmação dizendo que a prática de vestir os gêmeos de forma igual dificulta a identificação e provavelmente deve interferir negativamente no processo de individuação.

Para Winnicott (2015), a expressão "gêmeos idênticos" estraga tudo, pois se as crianças fossem idênticas, cada uma delas seria a mesma, somariam uma, por assim dizer, o que seria absurdo. São semelhantes, mas não idênticos; o perigo é que as pessoas as tratem como idênticas e, se assim o fizerem, os próprios gêmeos sentir-se-ão confusos sobre suas próprias personalidades.

De acordo com Marquez (2010), quanto mais focamos nossa atenção para compreender a experiência gemelar, mais somos levados a constatar que o problema central da gemealidade consiste na possibilidade da indiferenciação-alteridade, bem como nas defesas utilizadas para a adaptação dos pares frente à vida. Parece que os nascimentos duplos não inviabilizam a diferenciação: apenas dificultam.

Antes do nascimento, os gêmeos compartilham o mesmo habitat intrauterino, mas esse ambiente jamais é idêntico: a localização no útero, a quantidade de sangue recebida, os estímulos de maneira geral, variam. Assim, existe uma interação constante entre a genética e o ambiente, desde os estádios mais precoces da vida (Szejer, 2016).

Os gêmeos são também influenciados por sua relação recíproca, alguns devem lutar para se nutrir, por vezes, um é ferido pelo outro, rece-

be pontapés e todos devem lidar com este dado: a falta de solidão antes e após o nascimento. O efeito de laço é observável desde a vida pré-natal (Szejer, 2016). A autora relata que mesmo dentro do útero, através de uma ultrassonografia, é possível observar a tendência de um proteger o outro, imitação de um dos dois com respeito ao seu cúmplice. A mesma autora nos diz que a relação dominador-dominado altamente visível na ultrassonografia persistirá após o nascimento nos mesmos termos. Além disso, os gêmeos em particular, revivem depois em suas brincadeiras, em suas trocas verbais, momentos de sua vida pré-natal.

O gêmeo é uma referência pré-natal talvez ainda mais importante para o outro que a mãe, um substituto maternal. Quando o bebê conhece somente sua mãe, ele se volta pra ela, mas se ele tem um irmão gêmeo é esse que ele procura em primeiro lugar (Szejer, 2016). Aliás, para a autora, não é raro que eles inventem uma língua para eles, incompreensível para a mãe. Alguns permanecem nesse mundo de gêmeos durante toda sua vida, outros buscam sair disso a qualquer custo.

O processo de separação-individuação

Ao nascer, os bebês vivem em estado simbiótico com as respectivas mães e necessitam se separar dela para desenvolver suas próprias identidades (Reis, 2018). Entretanto, segundo o mesmo autor, por partilhar a companhia do cogêmeo e as atenções da mãe desde o início da vida, o processo de individualização em gêmeos apresenta uma complexidade diferente daquela envolvida nas relações entre mãe e filho singular.

O amadurecimento afetivo-emocional implica o desenvolvimento da própria individualidade. Para Mahler (1978), a construção de si mesmo, um processo fundamental para o desenvolvimento, se dá através da passagem do núcleo indiferenciado mãe-filho ao reconhecimento do outro como diferente. Esta construção está relacionada com a construção do outro separado de si mesmo e implica um correto processo de separação-individuação

O processo de separação-individuação descrito por Margaret Mahler (1982), descreve a separação e a individuação psicológica da criança

em relação à mãe dos primeiros meses de vida aos primeiros anos de vida. Esse processo é longo e complexo e segundo a autora se divide em duas fases: simbiose normal e processo de separação-individuação.

Cada uma dessas fases se subdivide em outras subfases. A subfase de simbiose normal se divide em fase do autismo normal, que se refere a cápsula em que o bebê vive com sua mãe, como um prolongamento de seu corpo; e a subfase da relação objetal narcísica, onde o bebê vive uma unidade dual com a mãe e a relação é totalmente narcísica, de nutrição absoluta, afetiva e física. Pela maior e melhor maturação fisiológica e pelos cuidados maternos inicia-se o processo de separação-individuação, com as seguintes subfases: Subfase diferenciação, onde o bebê está mais ativo, ou seja, ele se molda ao corpo da mãe e não o contrário. A criança explora a mãe e o mundo à sua volta. Dos 6 meses aos 8 meses dá-se a angústia do 8º mês ou do estranho, onde o bebê faz a diferenciação psicológica entre a mãe e os estranhos, as outras pessoas; subfase dos ensaios, onde a criança está cada vez mais diferenciada psicologicamente e fisicamente da mãe e essa diferença se traduz na exploração que a criança faz do mundo a sua volta, afastando-se temporariamente da mãe e brincando às escondidas, às ausências temporárias. À medida que a criança vai se locomovendo, vai se dando conta da diferença entre o seu corpo, o corpo da mãe e o corpo das outras pessoas; subfase de reaproximação: a criança começa a fazer também a diferença entre os sexos e a reconhecer a própria identidade. A relação com a mãe se modifica, se dá conta que tem um pai e uma mãe e pode ter momentos regressivos, de como era quando bebê; e a última subfase, que é a de consolidação da individualidade, fase da constância objetal libidinal, onde a criança adquire uma individualidade com sentido de self. Há constância de objeto, bom e mau, com todas as suas características. Há um outro individual e diferenciado. Ocorre no 3º ano de vida.

Segundo Dorneles (2015), atribui-se à figura materna a importante tarefa de doar-se ao bebê, na busca do auxílio pela construção e desenvolvimento psíquico. A mãe é a grande responsável por permitir à criança o acesso ao mundo externo e a forma como se dará esta representação, pode vir a auxiliar ou impedir o desenvolvimento psíquico de

sua prole, dependendo da forma como exerce este papel. Para que o desenvolvimento ocorra de modo saudável, faz-se necessário que inicialmente essa figura materna possa responder de imediato às necessidades de seu (sua) filho (a), e que aos poucos submeta esta relação a pequenas frustrações. Estes sentimentos propiciarão a criança à oportunidade de desenvolver-se enquanto sujeito, podendo adaptar-se ao mundo externo, constituindo-se em uma nova situação para si.

Os gêmeos ao crescerem juntos podem encontrar maiores dificuldades nesse processo já que compartilham o mesmo contexto e tem ao seu lado o seu co-gêmeo (Cerruti, 2008).

Segundo Szejer (2016), a construção da alteridade nos gêmeos se dá antes do nascimento e que eles estão em relação desde sua vida fetal, assim como, para a autora, a personalidade de cada um já é visível.

Para Reis (2018), os pais devem respeitar as diferenças individuais, favorecendo a tomada de consciência de que existe um "nós" (duas crianças) e um "eu" (uma criança somente), assim, não é favorável tratá-los como um bloco único, como dois seres com personalidades próprias.

Se faz necessário a distinção destas crianças em seus aspectos físicos e emocionais, e a mãe como fonte primária será a responsável por nomear este espaço individual (Dorneles, 2015).

Considerações finais

O presente estudo, o qual foi realizado por meio de uma revisão de literatura, revelou que o processo de separação-individuação em gêmeos ainda é pouco estudado, mas podemos afirmar que é um processo bastante complexo e, ainda, pouco compreendido. A forma como os pais, e principalmente a mãe, conseguem enxergar esses dois indivíduos como diferentes e únicos, apesar de semelhantes, pode fazer uma grande diferença na independência desses irmãos nas fases subsequentes de suas vidas.

Para Reis (2018), atender as necessidades individuais desde o início

da vida parece ser o aspecto mais significativo para favorecer o processo de individuação.

De modo geral espera-se que o adulto seja capaz de viver de forma relativamente independente; entretanto, se houver comprometimento do processo de individuação, é provável que apresente dificuldades em estabelecer relações afetivas e exercer funções produtivas que possibilitem a manutenção e subsistência (Reis, 2018).

Para Cerruti (2008), a necessidade de diferenciar-se em gêmeos pode ser interpretada como uma necessidade de individuação, considerado ponto central no processo evolutivo.

Referências

ANDRADE, L.; MARTINS, M. M.; ANGELO, M.; MARTINHO, J. (2014). A saúde mental na parentalidade de filhos gémeos: revisão da literatura. *Revista Portuguesa de Enfermagem de Saúde Mental*, (n spe 1), 109-116. Recuperado de http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1647-21602014000100018

CERRUT, G.; PRINO, L. E.; QUAGLIA, R. (2008). La imagen de si mismos que tienem los niños gemelos a través de los dibujos. *INFAD Revista de Psicologia*, (1), 91-100. Recuperado de http://infad.eu/RevistaINFAD/2008/n1/volumen1/INFAD_010120_91-100.pdf

DAVID, D. L.; AZEVEDO, E. C.; RUSSI, E. M. S.; BERTHOUD, C. M. E.; OLIVEIRA, A. L. (2000). Tríade de contato íntimo: apego entre mãe e filhos gêmeos. *Revista Biociências*, *6*(1), 57-63. Recuperado de http://periodicos.unitau.br/ ojs-2.2/index.php/biociencias/article/viewFile/29/12

DORNELES, C. P.; SCHIMDT, V. Z. (2015). Relação materna na construção da identidade de gêmeos. *Revista de Psico- logia da IMED*, *7*(2), 48-57. https://doi.org/10.18256/2175-5027/psico-imed.v7n2p48-57

FREUD, S. (1905). *Três ensaios sobre a teoria da sexualidade.* Obras Completas. Rio de Janeiro: Imago, 1996, vol. XII.

FREUD, S. (1908). *Romances Familiares.* Obras Completas. Rio de Janeiro: Imago, 1996, vol. X.

FREUD, S. (1919). *O Estranho.* Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1996,

vol. XVII.

FREUD, S. (1926). *Inibição, sintoma e ansiedade.* Obras Completas. Rio de Janeiro: Imago, 1996, vol. XX.

MAHLER, M. (1978). *O nascimento psicológico da criança.* São Paulo: Zahar.

MAHLER, M. (1982). *O processo de separação-individuação.* Porto Alegre: Artes Médicas.

MARQUEZ, I. S. M. A. B. (2010). *Gêmeos, subjetividade e narcisismo: especificidades interferentes.* São Paulo: Escuta.

MORGENSTERN, A.; GUELLER A. S. (2018). *Atendimento Psicanalítico de Gêmeos.* São Paulo: Zagodoni.

REIS, M. E. B. T.; CORDEIRO, S. N.; SIMON, R. (2018). Diagnóstico adaptativo e individualização em gêmeos: Estudo exploratório. *Psicologia: Ciência e Profissão, 38*(1), 142-156. https://doi.org/10.1590/1982-3703004152016

SPITZ, R. A. (1998). *O primeiro ano de vida.* 2 Ed. São Paulo: Martins Fontes.

SZEJER, M. (2016). *Se os bebês falassem.* 1 Ed. São Paulo: Instituto Langage.

WINNICOTT, D. W. (1983). O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional. Porto Alegre, RS: Artes Médicas.

WINNICOTT, D. W. (2015). A criança e o seu mundo. 6. Ed. Rio de Janeiro: LTC.

Caminhos da sexualidade

Eliane Nogueira

Caminhos da sexualidade

Em tempos de pandemia, onde o planeta parou para pensar porque chegou a isto, talvez precisemos refletir sobre como evoluímos até aqui, para entrar então no viés teórico do tema e no debate que se segue a uma questão desta magnitude. A discussão sobre cenários feminino e masculino não começou com Freud, ou Sartre e Simone de Beauvoir.

Todas as grandes mudanças vivenciais do homem vieram produzidas por catástrofes, sejam naturais ou criadas por ele. A necessidade de sobreviver, há milhões de anos atrás, parece ter tornado o homem um ser bípide e ir se diferenciando dos animais, buscando um novo "olhar" sobre o mundo que habitava. Ao tirar o nariz do rastro da natureza e se distanciar cada dia mais do primitivo, perdeu instintos e ganhou estímulos, que foram transformando necessidades em desejos. Ao também perceber que viveria mais em grupo do que sozinho, descobriu o outro e o senso coletivo. Ao precisar vencer animais maiores que ele, o homem ganhou competitividade e capacidade estratégica até então inimagináveis. O bicho homem, era cada vez menos bicho. O próprio corpo mudava quanto mais erguia. A sexualidade, de início, não tinha sentido que não um apelo biológico. Era ato. Corpo, musculatura. Não havia sexualidade. Quando o mosaico das conquistas foram fazendo marca e as gerações se sucederam aumentando capacidades de explorar, passamos a conhecer o homo sapiens que nos tornamos. Os estímulos, as sensações, as explorações e consequentes aprendizagens, foram mexendo na estrutura de um cérebro apenas programado para viver e morrer, feito plantas e animais. Segundo Cecarelli (2018), quando o homem subiu o nariz, estabeleceu-se o recalque orgânico (naturaltrieb),

quando o homem alongou o olhar e precisou de ajuda, estabeleceu-se o prenúncio civilizatório, o recalque psíquico (verdrangung), porque ele precisou fazer renúncias. Até porque, em algum momento, alguma ficção interna se produziu e o homem foi capaz de pensar. O corpo já não era somente um soldado dos músculos e necessidades, mas uma fonte de desejos. E também de sensações, que cada dia mais precisaram de códigos. A angústia do desejo de possuir mais prazeres, criou a linguagem e por fim a palavra. A cada bebê que conhecemos e acompanhamos seu desenvolvimento e aquisição da fala, revivemos o mito simbólico da linguagem humana. Do bicho de quatro patas ao ser bípede infantil, do som de gritos indefinitos e guturais até a palavra com códigos de interlocução, passa-se a história da humanidade. Freud contou isso, como nenhum outro, em seus livros Totem e Tabu (1914) e Mal Estar na Cultura(1929), como uma saga sob um viés totalmente voltado ao sujeito constituído por experiências emocionais. Ou quando o homem soube pensar além de seu corpo biológico. E quanto mais o olhar do outro foi incidindo sobre este novo ser, mais o humano cresceu em potencialidades. Foi nascendo um ser subjetivo, que desejava. Já não tinha mais somente códigos de espécie. A capacidade de subjetivar e adquirir singularidade fez com que o sexual deixasse de ser componente e tomasse o protagonismo.

Quando a cultura se estabelece como um meio de sobrevivência humana, erguem-se novas possibilidades de relacionamento e o outro toma importância vital, de comando. Inicia-se a era totêmica, onde a liberdade passa a ser trocada por segurança e o homem decide pagar o preço. Instituem-se as leis e o mundo se curva a padrões civilizatórios. Na história humana, percebe-se sistemáticas mudanças na cultura e o modo de conduzir o sexual, o feminino e o masculino, que foi trocando o nome para sexualidade. E ela estava associada a desejo, busca, luta pelo prazer. Um risco que passou a ser controlado para não se voltar a perder o controle da massa, já domesticada pela promessa do olhar ao longe ao invés do cheiro no chão. O poder do futuro seduziu inevitavelmente o ser que vivia somente o presente. A estas alturas, já não era somente um ser biológico e psíquico e social. Era um ser atravessado

pela política e pela cultura vigente. Voltaremos a isto depois.

Quando Freud abandonou a neurologia, angustiado pela falta de respostas que a medicina clássica lhe oferecia e foi atrás de um dos cismas humanos- o inconsciente, foi inicialmente se envolver com o modo vigente de entender sofrimentos. Do Salpetierre, em Paris,com Charcot, aos embates fóbicos de Breuer, entendeu que tinha em mãos o que mais tarde Joyce McDougal (1997) foi chamar de traumática: a sexualidade humana. As histéricas precisaram primeiro serem libertadas para depois tratadas. Rodou e sofreu até chegar em um artigo paradigmático, "Os três Ensaios sobre a sexualidade", de 1905. Inicio daqui o que penso do homem sexual moderno. Nunca mais o olhar para o desenvolvimento infantil foi o mesmo. A própria noção de perversão, à quisa da lei, foi suavizada pelo polimorfismo. O homem tinha mesmo tirado o nariz do chão. Freud (1905) dá nome e sobrenome às etapas de desenvolvimento das crianças, tornando-as, pasmem, sexuadas. As normas sociais da época estremeceram de pavor, porque teríamos que admitir que crianças tem desejos. Era mais um para controlar. Um problema para Estado e Igreja, Deus não ia dar conta de tanta coisa. Até que Freud *pegasse no tranco*, na contramão da cultura vitoriana e repressiva da época, foi chamado de pansexualista. Por menos que tenha avançado em algumas questões, fincou bandeira em outras. Quis dar voz ao que sentiam homens e mulheres. Hoje não queremos mais falar tanto de castração? Mas foi por conta de conceitos como esse que começamos a nos perguntar " o que quer uma mulher?"

As doenças eram catalogadas e a sexualidade circunscrita ao que a moral social vigente determinava e ao padrão binário objetivo e dominado pelo sexual biológico. Subjetividades eróticas na verdade nunca foram bem vindas... meninas vestem rosa e meninos vestem azul... Não havia espaço para discutir crianças e seus apelos sexuais. O que não era natural, era perturbação. Perverso portanto, um comportamento "desviante", como lembra Ceccarelli (2018), onde se punia até a masturbação. Mas o estrago estava feito e o preço a pagar pela caminhada bípede e a perda da liberdade primitiva falaram mais alto e uma nova ciência se apresentou ao mundo, revelando cenários ainda não descorti-

nados do erotismo humano. Freud descobre que a sexualidade humana é uma perversão do impulso natural, do procriativo, sem escolha. Que o prazer erótico, encontrado na relação com o outro, não precisa só do ato, mas tem a criatividade da fantasia, é o que torna humano, bípede, explorador, pensante. Como termina em Totem e tabu (1914): no princípio, foi ato. Preenchemos com: e depois pode fantasiar e criar o simbólico. Ceccarelli (2018), autor mineiro, diz que Freud muda tudo ao não aceitar a naturaltrieb, que chama de fábula poética. E que a partir daí os conceitos que se seguem, como sublimação e primazia genital, são constituídos, nunca naturais. Que toda a constituição do sujeito engata numa interdependência pulsional, até adquirir um padrão identitário fruto de seu mundo de vivências. Quando traz, no já referido Três ensaios, que existem pulsões parciais ou componentes da sexualidade, e dá a elas uma faceta de polimorfismo, retira de vez a possibilidade de atrelá-las à procriação. Se isto for possível, será uma construção do sujeito. Esse padrão de subjetividade da constituição humana, advogado pela psicanálise, é ainda foco de muita polêmica, já que nem os padrões antigamente aceitos de desenvolvimento psicossexual ficam incólumes, como postula Letícia Fiorini (2015) sobre o complexo de Édipo positivo.

Diz Foulcault:

> A sexualidade foi esmiuçada em cada existência, nos seus mínimos detalhes; foi desencavada nas condutas, perseguida nos sonhos, suspeitada por trás das mínimas loucuras, seguida até os primeiros anos da infância; tornou-se a chave da individualidade; ao mesmo tempo, o que permite analisá-la e o que torna possível constituí-la (1985, p. 137).

Hoje, depilar não é mais feminino, dirigir não é mais masculino. Beleza e estética, força e competitividade são compartilhados por homens e mulheres. Pessoas decidem ter filhos, não é só a natureza que comanda. Mais do que o corpo, a escolha.

Depois de literalmente sair do chão, lutar para sobreviver em guerras infinitas, construir uma cultura, organizar e desorganizar regras,

prender e depois libertar as mulheres, depois as crianças e por último descobrir a adolescência, com a aquisição definitiva da tecnologia neste início de século, o humano pode então se perguntar o que é um homem e uma mulher. Antes, as respostas seriam dogmas postulados por fé ou política. Hoje, chega finalmente ao terreno do desejo e da escolha. Na metade do século passado, Stoller (1968) também ousou falar sobre o masculino e o feminino como escolhas de comportamento e não como regra genética. Acompanhou todos os autores que foram se distanciando de que homem e mulher se referiam a masculino e feminino, respectivamente. O corpo, substantivo; a fantasia, adjetivo, só a mim pertence entrelaça-los. Se eu quiser, compartilho.

Não estamos mais suportando que a medicina, a lei ou a religião nos digam o que é o feminino e o masculino e onde eles podem estar localizados num homem e numa mulher. Butler (1985), ao se referir aos problemas de gênero, diz que não existe primariamente uma identidade de gênero, ela é construída. Embora a diferença sexual seja um fato biológico objetivo, o discurso desta diferença é político, lembra Ceccarelli.

Finalmente, invoco Joyce McDougall (1997) e suas neossexualidades, revolucionária psicanalista que ousou falar sem meias palavras sobre masculino e feminino sem nunca estigmatizar como homem e mulher. Usava o termo perversão apenas para se referir à atos de dano à lei. De resto, era do desejo.

Não estou romântica imaginando que chegamos a um estágio humano ideal. Estamos muito longe dele. Mas poder dar às pessoas, sem nomeá-las necessariamente de homem ou mulher, ligados a um padrão estanque de feminino e masculino, um mínimo de liberdade criativa de viver seu erotismo e sua conduta social, é um avanço e tanto. O tema "Novos cenários do feminino e masculino" é autoexplicativo quando entendemos o sujeito constituído de vivências. Seja qual for a conduta de alguém, qual sua escolha identitária sexual, não interessa por qual caminhos trilhar, ele tem que saber que não tem um destino marcado, ele o escolhe, cria, renova, mantém. Os novos caminhos serão os que escolher, não o que lhe disserem pra seguir, este é o velho...

Por fim, queria seguir teclando, insistindo, que na psicanálise atual

do homem diverso, plural, o afeto do psicanalista e sua capacidade de revelar o erótico humano devem seguir cada vez mais no caminho da liberdade e criatividade. O paciente vai ser o que ele quiser, desde que não entre em dano à si ou a outro. É preciso revisar conceitos sem criar novos preconceitos. Talvez estejamos nos aproximando de um tempo de anti-conceitos, de tempos mais humanos...

Referências

BUTLER, J. Problemas de Gênero- Feminismo e subversão da Realidade. Rio de Janeiro,RJ: Civilização Brasileira (trabalho original publicado em 1990).

CECCARELLI, P. R.; ANDRADE, E. L. (2018). O sexual, a sexualidade e suas apresentações na atualidade. Revista Latinoam.Psicopat. Fund., São Paulo, 21(2), 229-250, jun.

FOULCAULT, M. (1985ª). História da sexualidade I: a vontade de saber.(6º Ed.). Rio de Janeiro,RJ: Graal.

FIORINI, L. La diferencia sexual em debate: cuerpos, deseos y ficciones. Lugar Ed. 2015.

FREUD, S. (1976a). Totem e Tabu. In Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud (vol.XIII). Rio de Janeiro, RJ: Imago. (trabalho original publicado em 1913).

FREUD, S. (1976b). Três Ensaios sobre a Teoria da Sexualidade. In Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud (vol. VI). Rio de Janeiro, RJ: Imago. (trabalho original publicado em 1905).

FREUD, S. (1976c). Psicologia de Grupo e Análise do Ego. In Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud (vol. XVII). Rio de Janeiro, RJ: Imago. (trabalho original publicado em 1921).

FREUD, S. (1976d). Mal Estar na Civilização. In Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud (vol.XVIII). Rio de Janeiro, RJ: Imago. (trabalho original publicado em 1930)

MCDOUGALL, J. (1997). As Múltiplas faces de Eros. São Paulo,SP: Martins Fontes.

STOLLER, R. (1968). Sex and Gender: the development of masculinity and fe-

minility. New York: Science House.

Mujeres y deseos, hoy

María Alejandra Rey[1]

Como este es un tema serio, voy a iniciar esta presentación acudiendo a una humorista, para que me preste su ingenio, al momento de pensar en los Deseos que aquí hoy nos convocan.

Maitena, pone en boca de dos mujeres de mediana edad, este diálogo, mientras brindan en Año Nuevo:

– ¡Ay, pero no seas ridícula! ¡Algún deseo tenés que tener! ¡Dale! ¡Pedí un deseo!

– Tener

– ¿Salud? ¿Dinero? ¿Amor?

– No… Tener deseo.

Voy a hacer un punteo, por diferentes autores, tratando de encontrar distintos lugares para pensar el deseo, hoy. ¿Qué deseamos, las mujeres, hoy? ¿Qué nos han permitido desear a lo largo de la historia? ¿Cómo hemos podido expresarlo?, son algunas de las preguntas que me hago hoy con ustedes.

1 – Primero voy a mencionar a Julia Kristeva (2019), quien, en Londres, en el Discurso inaugural del Congreso de IPA 2019 volviera a tomar *la pregunta enigmática que Freud planteara a Marie Bonaparte, y que aún persiste: "¿Qué quiere la mujer?". Su pregunta no es sobre el deseo (Wunsch) sino sobre el desear (Wollen), y dice que eso es el pilar de la elección en una vida ética. Eso que no se deja atrapar ("¿qué quiere?") apunta*

[1] Psicoanalista. Miembro Titular, Didacta Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Enlace De Cowap en SAP. Representante Latinoamericano en el Board de IPA 2019/21; Chair del Wiki Committee IPA; Ex Directora de Comunicaciones FEPAL.

a la relación de lo femenino con los ideales de la vida y con la propia vida, que es inseparable de los ideales culturales.

Me gustaría poder enfatizar esta idea y pensar en los ideales culturales que nos han ido moldeando a lo largo de la historia. Toda teoría, en particular si se refiere a la naturaleza humana, está condicionada a la era cultural, a la atmósfera intelectual y a las ideas imperantes en la época en que nace y se desarrolla.

Más allá de pensar acerca del deseo de un modo general, (Freud definió al deseo como imposible por naturaleza, irrealizable por estructura. Para él: deseo sexual, infantil, inmortal, único motor del aparato psíquico[2]), me gustaría con ustedes, dar un espacio para el lugar de los deseos en las mujeres, hoy, ya que el sujeto prototípico de toda una tradición del pensamiento occidental ha sido eminentemente masculino e históricamente se ha considerado a las mujeres como objeto de deseos y no como sujetos deseantes.

Tener deseos, o poder enunciar los propios es con lo que me encuentro en mi práctica clínica. Rara vez las mujeres expresan abiertamente sus deseos eróticos; me encuentro, más bien, con situaciones en donde lo sexual pasa a un segundo plano complementario de otras situaciones deseantes: una carrera, desarrollo profesional, cuidar a sus hijos, viajes, tranquilidad económica y autonomía. Lo encuentro tanto en jóvenes como en mujeres adultas, solteras como casadas o en pareja, en quienes tienen una vida tranquila o en quienes han podido liberarse de años de maltrato; pacientes a quienes veo de manera presencial o a distancia, en mi propio país o del extranjero. Buscan reconocer y diferenciar un deseo propio y perseguirlo.

Una paciente casada, cerca de los cuarenta años, con una hija de cinco, consulta por la búsqueda de un posible segundo embarazo. Pero, a lo largo del tratamiento, va dando cuenta de la extinción en ella de toda traza deseante en la relación con su marido. "Quisiera encontrar

[2] Un movimiento que siempre tenderá a la realización partiendo de la vivencia de satisfacción hacia la identidad de percepción, siguiendo las huellas mnémicas (buscando la reproducción alucinatoria del encuentro con aquel objeto satisfaciente que realizó la acción específica).

aquello que yo tenía al comienzo de la relación; te juro que me esfuerzo; pero, no hay nada. Tampoco es que me guste otro hombre. Lo que más quiero es poder tener tranquilidad y dedicarme a mi carrera". "Creo que me casé porque tenía 35 años y era lo que me habían metido en la cabeza: estudiar, casarse, tener hijos. Era el plan para una mujer en esa familia. Yo no podía pensar en otra cosa ¡Qué difícil es desarmar esas ideas!"

Otra paciente de un país asiático, a quien veo a distancia, divorciada con un hijo adolescente me comenta que mientras estuvo casada vivió para satisfacer a su marido. Cuando se divorció, hace ocho años, estaba desesperada, le escribía culpándolo y le pedía dinero para los gastos de la casa y la crianza de su hijo. Estaba muy triste y no sabía qué sería de su futuro. Tuvo que dejar su matrimonio para conseguir una nueva vida. Reconoce, años después, que no era bien tratada en esa relación y que todo giraba alrededor de su marido: "yo me perdí, si él estaba feliz, yo estaba feliz, dependía de él. Era el rey de la casa, lo complacía. Él era brillante y yo como una sombra". Años más tarde pudo iniciar una carrera, tener sus propios ingresos, viajar: "Ahora me complazco a mí, veo que es lo que me interesa, qué cosas me gustan. ¡Le di luz a mi vida!"

Esas ideas tan arraigadas las podemos rastrear en la historia y la literatura. Freud solía decir que los poetas y los novelistas son nuestros maestros en el conocimiento del alma y que están muy por encima de los hombres vulgares, porque beben de fuentes que aún no hemos hecho accesibles a la ciencia.

Podemos encontrar un ideal de mujer imperante a fines del S. XIX y principios del S. XX, retratado por Virginia Woolf en la figura del "Ángel de la casa" que su madre representaba: la mujer que se sacrifica todos los días, que nunca tuvo un pensamiento o un deseo propio, sino que prefería solidarizarse siempre con las ideas y los deseos de los demás. Sacar de la cabeza de una mujer los prejuicios de una época fue su mayor fantasma (Chikiar Bauer, 2012). Pensar sobre el propio cuerpo o sobre las pasiones era algo que como mujer era inapropiado mencionar.

Si bien Freud es hijo de esa época y ya sabemos todas las críticas que ha recibido, incluso de sus colegas mujeres, sobre la renuncia a lo autoerótico y el pasaje a lo vaginal para "ser una mujer", algunos psicoanalistas, como Ferenczi, por la misma época tuvieron la intuición de señalar que "las mujeres se equivocan al creer que el remedio de sus males consistiría en el derecho al voto. No es el derecho a la elección política, sino el relativo a la elección sexual el que deberían reivindicar" (Ferenczi, 1908)

Ferenczi cuestiona que únicamente los hombres tengan derecho a la libido sexual y al orgasmo y reconoce que la sociedad ha elaborado e impuesto a las mujeres un ideal femenino que excluye la posibilidad de expresar y reconocer abiertamente sus deseos sexuales, y no tolera más que la aceptación pasiva, ideal que clasifica a los deseos, por poco que se manifiesten en la mujer, en las categorías de lo patológico o del «vicio». Lo más preocupante, señalaba es que la mujer se somete a los criterios del hombre y asimila estas perspectivas, rechazando que pudieran tener algún tipo de deseos.

También, para seguir pensando: ¿qué lugar para las mujeres psicoanalistas? En el Museo de Freud en Viena, me encontré con el folleto de una exposición que se realizó en 2015/2016, *"Así que este es el sexo fuerte. Mujeres en Psicoanálisis",* dedicándole un "cuarto propio" a algunas de las pioneras: Marie Bonaparte, Helene Deutsch, Emma Eckstein, Anna Freud, Lou Andreas-Salomé, Sabina Spielrein, quienes influenciaron el trabajo de Freud y el desarrollo del psicoanálisis. Sin embargo, no han tenido el reconocimiento que se merecían en su momento.

2 – Decía que el imaginario de la época está enquistado también en las cabezas de las mujeres. Romper con ese imaginario y comenzar a derribar los propios prejuicios, empezó a ser tarea de algunas mujeres comprometidas.

Woolf (1929) anticipaba la importancia de tener quinientas libras al año y una habitación propia, para poder escribir con libertad.

El término "conquista" merece ser repensado. Cada momento histórico privilegia sus luchas. Cada feminismo ha tenido sus diferencias:

El primer feminismo con Simone de Beauvoir (1949) bregó por la igualdad de derechos en los años 50 y 60. Recordemos su famosa sentencia: no se hace mujer, uno deviene, se hace mujer. No hay una esencia femenina; existimos y luego construimos.

A ella se opuso Luce Irigaray (segundo feminismo), representante del Feminismo de la diferencia francés que apunta a una diferencia radical y a una pluralidad, si bien se queda más en una apoyatura biológica, de un límite interno a la naturaleza misma, dictado por el género al que pertenecemos. La naturaleza es a dos: hombre y mujer.

El hombre, según Irigaray (2007), ve como un peligro la diversidad positiva de la mujer. Al ser diversa, (una realidad diferente, no una nada o un vacío) pone en crisis el imaginario falocéntrico. Irigaray habla de otra mujer, la del espéculo (tiene otros deseos, no sólo envidia del pene) y no la de un espejo que le reasegura al hombre su propia imagen invertida.

Según esta autora, la mujer envía al hombre un espejo de su imagen invertida. (única, simple, una unidad que le reasegura su propia imagen.) Habla de la mujer y de su sexualidad sin definirla, sin concluirla, contra todas las prácticas y las ideologías que desde los inicios del pensamiento occidental han reducido su cuerpo al silencio, a la uniformidad, a la sujeción.

Ya lo decía Virginia Woolf: *¿Cómo fue que las mujeres sirvieron durante siglos como espejos que reflejaban la figura del hombre al doble de su tamaño natural? ¿Cómo las mujeres, están tan omnipresentes en la poesía y, sin embargo, tan ausentes en la historia? (V. Woolf, 1929)*

Han transcurrido muchos años y mucha agua ha corrido bajo el puente, pero es cierto que tenemos que seguir preguntándonos por el lugar de la mujer. Pero al decir mujer, entiendo también a aquellos colectivos minoritarios que no encuentran un lugar de representación y una voz en la sociedad.

Tomando las palabras de Paul B. Preciado (2019), no se trata sólo de mujeres o del feminismo. "El sujeto del feminismo es un proyecto de transformación radical de la sociedad en su conjunto. […] el proyecto

de despatriarcalización, de descolonización y radicalmente ecológico". (Paul B. Preciado,2019)

No hay que identificar el feminismo con un movimiento y una lucha esencialmente de mujeres (sino, se vuelve excluyente). Sí, sostiene que es muy importante dar visibilidad a los colectivos de mujeres que están menos visibilizados y que son objeto de mayores técnicas de opresión. No es que no se pueda hablar más de la "mujer". La cuestión es cuál es el sujeto mujer que esta lucha está haciendo visible. Si es el sujeto más oprimido o la alianza de los sujetos oprimidos más allá de la identidad.

3 – Tenemos que repensar las Masculinidades, también:

Rita Segato (2020), sostiene que los hombres sufren su masculinidad y que somos las mujeres quienes estamos ayudando a los hombres a repensarla.

El movimiento de mujeres tiene 70 años de experiencia acumulada en la producción de un pensamiento teórico-político. Esto nos lo muestran nuestras niñas. Está pasando algo que no vimos antes, las nenas le están enseñando a sus mamás, a sus tías. Ese gran movimiento no necesita ayuda de los hombres, lo que necesita es que los hombres se dejen ayudar y comprendan que el mandato de masculinidad les hace mal, los destruye, los daña física y psíquicamente. Si los hombres no pueden demostrar su virilidad, no se sienten personas; no se ven pudiendo ser personas dignas de respeto si no tienen el atributo de algún tipo de potencia. No sólo la sexual, que es la menos importante, también la potencia bélica, de fuerza física, económica, intelectual, moral, política.

Lo que Segato llama mandato de masculinidad, es el mandato de tener que demostrarse hombre y no poder hacerlo por no tener los medios. El paquete de potencias que les permite mostrarse viriles ante la sociedad lleva a la desesperación a los hombres, que son victimizados por ese mandato y por la situación de falta absoluta de poder y de autoridad a que los somete la golpiza económica que están sufriendo, una golpiza de no poder ser por no poder tener.

La precariedad de la existencia lleva a la violencia. Intentan restaurar esa potencia a través de la violencia contra las mujeres.

¿Qué podemos hacer?

Ayudar a pensar otras formas de vivir y de ejercer las masculinidades que no estén ligadas a la violencia, la exclusión y la humillación que implica la masculinidad hegemónica. Los varones cisgénero, ejecutan los mandatos de masculinidad. Son aquellos relacionados con la potencia, la fortaleza, el uso de los cuerpos de otras personas que se van a considerar inferiores respecto de esa masculinidad, como son las mujeres y otras identidades vinculadas a la diversidad sexual.

Encuentro un ejemplo en el relato *"Un hombre de verdad"* del escritor boxeador, Thomas Page McBee (2019), quien fue el primer boxeador transexual en combatir en el Madison Square Garden. McBee nació con cuerpo de mujer, siempre se supo hombre, se operó a los treinta años y entendió que el mundo no volvería a ser igual.

Hoy, hay formas diferentes de habitar las masculinidades. Históricamente, se construyó un lugar de poder masculino, pero hoy los hombres viven en un contexto de incertidumbre. Antes, ese lugar del hombre no se cuestionaba. Hoy, se ponen en jaque desde los feminismos y desde la irrupción del COVID-19. Surgen nuevas violencias potenciadas por la crisis: el hombre no tiene herramientas con qué responder a lo normativo (ser proveedor, cuidador, con potencia, sin fisuras, sin sentimientos, "los hombres no lloran", ser sexualmente activos, evitan ser cuidados) ¿Qué herramientas se dan los hombres para transformarse?, ¿qué van construyendo? Hay una "impenetrabilidad" del hombre: muestran un cuerpo impenetrable, no sólo sexualmente, sino simbólicamente. Hay una fragilidad del sistema de masculinidad, con poca capacidad de adaptación. Se ponen en jaque los contratos de género, las formas de vincularse, el modo de expresar su sexualidad como potencia; no se habla de la fragilidad en los grupos de hombres.

4 – A lo largo de los siglos, las mujeres hemos tenido que justificar la dependencia, el amor, la maternidad, los deseos, todos ellos inmersos en fuentes de poder, (constituyendo una violencia simbólica.)

Sólo para reflejar uno de los modelos de época y las opiniones de los hombres sobre las mujeres, cito a Schopenhauer (1819):

"Sólo el aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales. Paga su deuda a la vida, no con la acción, sino con el sufrimiento, los dolores del parto, los inquietos cuidados de la infancia; tiene que obedecer al hombre, ser una compañera pacienzuda que le serene. No está hecha para los grandes esfuerzos ni para las penas o los placeres excesivos" [...] "ellas continúan siendo pueriles, fútiles y limitadas de inteligencia"

O el ejemplo de V. Woolf (1929) cuando va a la Biblioteca Británica a buscar material para una conferencia sobre mujeres y literatura: En la W (Woman) encuentra todas obras escritas por hombres cuya única calificación era no ser mujeres. En la M (Man), encuentra que las mujeres no escriben sobre hombres[3]

5 – Como ya señalé, estos prejuicios e imperativos de época también acompañaron las ideas que desde el Psicoanálisis han impregnado la visión sobre las mujeres.

La noción de deseo se ha basado principalmente en la noción de carencia o de falta, pensada en el marco de una lógica fálica, recapitula Leticia Fiorini (2015) en varios de sus escritos. Otros autores, como señalé anteriormente, postulan una concepción diferente del deseo, que excede esta lógica. El deseo de hijo ha sido ligado al destino femenino por excelencia. (Alkolombre, 2008)

[3] Recordemos la anécdota que cuenta en las primeras páginas de *Un cuarto propio*. Cuando le encargan una conferencia sobre mujeres y literatura, la narradora va a la biblioteca del Museo Británico, busca en el fichero la W de *woman*, y… "Aquí vienen cinco minutos, uno por uno, de estupor". Encuentra cientos de fichas, correspondientes a otras tantas obras sobre la mujer desde todos los puntos de vista imaginables: teológico, moral, antropológico… escritas por caballeros "que no tenían ninguna cualificación excepto la de no ser mujeres". "¿Se dan cuenta -pregunta a sus lectoras- de que son, quizá, el animal más comentado del universo?" [...] "Era un fenómeno de lo más extraño; y aparentemente limitado al sexo masculino; –aquí consulté la letra M [de *man*]: Las mujeres no escriben libros sobre hombres" (Woolf, 1929)

Dentro de la lógica fálica, el hijo ha sido un sustituto simbólico a partir de una carencia fundamental y la subjetivación femenina se lograría a través de la maternidad.

Una paciente de 35 años, en pareja hace varios años con un hombre comienza a pensar en la posibilidad de un embarazo, no sin conflictos. Militante feminista, la maternidad no representa su ideal de mujer libre. En este momento quiere tener un hijo y esto entra en contradicción con sus ideales. ¿Se puede ser una madre diferente al modelo tradicional?

Como alternativa a la concepción sustitutiva freudiana (heces, pene, niño), Deleuze (1995)[4] postula una noción productiva del deseo como posibilidad de apertura. El deseo para este autor no se define por ninguna carencia esencial, no lo plantea como un movimiento hacia algo que no tenemos, donde la satisfacción del deseo reside en la posesión de aquello que nos falta. Vamos constituyendo nuestro deseo con fragmentos de estímulos que orientamos hacia lo que creemos es el objeto de nuestro deseo. Deleuze plantea que el deseo es producción. Cuando se habla de los deseos es igualmente un lugar común el afirmar que siempre es difícil conseguir lo que se desea. Sin embargo, Deleuze da la vuelta a esta afirmación: lo difícil no es conseguir lo que se desea, sino que lo difícil es desear.[5]

---

[4] Deleuze, G (1995) Conversaciones. Pre-textos. Valencia. Citado por Glocer Fiorini, L. 2015

[5] [Una concepción del deseo como carencia de algo siempre vincula el deseo al objeto: deseo esto o esto otro, deseo a tal persona, deseo estudiar esa carrera. Esta idea podría expresarse diciendo que no es cierto que se desee un objeto, sino que siempre que se desea se desea un conjunto.

Producimos, fabricamos un conjunto, cuando deseamos. Si el deseo es producción, hay que concluir que no es algo espontáneo. Si partimos de considerar que es el objeto lo que deseamos, efectivamente el deseo parece el movimiento espontáneo que nace ante un objeto deseable. Pero si entendemos con Deleuze que el deseo es siempre deseo de un conjunto, entonces es el propio sujeto del deseo el que dispone los elementos, los coloca unos al lado de otros, los concatena, construye.

Lo verdaderamente difícil es desear, porque desear implica la construcción misma del deseo: formular qué disposición se desea, qué mundo se desea, para que sea el mundo que te conviene, el mundo que aumenta tu potencia, el mundo en el cual tu deseo discurra. El deseo se convierte de esta manera en el objetivo del desear, es un resultado, es en sí mismo virtuoso.

Desde esta concepción el deseo es plenitud, alegría, una potencia de crecimiento; si algo falta, sin duda se conquista.

Es interesante poder pensar la noción del deseo como producción. Esta propuesta abriría la posibilidad de conceptualizar al hijo como algo más que un sustituto de una carencia fundamental. (Fiorini, 2015, p 150). Podemos pensar, así, en otros caminos deseantes, no maternales para la subjetividad femenina,

Volviendo a la pregunta de esta mesa, sobre cuál es el lugar del deseo hoy, no puedo dejar de mencionar a pensadores actuales como Judith Butler (2018). Sostiene que ser de un cierto género no implica que se desee de una cierta manera; pero señala que -fundamentado en la tradición hegeliana- existe un deseo que es constitutivo: el deseo de reconocimiento.

Afirma que el deseo es siempre un deseo de reconocimiento y que cualquiera de nosotros se constituye como ser social viable únicamente a través de la experiencia del reconocimiento. Pero "[...] los términos que nos permiten ser reconocidos como humanos son articulados socialmente y son variables […] Esto significa que, en la medida en que el deseo está implicado en las normas sociales, se encuentra ligado con la cuestión del poder y con el problema de quién reúne los requisitos de lo que se reconoce como humano y quién no" (Butler, 2018, pp.14-15)

Asimismo, el filósofo Paul B. Preciado (2019) plantea que el deseo se ubica en medio de la batalla entre la gestión del cuerpo y la sexualidad, por un lado, y las cuestiones ecológicas, por otro. Agrega que, el deseo es la más importante de las fuerzas económicas y políticas, más potente que la fuerza de trabajo. Sostiene que la robotización del trabajo y la inteligencia artificial avanzan en la línea de un control total de las fuerzas de trabajo y considera que las llamadas tecnologías de la comunicación (según Preciado sería mejor llamarlas tecnologías de consumo), las tecnologías digitales y las biotecnologías persiguen la captura de la totalidad del deseo y su transformación en capital.

6 – ¿Qué lugar para el deseo en la cibercultura?

El impacto de la mediación a través de la tecnología y las consecuencias de la desintermediación del cuerpo representan temas centrales para Alessandra Lemma (2017), a lo largo de su libro *La era digital en el diván. Práctica psicoanalítica y nuevos medios.* Allí, se dedica a ob-

ampliando los tres caminos descritos por Freud para explicar el desarrollo psicosexual de la niña más allá de la maternidad, el complejo de masculinidad, la histeria o la frigidez.]

servar los cambios que ocurren en la experiencia de subjetivación, en el trabajo del deseo y en la práctica clínica.

Manifiesta que aún no sabemos qué consecuencias a largo plazo puede tener en el desarrollo psíquico, la exposición sostenida a la inmediatez virtual; en el ciberespacio podemos hacer que las cosas sucedan ahora, lo que de otro modo hubiera llevado muchísimo más tiempo o no hubiera podido realizarse. Lo llama *desintermediación del deseo*.

Según su perspectiva, quienes nacimos en la era pre-Internet, aprendimos a encontrar placer siendo frustrados en nuestra búsqueda de gratificación inmediata; sabemos por experiencia que necesitamos un grado de esfuerzo para conseguir lo que queremos; para satisfacer nuestros deseos necesitábamos anticipar el deseo y esperar. Eso requería un trabajo psíquico y eso fue lo que aprendimos que era el desarrollo normal. La autora sugiere que los avances de las tecnologías sostienen un proceso diferente que evita cualquier investidura de la espera. La velocidad de Internet, junto con la relativa redundancia del cuerpo para acceder al objeto del deseo, crea las condiciones para un nuevo escenario interno: el placer en la demora se reemplaza por el placer en el triunfo sobre el deseo mismo.

Según su desarrollo, el "trabajo del deseo" está siendo modelado por las nuevas tecnologías. Estamos frente a la desintermediación del deseo: lo que queremos, hoy se nos entrega sin necesidad de esperar. Esta inmediatez de la vida en línea puede ayudar a crear una experiencia de plenitud, de un estado primordial de unidad, una ausencia de nada que falte.

El deseo se mide en términos de tiempo: se trata de la anticipación y la demora de la gratificación. La secuencia que describe es la que llama 3 D: Deseo- Demora – Delivery (¡si tenía suerte!). Sin la intermediación de la espera, no hay necesidad de hacer ningún movimiento hacia el otro. En contraste, la generación digital crece en un mundo muy diferente: 2 D, donde la experiencia del ciclo del deseo ha sido desintermediada: el Deseo resulta en un Delivery inmediato, sin la experiencia de la Espera. Sin esta experiencia, sostiene la autora, el trabajo del deseo no

tiene lugar. Cuando la demora es sustituida por la velocidad, el espacio para la reflexión y la fantasía queda anulado.

Cada generación crece en un clima específico de expectativa erótica e imaginación moldeada por la cultura. Internet transformó radicalmente ese clima de una manera global, pasando de un clima en el que la imaginación sexual de los jóvenes era en gran parte privada y secreta, a otro (clima) en el que todos disponen públicamente de imágenes sexuales para satisfacer todas las fantasías. Como cualquier otro aspecto del mundo digital, el nuevo clima sexual trae beneficios y pérdidas. Hoy en día, cualquier variedad de deseo que alguna vez hubiera estado permanentemente aislado ya no es necesariamente la fuente de la vergüenza. Para la generación actual, tanto en línea como fuera de línea, existe una comunidad más tolerante y comprensiva, para cada variedad de amor y deseo.

¿Será así?

7 – Un lugar para lo autoerótico.

Virginie Despentes (2003), en *La Teoría King Kong* (un "ensayo autobiográfico", tal como lo define ella) reflexiona sobre la condición femenina (y masculina) en los países occidentales a partir de su propia experiencia: una violación a los 17 años, su paso por la prostitución y el descubrimiento de su homosexualidad.

"Hasta hace poco tabú e impensable, el orgasmo femenino aparece en el lenguaje cotidiano a partir de los años setenta. [...] la masturbación femenina continúa siendo objeto de desprecio, como si fuera algo anexo". (Despentes, 20013, p. 120)

"¿Cuándo se conectan las mujeres con sus propias fantasías, si no se tocan cuando están solas? ¿Cuál es el contacto que una establece consigo misma cuando su sexo está sistemáticamente bajo el poder del otro?" (Despentes, 2003, p.121-122)

¿Qué pasa con lo autoerótico?, se pregunta también la psicoanalista Galit Atlas (2016), en El enigma del deseo.

Sostiene que la experiencia de las mujeres acerca de su propio cuerpo contiene vergüenza y daño narcisista y que, contrariamente a los

hombres en la cultura occidental, las mujeres no tienen orgullo genital. La celebración de su deseo y de su excitación sexual es normalmente una escisión e implica mucha vergüenza. Las mujeres, dice, desean repararse a sí mismas para volverse el objeto deseable perfecto. Buscamos aprobación externa: no nos deseamos.

Agrega que habría que diferenciar entre dos elementos: la experiencia de las mujeres de su deseo y el permiso para expresar ese deseo. En general, se cree que una mujer no debe expresar su deseo no inhibido.

8 – Por último, les dejo un cuento de Clarice Lispector (1974), "Ruido de pasos", para seguir pensando. ¿Hay, acaso, edad para desear?

Tenía ochenta y un años. Se llamaba doña Cándida Raposa. Esa señora tenía el deseo irreprimible de vivir.

El deseo se sustentaba cuando iba a pasar los días a una hacienda: la altitud, lo verde de los árboles, la lluvia, todo eso la acicateaba.

Cuando oía a Liszt se estremecía toda. Había sido bella en su juventud. Y le llegaba el deseo cuando olía profundamente una rosa.

Pues ocurrió con doña Cándida Raposa que el deseo de placer no había pasado. Tuvo, en fin, el gran valor de ir al ginecólogo.

Y le preguntó, avergonzada, con la cabeza baja:

– ¿Cuándo se pasa esto?

– ¿Pasa qué, señora?

– Esta cosa.

– ¿Qué cosa?

– La cosa, repitió. El deseo de placer – dijo finalmente.

– Señora, lamento decirle que no pasa nunca.

Lo miró sorprendida.

– ¡Pero ya tengo ochenta y un años de edad!

– No importa, señora. Eso es hasta morir.

– Pero ¡esto es el infierno!

– Es la vida, señora Raposo.

Entonces, ¿la vida era eso? ¿Esa falta de vergüenza?

– ¿Y qué hago ahora? Ya nadie me quiere… El médico la miró con piedad.

– No hay remedio, señora.

– ¿Y si yo pagara?

– No serviría de nada. Usted tiene que acordarse de que tiene ochenta y un años de edad.

– ¿Y… si yo me las arreglo solita? ¿Entiende lo que le quiero decir?

– Sí – dijo el médico –. Puede ser el remedio.

Esa misma noche se dio una ayuda y solitaria se satisfizo.

Mudos fuegos de artificio. Después lloró. Tenía vergüenza. De ahí en adelante utilizaría el mismo proceso.

Siempre triste. Así es la vida, señora Raposo, así es la vida. Hasta la bendición de la muerte. La muerte.

Le pareció oír ruido de pasos. Los pasos de su marido Antenor Raposo.

Referencias

ALKOLOMBRE, P. (2008). *Deseo de hijo, pasión de hijo. Esterilidad y Técnicas reproductivas a la luz del Psicoanálisis.* Letra Viva Editorial.

ATLAS, Galit (2016). *El enigma del deseo: sexo, anhelo y pertenencia.* Routledge; 2017, Karnak Books, Londres (español).

BARTHES, R. (1977). F*ragmentos de un discurso amoroso*. Siglo XXI, 2008, Buenos Aires, p. 138.

BUTLER, J. (2018). *Deshacer el género*. Paidós, 2018, p. 14.

CHIKIAR BAUER, I. (2012). *Virginia Woolf. La vida por escrito.* Buenos Aires, Taurus.

DE BEAUVOIR, S. (1949). *El segundo sexo*. Cátedra, 2017.

DELEUZE, G. (1995). *Conversaciones*. Pre-textos. Valencia. Citado por Glocer Fiorini, L. 2015.

DESPENTES, V. (2003). *Teoría King Kong*. Rendón House, 2019.

FERENCZI, S. (1908). Sobre el alcance de la eyaculación precoz. *Obras completas.*

FREUD, S. (1900-01). La interpretación de los sueños (segunda parte). *Obras*

completas. Tomo V. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas.* Vol. 7. Amorrortu.

_____ (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas*. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

GLOCER FIORINI, L. (2015). *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*. Lugar Editorial. Buenos Aires.

IRIGARAY, L. (2007). *Espéculo. De la otra mujer*. Akal.

KRISTEVA, J. (2019). *Preludio a una ética sobre lo femenino.* Discurso inaugural 51° Congreso IPA. Londres. www.fepal.org

LEMMA, A. (2017). *The digital age on the couch. Psychoanalytic Practice and New Media*. Routledge, London.

LISPECTOR, C. (1974). *Cuentos Reunidos*. Siruela, 2008.

PAGE, Mc Bee (2019). *Un hombre de verdad: Lecciones de un boxeador que peleaba para abrazar mejor.* Ediciones Temas de Hoy.

PRECIADO, P. B. (2019). La batalla es por el control de la vida. Entrevista *Diario Clarín*, 09/08/2019. Buenos Aires. https://www.clarin.com/ideas/paul-b-preciado-batalla-control-vida_0_PzU9Wo6iD.html

SEGATO, R. (2020). *Comprender la masculinidad es un acto político.* Entrevista Diario La nueva 07/03/2020. https://www.lanueva.com/nota/2020-3--7-18-48-0-rita-segato-comprender-la-masculinidad-es-un-acto-politico

WOOLF, V. (1929). *Un cuarto propio.* Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2015.

_____. (1942). Profesiones para mujeres. *La muerte de la polilla y otros ensayos*. La Bestia Equilátera, Bs.As. 2012.

SCHOPENHAUER (1819). *El amor, las mujeres y la muerte*. Edaf, Madrid, 1993.

O silenciamento nos cenários femininos

Sergio Lewkowicz

Gostaria de agradecer ao convite da Clínica Horizontes nas pessoas da Katia Araújo e da Renata Vives pela oportunidade de participar dessa rica e importante atividade ao lado de pessoas amigas tão significativas no estudo destes temas.

Gostaria também de destacar e elogiar o título da jornada no plural, os cenários femininos e masculinos, pois realmente são apresentações plurais. Como salientou Julia Kristeva no último congresso internacional de psicanálise em Londres cujo tema foi o feminino afirmando que existem vários femininos.

Penso que os cenários masculinos e femininos na cultura ocidental estão profundamente alicerçados em uma estrutura muito antiga, com vários séculos de duração, o patriarcado tema que tem me interessado estudar nos últimos anos.

Ao mesmo tempo em que vem ocorrendo o declínio do patriarcado através de nossa história recente tanto na sociedade, como na família e, ate mesmo no setting analítico, sua persistência chama atenção. Inclusive parece estar havendo um reforço dessa estrutura nos tempos atuais, como pode se ver nas características dos políticos que estão sendo eleitos no Brasil e no resto do mundo. O que é muito preocupante, pois isso está implicando em um aumento da violência contra a mulher e contra os mais vulneráveis.

Essa estrutura patriarcal divide os seres humanos em duas categorias: masculino e feminino, privilegiando o masculino e criando um binarismo que não admite outras variações. Além disso, cria uma categoria superior de homem em relação aos outros homens, os brancos, mas sempre colocando todos os homens como superiores às mulheres.

Esse sistema é constituído por uma complexidade de fenômenos sociais, econômicos, políticos e psicológicos entre outros. Vou procurar me deter nos aspectos psicológicos, especialmente nos papeis inconscientes atribuídos a cada gênero.

O patriarcado inclui uma serie de leis e códigos predominantemente inconscientes, levando a regras de como os homens e as mulheres devem se comportar.

Esses códigos são transmitidos de geração para geração através de uma complexa trama dos laços sociais, envolvendo a cultura, o social e a família através de vários fenômenos conhecidos como a influência da cultura e dos pais na constituição do superego como descrito por Freud, as mensagens enigmáticas de Laplanche, a transmissão transgeracional, etc. e, possivelmente por fatores ainda desconhecidos por nós.

Esse sistema de funcionamento tão antigo parece natural para nós, no entanto ele não o é, nem ao longo da história e nem no desenvolvimento individual, ele é construído artificialmente por forças internas e externas.

A partir da década de 1980 surgiram vários estudos nos Estados Unidos, principalmente nos departamentos de psicologia das Universidades americanas procurando identificar esses códigos de comportamento. Inicialmente acompanhando o funcionamento dos meninos e só mais tarde observando também as meninas (Gilligan, 2018).

Estudos esses que embora se refiram à cultura americana parecem mostrar aspectos em comum com a nossa realidade no Brasil.

Vou me deter apenas nas principais conclusões: até cerca de 4 anos de idade o desenvolvimento dos meninos e meninas é muito semelhante, com uma grande empatia entre eles.

Entre os 4 e os 7 anos de idade os meninos começam a perder a empatia em relação aos outros, a pensar mais individualmente, a bloquear as emoções (homem não chora) emoções que ficam encouraçadas, e buscar uma virilidade para poderem ser aceitos pelos outros meninos e, a evitar sua necessidade pelos outros.

Já as meninas entre 7 e 17 anos, especialmente entre 12 e 17 anos são estimuladas a desenvolver o cuidado, podem expressar suas emo-

ções que são consideradas femininas, mas devem ser discretas e quietas.

Assim, o pensamento e a razão dissociados das emoções são reservados aos homens e as emoções são reservadas para as mulheres.

Com esses desenvolvimentos diferentes se cria uma espécie de dissociação, como salientado por Gilligan (2018), entre autonomia e relacionamentos, os homens ficando mais autônomos e as mulheres buscando e dependendo mais de relacionamentos.

Em relação ao cenário feminino logo fica estabelecido que para poder ter relacionamentos, particularmente com homens é necessário silenciar.

A história das mulheres é uma história de um silenciamento, mulheres que não se calavam eram consideradas tomadas pelo diabo e queimadas.

As vozes femininas que ousam se manifestar são consideradas histéricas, perturbadas, estupidas e assim por diante.

Até o Século XIX as mulheres não podiam falar em público, não podiam votar e em alguns locais perdiam o direito ao seu patrimônio quando casavam.

Um exemplo recente que quero trazer para mostrar como isso se mantém é o que têm se chamado de zoombombing que é a invasão de eventos virtuais para interrompê-los com xingamentos ou pornografia.

Um tipo deste zoombombing que tem se tornado frequente é o ataque a reuniões de mulheres, particularmente com expressão política. A estratégia é justamente o silenciamento das mulheres. Em um grande evento latino-americano La politica es cosa de mujer, houve uma grande invasão, na qual os homens ficaram com os microfones abertos gritando e não deixando as mulheres falarem, esse silenciamento está sendo chamado de violência politica de gênero (Rupp, 2020).

O silêncio das mulheres é muito forte, tanto que ainda são raros os casos de denúncia de assédio e de violação e, somente através dos coletivos de mulheres como o me too e o mexeu com uma mexeu com todas que as denúncias aumentaram e as punições também. Nos EUA dos 125.000 casos de violação registrados, em 98 % dos casos o agressor não foi punido. Os policiais não acreditam nas mulheres e não prosse-

guem com as investigações (Alfageme, 2020). Temos que lembrar que a polícia e o exército são instituições patriarcais com uma grande maioria de homens e que se utilizam de uma violência legitimada.

Quero destacar, entretanto, um tipo de silenciamento nos cenários femininos, o silenciamento da sexualidade feminina, particularmente o silenciamento do clitóris.

O clitóris parece ser o único órgão do corpo humano destinado exclusivamente ao prazer. Ele conta com cerca de 8.000 terminações nervosas, o dobro das terminações nervosas que são encontradas na glande do pênis. Ele é um órgão grande de cerca de 10 cm, constituído por uma cabeça, um corpo e quatro ancoragens que se aprofundam pela pélvis. Em uma reportagem realizada pelo jornal El Pais, os jornalistas mostravam uma imagem do clitóris completa para homens e mulheres nas ruas de Madri e praticamente ninguém identificava do que se tratava, com raras exceções de mulheres jovens e estudantes de medicina mulheres. Trata-se de um órgão desconhecido, esquecido, renegado, menosprezado e até mutilado. A maioria das mulheres, cerca de 70% delas só o conhecem pela sua pontinha (Alfageme, 2020).

Mesmo nos livros de anatomia sua presença é pequena e em algumas edições mesmo ausente, em contraste com o amplo estudo da anatomia do pênis. Do século XVI ao século XIX aparecem algumas descrições da parte oculta do clitóris, mas não são consideradas como pertencentes a um órgão único. Nos livros de cirurgia sua ausência é ainda mais marcante.

Em relação à psicanálise, Freud conseguiu escutar a sexualidade das mulheres através de suas pacientes histéricas, mas ao mesmo tempo silenciou o clitóris considerando o prazer do clitóris como sexualidade feminina imatura, sendo o orgasmo vaginal o mais maduro. Melanie Klein por sua vez já considerou a especificidade do desenvolvimento da menina, atribuindo uma especificidade à vagina como um órgão próprio e não como uma falta de pênis. No entanto, a desvalorização do clitóris se manteve por várias décadas até os estudos de Masters e Johnson, entre outros, que mostraram como o clitóris estava envolvido

no orgasmo feminino. O famoso ponto G das mulheres nada mais é do que o tecido do clitóris que se estende para o interior da vagina.

A Associação Psicanalítica Internacional criou um comitê de mulheres e psicanálise, a COWAP, da qual muitas das apresentadoras dessa jornada são participantes e que tem promovido um profundo e contínuo estudo sobre gênero e parentalidade.

A maturidade feminina ficou sempre muito ligada à capacidade de ter filhos e não da obtenção do prazer sexual de maneira independente da reprodução como salientado por Leticia Glocer de Fiorini (2015). A reprodução sempre foi estimulada pelas religiões e o prazer sexual, particularmente das mulheres condenado, despertando intensos sentimentos de culpa.

Vemos alusões a esse silenciamento desde a mitologia grega, onde encontramos que o adivinho Tirésias que viveu sete anos como mulher acabou cegado pela ira de Hera ao revelar que a mulher tinha muito mais prazer sexual do que o homem.

As repercussões desse silenciamento do prazer feminino são marcadas desde a adolescência, os rapazes começam a se masturbar e a falar sobre isso com os iguais.

As mulheres tendem a calar e muitas vezes temem se tocar e obter satisfação com isto. Só mais recentemente as mulheres estão explorando as possibilidades de seu corpo.

Esse papel de silenciamento da sexualidade feminina traz como consequência uma dificuldade real no prazer das mulheres.

Um estudo de 2019 (Alfageme, 2020) com uma amostra muito grande nos Estados Unidos mostrou que 95% dos homens heterossexuais atingiam o orgasmo em contraste com só 65% das mulheres heterossexuais que são as que possuem o pior desempenho. O quadro completo de obtenção de orgasmo é o seguinte:

Homens heterossexuais 95%

Homens gay 89%

Homens bissexuais 88%

Lésbicas 86%

Mulheres bissexuais 66%

Mulheres heterossexuais 65%

Além disso, cerca de 60% das mulheres heterossexuais finge ter orgasmo para não abalar a virilidade de seus parceiros.

Felizmente essa situação está se alterando e a importância da estimulação feminina para atingir o orgasmo está cada vez mais presente, o clitóris está cada vez ganhando mais visibilidade, ou seja, está cada vez menos silenciado.

Podemos pensar que um exemplo disso é o sucesso dos aparelhos de estimulação do clitóris que estão cada vez mais populares.

Embora bastante criticado nosso poeta Carlos Drummond de Andrade (1992) não silenciou o clitóris:

Ao delicioso toque do clitóris,
Já tudo se transforma num relâmpago.
Em pequenino ponto desse corpo,
A fonte, o fogo, o mel se concentraram.

Com duras penas as mulheres estão ganhando mais voz, o que desestabiliza toda a estrutura patriarcal, gerando ansiedades e incertezas que têm levado os homens a um aumento da violência e as mulheres a recuarem e acabarem votando em candidatos representantes do patriarcado que acabam por silencia-las novamente.

O nosso desafio é que tanto os homens como as mulheres possam tornar cada vez mais audíveis os silenciamentos presentes nos cenários femininos, tanto externos como internos em todos nós.

Referências

ALFAGEME, A. (2020). *Últimas notícias sobre o clitóris*. El país, 29 de fevereiro de 2020. Edição Brasil.

ANDRADE, C. D. (1992). *O amor natural*. São Paulo. Companhia das Letras.

FREUD, S. (1905). *Três ensaios sobre a teoria da sexualidade*. In *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 7). Rio de Janeiro: Imago, 1976.

GILLIGAN, C.; SNIDER, N. (2018). *Why does patriarchy persist?* Cambridge: Polity Press, 2018.

GLOCER FIORINI, L. (2015). *La diferencia sexual en debate*. Buenos Aires: Lugar Editorial. 2015.

RUPP, I. (2020). *Zoombombing*. El país, 19 de agosto de 2020. Edição Brasil.

Como as dificuldades da motricidade do bebê podem impedir as primeiras organizações significantes com o próximo encarregado dos cuidados

Marie Christine Laznik

Em setembro de 2018, durante dois dias, nós[1] reunimos, na Associação Lacaniana Internacional, um grupo de especialistas em problemas motores de bebês que se tornaram autistas posteriormente. O encontro, a portas fechadas, intitulou-se "O corpo em pedaços de bebês que se tornaram autistas". Convidamos as especialistas em sensório-motricidade da escola de André Bullinger, o professor Filippo Muratori, um eminente professor de neuropsiquiatria de Pisa com muitas publicações sobre o tema, e Geneviève Haag. Esta última descreveu com muita pertinência, no plano clínico, todas as especificidades da falta de organização da motricidade dessas crianças. Resultou desse encontro um saber constituído sobre os transtornos motores e corporais que presidem quase sempre a ocorrência de autismo numa criança. Como articular isso com o campo psicanalítico propriamente dito? Geneviève Haag o fez dentro do campo das referências pós-kleinianas, mas isso não pode ser transposto diretamente para o campo de Freud e Lacan, o nosso. Propusemo-nos, então, a realizar este mesmo congresso dois anos mais tarde, publicamente, para inserir essa articulação que faltou[2]. Nesse intuito, todo o nosso grupo se pôs a trabalhar.

[1] Trata-se de nosso grupo de trabalho, reunido em dois seminários da ALI: um tendo como tema o bebê e o outro, as pesquisas sobre o autismo.
[2] O Congresso seria realizado em janeiro de 2021, mas foi adiado devido à Covid.

Uma primeira contribuição central foi a articulação da questão da dor sofrida por praticamente todos esses bebês com o nosso campo psicanalítico. Situo-me no grupo dos que a articularam com o *Projeto para uma Psicologia Científica* de Freud, que foi relido por Lacan no seminário *A Ética da Psicanálise*. A conferência (2019) que resultou disso está disponível no site da ALI[3], bem como em meu próprio site[4]. Ela possibilita tomar consciência do lugar central que Freud atribuía à dor, como excesso de excitações não filtradas por estruturas que devem operar como um filtro para proteger os sistemas fi, psi e ômega. Mas possibilita também perceber as observações de Freud acerca da impossibilidade de filtrar essas excitações quando provêm de dentro do organismo, onde provocam apenas movimentos cujo resultado é aumentar a dor. É exatamente isso que acontece com bebês que se tornam autistas mais tarde. Neles, a dor do refluxo gastroesofágico, por exemplo, desencadeia movimentos de hiperextensão que resultam em um aumento da dor. Tudo isso foi amplamente retomado na excelente tese defendida por Annik Beaulieu, em junho de 2020, "O esquema de extensão: um obstáculo à emergência do campo pulsional no bebê com risco de autismo". Em sua tese, Annik Beaulieu não só faz um inventário de toda a questão da dor no bebê, como também retoma muito bem as contribuições de Geneviève Haag e de André Bullinger sobre a necessidade de constituir o corpo desse bebê, totalmente desorganizado pela hiperextensão, para poder torná-lo acessível à prosódia da voz materna e inseri-lo nos três tempos da pulsão. Annik Beaulieu articulou com clareza essa questão da dor e da desorganização do corpo do bebê com todas as nossas contribuições anteriores sobre a prosódia do mamanês[5] e o campo pulsional. Um passo decisivo.

No entanto, Filippo Muratori insistiu em outro ponto: nesses bebês, não era notável apenas o corpo desorganizado, incapaz de se

---

[3] Cf. as conferências do grande seminário « Comment la lecture de l'Esquisse par Lacan éclaire la clinique du bébé », A.L.I, junho de 2019.

[4] Site: www.laznik.fr (abrir o menu, « Français », depois, « autisme bébé ».

[5] Laznik M ;C., Saint George C.: "Pulsion invocante avec les bébés à risque d'autisme in Cahier PREAUT n° 10.

integrar contra o fluxo gravitacional como fazem os bebês típicos e movimentando-se em extensão. Os movimentos espontâneos, já desde o nascimento, não eram os mesmos dos bebês típicos. Esses movimentos espontâneos, chamados de *movimentos gerais*, foram muito estudados, na década de 90, por neurologistas que lidam com bebês muito prematuros. O grupo formado em torno de Prechtl[6] desenvolveu uma possibilidade de avaliar minuciosamente, a partir da qualidade desses movimentos inatos, a existência ou não de lesões cerebrais nesses bebês muito prematuros. Isso modificou formidavelmente a possibilidade de atendimento precoce desses bebês, sendo essa análise tão segura quanto os exames de ressonância magnética. Em 2007, na Fundação Stella Maris, em Pisa, a equipe do professor Muratori – que estuda bebês que se tornaram autistas, baseando-se em vídeos familiares que foram feitos antes de as famílias saberem do problema de seus bebês – decidiu realizar uma pesquisa sobre o tema. A equipe decidiu observar se os movimentos gerais e os que derivam destes por volta de 3 ou 4 meses de idade, os chamados movimentos *fidgety*, seriam diferentes nos bebês que se tornaram autistas, em comparação com bebês cujo desenvolvimento foi típico[7]. Embora fosse um primeiro estudo, baseado em filmagens domésticas, os resultados foram impressionantes. Apesar das dificuldades para detectar os MG (movimentos gerais) – dificuldades inerentes a esse tipo de filmagens, que não foram feitas para isso –, eles eram de má qualidade ou muito pobres em 70% dos casos, enquanto nos vídeos de bebês típicos, não eram bons em somente 13% dos casos. No que se refere aos movimentos *fidgety*, os resultados foram ainda mais surpreendentes. Apesar das dificuldades das filmagens, esses movimentos foram encontrados em bebês típicos em 89% dos casos estudados, e em apenas 21% nos bebês que se tornaram autistas.

---

[6] Prechtl, H.F. R. (2001): General Mouvements assesment as a method of developmental neurology *Developmental Medicine and child neurology, 43*.
Mijna Hadders-Algra: Motricité spontanée normale et pathologique du jeune nourrisson, in *Enfance 2003/1 (Vol.55) pp13-2*.

[7] PHAGAVA, H., MURATORI, F., EINSPIELER, C., [et al.], « General movements in infants with autism spectrum disorders », Georgian Medical News, mars 2008, p. 100-105.

Essas pesquisas convergem com ideias que foram desenvolvidas por Trevarthen[8], para quem o autismo é uma patologia dos movimentos intencionais e do engajamento afetivo.

Isso levou Filippo Muratori e Sandra Maestro, professora de neuropsiquiatria e psicanalista, a afirmarem que, se o autismo é uma falha na intersubjetividade primária, a causa tem de ser buscada no terreno dos transtornos motores do bebê[9]. Entretanto, inspirados na pesquisa sobre os movimentos gerais e de tipo *fidgety*, a partir das filmagens de bebês que se tornaram autistas posteriormente, esses dois autores afirmam que não se trata apenas de movimentos voluntários, mas também de movimentos mais arcaicos, preexistentes ao nascimento, pois os MG podem ser observados desde a 9ª semana de amenorreia.

Os psicanalistas que estão lendo este artigo devem se perguntar para onde eu quero os levar citando todas essas investigações de problemas que dizem respeito somente ao corpo, ou, até mesmo, ao organismo. Como isso poderia interessar à psicanálise? Qual a relação com a questão da constituição do sujeito em seu vínculo com o Outro? Foi por eu me fazer exatamente as mesmas perguntas que ouvi distraidamente, durante mais de 10 anos, meus amigos de Pisa falarem a respeito de todas essas pesquisas, sem me sentir envolvida como psicanalista.

Embasados em pesquisa científica, demonstramos que, nos bebês que se tornaram autistas, havia um fracasso do terceiro tempo da pulsão. No entanto, nunca tentamos explicar a razão deste fracasso. Mesmo se a pesquisa PREAUT[10], para a qual tive a honra de criar os sinais, permanece atual, é impossível tratar de uma criança pequena com risco de autismo ou já autista sem levar em conta as dificuldades

---

[8] TREVARTHEN, Colwyn et DELAFIELD-BUTT, Jonathan T., « Autism as a developmental disorder in intentional movement and affective engagement », *Frontiers in Integrative Neuroscience*, vol. 7, 2013.

[9] Muratori F, Apicella F, Maestro S.: « Corps et motricité comme véhicule ou obstacle pour le développement de l'intersubjectivité chez les bébés devenus autistes », in *L'enfant autiste et son corps* (*approche psychomotrice de l'autisme infantile*) JOLY, F. et DELION, P., Paris, éd. In press, 2016.

[10] OLLIAC, Bertrand, CRESPIN, Graciela, LAZNIK, Marie-Christine, [et al.], « Infant and dyadic assessment in early community-based screening for autism spectrum disorder with the PREAUT grid », PLOS ONE, vol. 12, décembre 2017.

de seu "corpo". Uso aspas, pois podemos nos perguntar se esse corpo consegue constituir-se numa unidade, como corpo, no sujeito autista. Assim, deixamo-nos ensinar pelos especialistas dos movimentos gerais e pedimos sistematicamente para os pais de bebês de menos de três meses para filmá-los, para que seus movimentos gerais pudessem ser estudados. Foi forçoso constatar que os bebês que apresentavam retraimento relacional, que não entravam nos três tempos da pulsão, tinham problemas nesse terreno.

Durante o confinamento, trabalhando por vídeo com colegas às quais ministro formação para a reanimação psíquica desses bebês com risco, uma delas me perguntou sobre a relação que tudo isso poderia ter com a organização da cadeia significante. E como o início do confinamento havia propiciado a reflexão, de repente, as peças de um quebra-cabeça foram se encaixando.

Sim. Isso tem uma relação muito primitiva com a primeira organização significante, identificada por Lacan nos signos perceptivos que aparecem na antiga carta 52, de Freud para Fliess (ver número *).

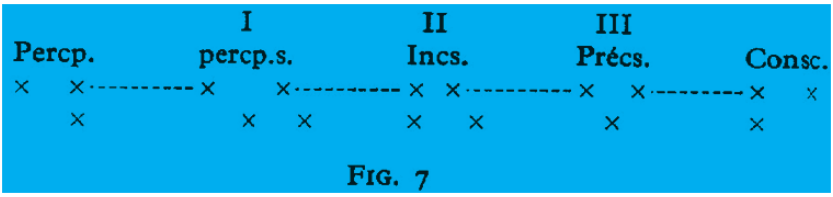

Fig. 7

Todo mundo que se debruça sobre a constituição do aparelho psíquico se interessa por essa carta. O que nos diz Freud? Aquém da organização do inconsciente, que supõe uma relação causal entre dois acontecimentos ou duas cadeias de acontecimentos, há um primeiro registro de inscrição, em que as percepções são organizadas de modo sincrônico. Elas são registradas em conjunto, e Lacan vê nelas uma primeira organização significante.

Lembrei-me, de repente, de estudos feitos por especialistas em formação da linguagem no bebê, os psicolinguistas. Na década de 90, esses psicolinguistas foram muito estudados por nós, em um grupo de trabalho conjunto formado pela AFI e o Espace analytique, que culmi-

nou em um congresso: "Função e campo da linguagem no bebê". Em nossos estudos, deparamo-nos com o que esses pesquisadores chamam de musicalidade na interação do bebê com os pais. Essas dimensões, nunca desenvolvidas na obra de Lacan, podem se inserir naquilo que ele esboçou sob o termo *lalalangue* (lalíngua).

Um dos artigos que encontramos, publicado na seríssima revista *Science*[11], mostrava como os movimentos do corpo do bebê acompanhavam perfeitamente a melodia e o ritmo da voz da mãe. As pesquisas descritas foram feitas com bebês de 1 a 3 dias de vida que não apresentavam nenhum problema. É um belo exemplo de uma primeira organização significante entre os pequenos movimentos do bebê, dos quais ele registra a percepção, ao mesmo tempo em que ouve o prazer na prosódia da voz da mãe. Por sincronia, estabelece-se então uma primeira organização significante de seus "discursos".

Nos três primeiros dias, é certo que os movimentos gerais atingem seu ápice. Perguntei-me, então, quando os movimentos gerais do bebê são muito pobres, como parece acontecer com aqueles que se tornam autistas depois, se poderia haver uma incidência na cadeia discursiva da mãe. Isso poderia torná-la mais lenta, desorganizá-la?

Como Trevarthen foi um dos que mais se preocupou com as relações entre o movimento e a voz do bebê, liguei para sua aluna francesa, Maya Gratier, que se mostrou logo disponível e me enviou imediatamente um artigo[12] de pesquisa demonstrando isso, mais uma vez, em bebês prematuros, mas não em bebês com risco de autismo, sobre os quais as pesquisas estão apenas começando. Os pesquisadores observaram que bebês que sorriam e moviam os olhos suscitavam, em suas mães, uma expressão de fala muito mais melódica. No caso de bebês cujos rostos apresentavam atonia, a fala da mãe tinha muito mais difi-

---

[11] Neonate Movement Is synchronized with Adult Speech.
Willian S. Condon and Louis W. Sander: Neonate Movement Is synchronized with Adult Speech, in *Science 1974*.

[12] Filippa M., Gratier M. and co.: Changes in infant-direct speech and song related to preterm infant facial expression in the neonate intensive care, In *Interactions Studies* (2018).

culdade de se manter. O corpo destes bebês, no entanto, foi intencionalmente coberto, não tendo considerado.

Recebi, há alguns dias, um artigo que vai diretamente ao encontro dos meus questionamentos atuais. Uma equipe israelense[13], apoiada por Christa, esposa de Preschtl, publicou um primeiro estudo sobre os efeitos que causa nas mães a ausência de movimentos *fidgety*. São pesquisadores da área da prematuridade, como de costume, mas os resultados podem ser válidos, provavelmente, para bebês com risco de autismo. Eles descobriram que bebês que não realizavam esses pequenos movimentos das mãos desorganizavam o *holding* em suas mães. Hervé Bentata atribui grande importância a essa pulsão de portar, razão pela qual é essencial confrontar esses resultados com suas proposições. A ausência desses pequenos movimentos torna as mães inábeis, abruptas e incapazes de entrar em sintonia com o corpo do bebê.

Tudo isso faz parte da nossa prática comum nas sessões com esses bebês, em que logo constatamos os danos causados nas mães. Estamos ali para preencher, como ilusão antecipadora, esse movimento que não se realiza, esse olhar fugitivo, essa pobreza geral de expressões, para permitir que a mãe, identificando-se conosco, sonhe esses movimentos e responda como se eles tivessem existido. Para (re)encontrar uma sintonia com esses bebês tão lentos e aparentemente indiferentes. Quantas vezes julgamos, em nosso foro íntimo, tal ou qual mãe cujo *holding* não nos parecia adequado? Pensar que algo em seu bebê coloca a mãe em xeque pode perturbar nossa transferência em relação a ela e abrir a porta para uma identificação que a facultará como o próximo encarregado dos cuidados, além das dificuldades inatas do bebê. Com um trabalho sensório-motor em paralelo, podemos evitar que esse bebê com risco se torne autista. Essa é a minha mais profunda convicção.

[13] Lev-Enacab O., Sher-Censor E., Einspieler C. et all.: The quality of spontaneous Mouvements of Preterm Infants: Association with the quality of Mother-Infant interaction, in *Infancy*, 1-27, 2015.

Marcas del abuso sexual en adolescentes

"Dadle al dolor palabras, que la angustia que no habla murmura
en el oído del abrumado corazón y hace que éste se quiebre"
Shakespeare

Lic. José Galeano Da Costa[1]

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo presentar el tema del abuso sexual, sus marcas en adolescentes describiendo dos escenarios; el familiar, uno de los espacios donde se generan este tipo de violencia, y también el escenario de trabajo donde me encontré con esta realidad: un centro de Asistencia psicológica para personas de bajos recursos, en una Universidad donde enseño y superviso a estudiantes de la carrera de Psicología.

El interés por el tema surgió a partir del contacto con adolescentes y adultos que acudieron a este centro para una evaluación psicológica y un posterior tratamiento. A partir de los relatos y de las historias, sentí la necesidad de profundizar y entender esta problemática que nos afecta culturalmente. En Paraguay, según un comunicado de la UNICEF y ONU Mujeres (2015) cada día 2 niñas de entre 10 y 14 años dan a luz. La mayoría de los casos son consecuencia de abuso sexual reiterado. Esta realidad la corroboro en este lugar de trabajo y como profesional de salud me interpela y me cuestiona constantemente.

[1] Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Asunción.

Concepto de abuso sexual

El abuso sexual implica el contacto sexual de un menor, ya sea niño, niña o adolescente por parte de una persona cercana (en general adulto) para satisfacer los deseos sexuales de este último, con implicación o no de los genitales de ambos participantes. Es una situación repetitiva y crónica que puede durar muchos años. Los victimarios suelen ser en la mayoría de los casos personas familiares o cercanas a la víctima.

El abuso sexual tiene un carácter potencialmente traumático para el niño/a, es decir, puede destruir la capacidad del psiquismo para **digerir emocionalmente** esta experiencia y puede causar diferentes síntomas psicopatológicos, ya que esta situación desborda la posibilidad de hacer frente a la gran cantidad e intensidad de estímulos que supone el hecho. El niño que es abusado tiene un sentimiento de **desamparo y desprotección** muy intenso.

Se debe entender que el abuso sexual es un abuso de poder, en la relación entre el abusador y el abusado hay una posición de responsabilidad, de dependencia, de confianza y de asimetría, y es esto de lo que "abusa" el agresor. Estamos hablando que la dependencia se convierte en **sometimiento**.

El abuso sexual quiebra el **espacio de intimidad** que todo ser humano necesita para **consolidar su identidad**, incluyendo en ella su cuerpo, su sexualidad, sus fantasías, así como todo aquello que va construyendo su subjetividad, su mundo interno, su continente.

Síndrome de acomodación

El abordaje del abuso sexual debe ser lo más temprano posible, no es un acto único y violento, se trata de un proceso que atraviesa diferentes momentos. Estas etapas se superponen, se produce en un continuo.

a) **Captación:** el abusador elige su víctima y realiza una serie de maniobras para capturarla, como regalos, cariño, atención especial y a su vez amenazas, castigos o coerción.

b) **Interacción sexual:** poco a poco el abusador transforma las cari-

cias o afecto en actos con intencionalidad sexual, sometiendo de esta manera al niño o niña que se ve envuelto en dichos actos sin comprender cómo ha ocurrido.

c) **Secreto:** es lo que permite que el abuso se sostenga en el tiempo. El abusador le hace creer que en realidad quiere o le gusta lo que sucede, provocando de esta manera sentimientos de culpa o vergüenza. Estos niños temen al castigo o a la desaprobación, y la ruptura y pérdida del hogar.

d) **Desprotección:** Sentimientos de profunda desprotección paralizan al sujeto víctima de abuso sexual cuando empieza a descubrir el significado de lo que está ocurriéndole. Una incapacidad natural de pedir ayuda o resistirse, el niño/a se encuentra indefenso ante dicho adulto. No hay mayor desprotección que la de ser abusado por las personas de las cuales se espera protección.

e) **Acomodación:** la elección inevitable es la de aceptar la culpabilidad y responsabilidad con la esperanza de encontrar el camino para merecer el cariño y la aprobación paternal. Para lograr ese objetivo debe estar siempre disponible a las exigencias sexuales del adulto. Al niño le es conferido todo el poder para destruir a la familia y toda la responsabilidad de mantenerla unida.

f) **Revelación o develamiento:** puede relatar lo que le está sucediendo, es muy importante la actitud y lo que haga posteriormente el receptor de ese relato, debido a que de esto dependerá el futuro de ese niño/a o adolescente. Si no es creído/a capaz nunca más lo vuelva a contar y continúe con el sufrimiento. En otros casos se produce por la detección de indicadores, como por ejemplo en los niños muy pequeños esto puede darse a través del juego.

g) **Retractación:** muchas veces al observar las consecuencias de su revelación, pueden decir que lo que contaron no era cierto, debido a que se enfrenta con los miedos, tanto los reales como los imaginados, la realidad se hace terrorífica. La familia está en peligro de fragmentarse y estas personas cargan con la culpa de esa fragmentación familiar y es por esto, que intentan de deshacer aquello que provocaron retractando su acusación.

Es importante saber que la retractación forma parte del proceso del abuso, por lo que su aparición es un indicador más de la existencia del mismo.

Descripción de las familias

El abuso puede darse intrafamiliar o extrafamiliarmente. En el caso del abuso familiar nuclear o de la familia extendida, el niño o la niña no suele denunciar o lo hace solo una vez, y al no ser escuchado o apoyado desiste a ella y mantiene la situación de secreto.

Kuitca expresa (2010), que aun cuando el abusador fuera un miembro de la familia extendida, siempre se encuentran implicados miembros de la familia nuclear, aunque el hecho sea concretado por una sola persona. Como sostiene Eiguer (2016) hay un acto, una víctima y un testigo cuando en las familias domina una vinculación perversa.

El niño se encuentra en un grado de confusión muy grande, al ser el adulto familiar que debería cuidar, el que lo está dañando, esto lo hace sentir en permanente peligro. Pienso, al mencionar este punto, en las nociones de Bion de la verdad como un alimento para la mente, y la mentira con un veneno, y me pregunto cómo queda la subjetividad de un niño en medio de tantas confusiones, distorsiones y secretos.

El abuso sexual familiar además tiene el ingrediente de las fantasías edípicas y deseos sexuales de los niños, las niñas y adolescentes, que realizados de esta manera vuelven particularmente patógena a la situación, ya que la culpabilidad inconsciente del infante/adolescente es muy desestructurante, por el valor que cobra la realidad psíquica para un sujeto. Aunque también es importante señalar que cualquier adulto cercano y significativo puede tomar un lugar edípico en la mente del niño.

Abuso sexual, cultura y género

Me parece importante hacer alguna mención a los aspectos de la cultura en relación a los abusos sexuales. Si bien niños, niñas y adolescentes sufren estas violencias sexuales, considero que nuestra cultura patriarcal vulnera más las subjetividades femeninas. La sociedad continúa legitimando, reproduciendo y sosteniendo distintas prácticas ma-

chistas y violentas contra las mujeres, sosteniendo posicionamientos de subordinación que tiene costos psíquicos y sociales importantes.

Dentro de la cultura machista, la misoginia se expresa a través del odio hacia las mujeres por el solo hecho de ser mujeres, y se visibiliza, como expresa Alkolombre (2019) a través de la denigración, la discriminación, la objetalización, la desigualdad de derechos y las distintas violencias físicas y simbólicas. Todo esto deja más vulnerables a las niñas y adolescentes a los abusos sexuales, que son una población de mayor riesgo de ser víctimas de ataques incestuosos y de abusos sexuales.

En relación a este punto, traigo las ideas de Rita Segato sobre el mandato de masculinidad y la pedagogía de la crueldad, en la que habla como esta sociedad patriarcal impone un mandato a los hombres de expresar su potencia sexual, moral, intelectual y bélica, y esto implica una imposibilidad de sentir el dolor propio y el ajeno.

Marcas del abuso sexual en adolescentes

El abuso sexual infantil deja huellas profundas en los sujetos, como lo expresa Kuitca (2010) que la verdadera víctima del abuso no es el cuerpo, el delito es perpetrado en la psique, y por lo tanto en el propio ser. Los y las adolescentes atraviesan una turbulencia emocional por todos los cambios (físicos y psicológicos) que están experimentando, pero a aquellos que han sido violentados sexualmente se le suma las marcas traumáticas del abuso, que les imposibilita un transitar por los duelos y las transformaciones del proceso adolescente.

Una amplia gama de trastornos emocionales como marcas de este delito, incluyen ataques de pánico, enfermedades somáticas graves, adicciones, trastornos de la sexualidad, promiscuidad y prostitución. Pienso que estas marcas, en cuanto traumáticas, quedan en la mente como sensaciones y emociones que no pueden ser pensadas, y necesitan ser evacuadas.

Viñeta clínica:

Silvia acude al Centro de Asistencia psicológica en el 2015, fue atendida por una joven estudiante, a quien supervisé. Es una joven de 18 años, del interior del país, que trabaja en un restaurante y se encuentra cursando la carrera de Kinesiología. Actualmente se encuentra conviviendo con un tío paterno, la esposa del tío y sus primos. Su motivo de consulta: "soy hipersensible, estuve hablando con una psicóloga en dos oportunidades en mi trabajo". Le contó que su abuelo abusaba de ella y la psicóloga le recomendó ir al COP para continuar con una evaluación y un posterior tratamiento.

En las entrevistas, Silvia menciona que sus padres se separaron hace 10 años y que por dicho motivo ella se quedó en la casa de sus abuelos, la madre abandonó el hogar. Fue en ese momento que el abuelo paterno comienza a abusar de ella estando o no la abuela y los hermanos menores en la casa, refiere que fue desde los 10 años hasta los 16 años aproximadamente. El abuelo era catequista de niños en su parroquia los fines de semana.

En ese tiempo tomaba diferentes pastillas, excediendo en su consumo, expresando: "tenía ganas de matarme". Actualmente se pega, se quiere cortar y se arranca los cabellos.

La primera persona a la cual comentó el abuso sexual fue a un tío paterno, este tío abusó de Silvia luego de haberle contado. El tío le dio dinero para que no mencione a nadie lo sucedido. Todo esto lo dijo en las entrevistas, quebrándose por momentos en su relato. Asimismo mencionó no tener recuerdos de su madre y expresa que quiere superar todo lo que pasó, que quiere ayudar a otras personas, por eso vino a Asunción a vivir y por eso se mudó con sus tíos para estudiar.

En su segunda entrevista, Silvia menciona que habló del abuso debido a "no sé, creo que ahora me siento con fuerzas para enfrentar esto, me quiero liberar, quiero superar, me siento preparada, creo que ahora ya puedo".

A los 17 años quedó embarazada de su novio de 6 meses. Tomó una pastilla abortiva y luego fue a una clínica y le dijeron que el bebé tenía 15% de probabilidades de salir normal por lo cual decidió abortar.

No se ve casada ni con hijos. Ella expresa "El amor eterno no existe, te casas y después de 10 años ya no va a ser lo mismo, al principio todo es perfecto y después con el tiempo ya no".

Sobre su madre mencionó que no siente nada y expresa "yo no le pedí nacer, yo preferiría no vivir". Expresó culpa por no contar antes porque no sabía si de por ahí contaba podía evitar algunas cosas.

Comentó que tiene pesadillas recurrentes, se despierta llorando y siente que todo pasa otra vez y ya no vuelve a dormir. A los 14 años fue su primera pesadilla, ocurren cuando está triste o está atravesando un momento difícil. Son en torno a su pasado, son sobre sus abusos vividos. Parecieran ser estas pesadillas una forma más de expresar su imposibilidad de digerir emocionalmente su sufrimiento.

Reflexiones del caso:

Silvia es una adolescente migrante, que vivió un abuso traumático, sumado a varias experiencias de abandono. Sus actos autoagresivos como querer suicidarse, arrancarse el pelo, cortarse son algunos de los indicadores del abuso sexual. En ella vemos la culpa y la vergüenza, cargando con la responsabilidad y el secreto del abuso sexual. Ese secreto la llevó a sentimientos de desprotección y soledad muy desoladora. Como lo expresa la poeta Elvira Sastre (2018): "La soledad es mirar a unos ojos que no te miran". Así se sentía la joven Silvia, sin miradas familiares protectoras.

El cuerpo de Silvia fue usado como objeto sexual, desubjetivándola como ser humano, atacando su subjetividad femenina, mostrándola que ella no es dueña de su cuerpo, sometiéndola a los deseos de otros.

En el espacio de supervisión nos preguntamos por Silvia, ¿qué salidas tiene frente a su sufrimiento? ¿Podrá encontrar en un espacio terapéutico una posibilidad de elaboración de sus vivencias traumáticas? ¿Podrá reparar su mundo interno dañado?

Conclusiones

Con la experiencia de supervisar estos consultantes y pacientes en este Centro Psicológico y el tratamiento con algunos pacientes en la clínica privada pienso acerca de la importancia de que estos consultantes puedan acceder a una escucha atenta y empática, que pueda alojar su dolor y sus padecimientos, porque muchas de estas personas no fueron escuchadas ni contenidas en su niñez y adolescencia, atravesando largas travesías donde fueron expuestos a maltratos y abusos de diferentes índoles. Pienso que nuestro dispositivo tiene que ser especialmente cuidadoso por la vulnerabilidad de estos sujetos.

Muchas de estos adolescentes se encuentran con un empobrecimiento de su vida mental y de sus relaciones amorosas, con déficit en su capacidad de simbolizar sus experiencias emocionales, de un no conocimiento del significado de la intimidad, algunos desmintiendo sus vivencias porque la verdad le resulta intolerable, otros escindiéndose emocionalmente a fin de sobrevivir, muchos con pasajes al acto para no pensar.

El proceso de terapia va permitir poner palabras a estas experiencias traumáticas, ayudarles a ponerse en contacto con su dolor y su rabia, y a liberarse de la culpa que fue inoculada por su abusador.

La consulta psicológica y el tratamiento representan una esperanza, una posibilidad de construirse y reconstruirse su mundo interno, en un espacio de intimidad, en un vínculo donde se sientan respetados, escuchados, cuidados y puedan ser ayudados a elaborar el trauma, a encontrar nuevas narrativas, que le den un significado diferente a su devenir psíquico y a su condición humana.

Referencias

ALKOLOMBRE, P.; PONCE de León, E. (2019). Violencias y subjetividad: Género, infancia y sociedad. Buenos Aires: Letra Viva.

BION, W. (2006). Volviendo a pensar. Buenos Aires, Ediciones Hormé.

EIGUER, A. (2016). Las violencias en los vínculos familiares. Buenos Aires. Curso dictado en UISAM-APdeBA.

FERNÁNDEZ, A. (2013) Las marcas de infancias abusadas: Una clínica psicoanalítica de la crueldad. En Los sufrimientos: 10 psicoanalistas- 10 enfoques. Buenos Aires, Psicolibro.

GOLDBERG, D. B.; Kuitca, M. L. K. (1992). Aportaciones a la comprensión psicoanalítica del abuso sexual infantil. Trabajo presentado en el 19° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis- FEPAL, Montevideo.

KUITCA, M. K. de (2000): "Violencia visible e invisible", en Psicoanálisis, Revista APdeBA. XXII Nº 2, "Violencia familia y Abuso Sexual infanto-juvenil".

KUITCA, M. K. (2010). Vinculación familiar sexual abusiva. En Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. N°6.

MÜLLER, M.; LÓPEZ, M. (2011). Los dibujos en el abuso sexual infantil. Buenos Aires, Maipue.

SASTRE, E. [Elvira Sastre]. (29 dic. 2018). El amor en un bote de cristal. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=UZo0OWyzlDg

SHAKESPEARE, W. (1962). Macbeth. Madrid. Aguilar.

Observando as mães e seus bebês – método Esther Bick

Rosa Sender Lang

Resumo: O trabalho se propõe a refletir sobre a importância de observar a relação de uma mãe com seu bebê na residência familiar desde o nascimento até o segundo ano de vida na formação dos profissionais ligados a saúde. A autora traz alguns dados sobre a origem do método Esther Bick, e procura diferenciar a Observação Experimental desta Observação Psicanalítica. Descreve os três tempos do método de Observação da relação mãe bebê, criado por Esther Bick. Exemplifica com alguns trechos de Observação e mostra a importância do grupo de discussão como um espaço de sustentação e elaboração das vivencias primarias que a observação de bebês pode despertar no observador e no grupo.

Palavras chaves: observação, relação mãe-bebe, família, atendimento precoce, grupo de reflexão, contratransferência, projeção, angustias arcaicas.

Gostaria de compartilhar um pouco da minha experiência com a Observação da relação mãe bebê (ORBM), método Esther Bick. Trabalho este que venho realizando ao longo dos anos de forma regular, com profissionais da área de saúde dispostos a enveredar por esta estrada que nos leva a participar do encantamento que nos desperta a eclosão da vida psíquica de um bebê que se desenvolve sob o olhar do observador e do grupo, graças a um instrumento que nos permite ver o que o que não é visível a olho nu.

A Observação de bebes é um método criado por Esther Bick, que se propões a acompanhar passo a passo o desabrochar da vida psíquica de um bebê na relação com a mãe-pai e a família, desde o seu nascimento até o segundo ano de vida, através do olhar atento do observador na residência da família do bebê. O método não parte de uma hipótese

previa a ser comprovada como no método da Observação Experimental, mas sim, do observar no aqui – agora, em um estado de atenção flutuante sem se preocupar em confirmar ou refutar qualquer ideia previa de como funciona um bebê, se deixando conduzir pelo que ocorre na situação observada. Este método foi elaborado para desenvolver nos profissionais que trabalham com crianças, uma ampliação de sua capacidade de perceber os detalhes objetivos que ocorrem na relação do bebe e seu entorno, dando atenção as vivencias emocionais que são despertas no transcorre da observação.

Esta observação psicanalítica contínua de um bebe em seu ambiente familiar revelou achados importantes sobre o funcionamento primitivo do psiquismo inicial. Bick observou e abordou como as angustias primitivas se manifestavam, a importância da constituição da pele psíquica e quando não ocorre uma segunda pele pode ser usada, a identificação adesiva e outros. Conhecimento este que tem ajudado na compreensão e no tratamento dos transtornos graves da subjetivação arcaica em crianças e adultos.

Alessandra Piontelle em seu trabalho clínico com crianças gravemente enfermas, percebeu que elas repetiam na análise certas experiências do período gestacional, decidiu estudar e aplicou os princípios básicos do método a observação dos fetos através das ultrassonografias e depois, na própria residência deles. Confirmando a hipótese de Freud de que havia uma continuidade da vida psíquica, que não se rompia com a cesura do nascimento.

Outros profissionais passaram a aplicar o método de observação a outras áreas de conhecimento, como Catherine Druon, que adotou no trabalho em UTI neonatal com bebês prematuros em UTI neonatal e outros, em creches etc.

Esther Bick e seu método

Esther Bick (1902-1983) nasceu em Przemysl, Galicia. FoiTerminou seus estudos de psicologia em Viena, onde participou de uma pesquisa sobre o desenvolvimento de gêmeos, no laboratório de Etologia, sob coordenação de Charlotte Bulher. Imigrou para Inglaterra, durante

a segunda guerra mundial. Em 1947 começou sua formação analítica na Sociedade Britânica de Psicanálise. Em 1948 recebeu um convite de John Bowlby para dar seminários no Curso de Psicoterapia Infantil, na Clínica Tavistok, sediada em Londres.

Bick considerava que os estudantes iriam se beneficiar da observação na residência do bebê, pois entrariam em contato vividamente com a experiência do que é um bebê, "sentir o que o bebê foi e nunca deixará de ser. Este contato poderia ampliar a compreensão em relação ao comportamento não verbal da criança e o brincar, assim como o comportamento da criança que não fala e não brinca." (Bick, 1948, p.240).

Bick criou o método de Observação Psicanalítico de Bebês, integrando a experiência do modelo da Etologia ao enquadre do método psicanalítico, e passou assim, a observar a relação da mãe com seu bebê em seu ambiente familiar.

O observar parece fácil, mas pelo contrário, vai demandar do observador a capacidade de olhar, ver e colher os dados o mais fidedigno possível. Como o observador participa da cena observada, ele estará sujeito ao impacto emocional que os fenômenos provocam em seu aparelho mental e, dependendo do significado e da intensidade dos fatos observados, podem gerar mobilizações e acarretar alterações na realidade factual. Bick dá ênfase ao lugar e ao papel do observador, e em especial as atitudes conscientes e inconscientes durante a Observação. Considerando um requisito essencial o observador estar em análise, para poder se discriminar do ambiente.

O observador assim como o psicanalista no setting analítico deve encontrar diz Bick:

> [...] uma posição a partir da qual a observação é feita de modo que introduza a menor distorção possível do que está ocorrendo com a família. Ele tem que permitir que algumas coisas aconteçam e resistir a outras. Ao invés de impor ativamente sua própria personalidade, como uma soma a organização familiar. E, permitir que os pais principalmente a mãe o introduza dentro de sua casa de seu próprio jeito. Mas, ele deve evitar ser colocado em papéis, que envolvam intensas transferências e contratransferências infantis (Bick, 1963, p. 241).

Estas situações de intenso impacto emocional podem ser vivenciadas pela receptividade cenestésica empática adotada pelo observador, como sensações corporais, tais como reações repentinas de frio, calor, sono, mal estar e, outras vezes, como imagens desconexas, pensamentos soltos, momentos de devaneio que ocorrem ao longo da observação. Estes aspectos fazem parte muitas vezes, da comunicação primitiva do bebe, da mãe/cuidadora/pai, que o observador captura.

O método de observação psicanalítica de Esther Bick, ocorre em três tempos, poderíamos incluir uma quarta. O primeiro é a observação propriamente dita, onde se busca observar todos os detalhes, se deixando tocar pela cena sem se preocupar em anotar, em um estado de atenção flutuante, sem memória e sem desejo (Bion).

O segundo tempo é o registro. O observador deve ter em mente que cada detalhe faz parte da observação, e, deve ser anotado de uma forma coloquial. Lembrando também de anotar o que se passou na mente do observador como sensações, pensamentos, imagens etc... Todos estes dados fazem parte do material da observação e nos darão a dimensão do que ocorreu na cena observada.

O terceiro tempo é a leitura e a discussão no grupo de Supervisão. Durante a narrativa da observação observamos o surgimento no aqui agora do espaço grupal a repetição de certas cenas ou sensações vividas pelo observador e não metabolizadas por ele, que se tornam reatualizados no grupo por um ou outro dos participantes do grupo.

Um outro aspecto ressaltado por Bick que o Observador é um observador participante e, principalmente grato à mãe e à família. diferente do setting analítico, ele pode ajudar a mãe na medida que é solicitado pela família, mas deve evitar serem colocados em posições que dificultem a observação. A ética é a do cuidado com o bebê e a mãe.

O observador, ao encontrar um bebê para observar, faz um contrato com os pais, explicando o método da observação e se colocando a disposição para esclarecer quaisquer dúvidas que possa surgir ao longo da observação. Combina-se dia e hora que melhor convier à mãe, uma vez por semana. Alguns parâmetros do enquadre analítico se mantem, como o cuidado com o horário, embora o setting da observação tenha

sua especificidade. Após a primeira observação pedimos ao observador que escolha nomes fictícios, para o bebê, mãe, pai, irmão e outros, a fim de preservar a identidade e o sigilo. Normalmente, não é uma tarefa difícil a escolhas destes nomes pelo observador, porem já neste momento, observamos que para alguns tem uma carga adicional afetiva, similar ao que acontece com os pais. A escolha de um nome para um filho tem uma representação consciente e inconsciente na mente dos pais.

Vou trazer alguns trechos de observações para dar a dimensão da riqueza do método da Observação.

A observadora, depois de tres semanas de observação, ao se referir ao bebe continua a chama-la de o bebê. Este ponto é levantado e a observadora se da conta que não tinha escolhido um nome para ela. Associa com o fato da bebê ser fruto de uma relação casual. A mãe só percebeu a gravidez no sétimo mês. O pai da bebê mudara para um outro estado, sem saber de sua existência. A observadora percebeu sua identificação com a mãe, que também, não conseguira dar um nome à bebê, que em sua mente ainda não existia. Com a continuação da observação, a presença semanal da observadora, que acabou funcionando para a mãe como uma referência afetiva no cuidado com a filha.

Em um outro grupo de observação, tínhamos dois bebês sendo observados. A observadora A. relatava como o ambiente em torno do bebê que chamou de Paulo era extremamente acolhedor e tranquilo e, cada detalhe foi pensado. O bebe era olhado e atendido prontamente em suas necessidades, a mãe era presente e demonstrava um prazer imenso na amamentação e nos cuidados básicos. A mãe conversava o tempo todo com o bebê. O pai era disponível e atendia a mãe quando ela o solicitava, não competindo com ela. Às vezes procurava dar alguns toques para ajudá-la, mas sem tentar ocupar sua posição ou desqualificá-la.

Quando Paulo estava com dois meses e duas semanas, a mãe durante a mamada, conta a observadora que o marido era professor universitário e estava escrevendo a tese de doutorado e tinha tirado uma licença, que ia terminar. Um pouco aflita vai relatando que conseguira agendar as férias, apos a licença maternidade terminar. Era o segundo filho do marido e o primeiro dela. Estava preocupada como ficaria a

situação, pois ele a ajudava muito e seus pais moravam em outra cidade e os dele, eram falecidos.

Na semana seguinte, a observadora chega e como de costume se faz anunciar pelo porteiro, os pais pedem para subir. Ao chegar ao andar, encontra a porta. entreaberta e, fica na dúvida do que fazer, resolve entrar. Da sala, ouve o choro desesperado do bebê, resolveu nao entrar no quarto e, esperar alguém chegar, ficou imaginando o que poderia estar ocorrendo com o bebê. Foram cinco minutos que pareciam intermináveis, escreveu a observadora. O pai aparece na sala, muito acelerado, cumprimenta-a e se dirigem ao quarto do casal. A observadora entra e encontra a mãe, pela primeira vez, desesperada. Ela andava de um lado para o outro com o bebê no colo. Ao ver a observadora, a mãe para de balançar o bebê e, começa a falar do seu desespero em tentar acalmar o filho e, não sabia mais o que fazer, ele chorou a noite toda. Sua fala reflete a angústia transbordante que estava vivendo. O pai do bebê da porta assistia a cena, se aproxima da mulher, e pega o bebê. E, ele se afasta um pouco. Carrega o bebê em seu colo, com carinho e firmeza. Ela se senta na cama e desaba a chorar, falando de sua impotência em tranquilizar seu filho. Passa a relatar em detalhes a noite caótica que viveu. A observadora numa atitude receptiva e continente escuta a mãe, sem interferir ou emitir qualquer opinião. À medida que ela vai relatando a situação, sua expressão vai mudando e se tranquiliza. O bebê estava no colo do pai aconchegado ao seu corpo e parrara de chorar. Passado algum tempo, o pai então, com a mãe mais refeita, devolve o bebê a ela que, mais segura, carrega em seus braços, se levanta e senta na cadeira de amamentação, com o bebê ao seu colo aconchegado ela passa a acariciar a sua cabeça. O bebê vai adormecendo, e ela vai relaxando. A observadora, em silêncio, observa a cena, que se mantém até o final da observação.

O grupo emocionado reflete sobre a importância da presença do observador receptivo e não intrusivo, que com seu silêncio continente pode acolher o desespero materno, que aflita antecipava o desamparo que a ausência do pai poderia desencadear.

Uma outra observação, neste mesmo período, a bebe era a terceira filha mulher de um casal de médicos. A mãe da bebê não conseguiu amamentá-la e voltou a trabalhar no final do primeiro mês de vida da bebê, seus pais vieram morar em sua casa e passaram a cuidar de tudo. O ambiente da casa era agitado e, a bebê era pouco olhada. A bebê ficava instalada no berço, que ficava num canto do quarto dos pais. A observadora, frequentemente, se sentia confusa e cansada ao final da observação. Comentava o esforço que fazia em se manter focada em Ana, as outras crianças entravam e saiam do quarto, gritando e correndo.

Pelo contraste das observações, o grupo reagi de forma diferente a cada uma. Nos relatos da Observadora A. o grupo participava tranquilamente, parando, pensando e as relações eram de um escutando o outro. Com a Observadora B. os relatos geraram uma agitação no grupo onde todos tentavam falar ao mesmo tempo, encenando o que ocorria na observação.

Gostaria para terminar ressaltando a função continente do grupo semelhante a função de sustentação da mãe pelo pai e pela família ampliada. O grupo assume uma posição de terceiro que permite passar do impacto emocional vivido na observação a um trabalho de elaboração psíquica, numa função catalizadora e integradora das emoções. Estas foram algumas das situações que retrataram brevemente a dimensão da experiência emocional que a observação de bebês, método Esther Bick, nos permite viver.

Referências

BICK, E. (1986). Análise de criança hoje. *In*: Elizabeth Bott SPILLIUS (Ed.) *Melanie Klein hoje: desenvolvimento da teoria e técnica*. Rio de Janeiro: Imago, vol. 2, p. 186-195.

BICK, E. (1991, 1997). A experiência da pele em relação de objeto arcaico. *In*: Elizabeth Bott SPILLIUS (Ed.). *Melanie Klein hoje: desenvolvimento da teoria e técnica*. Rio de Janeiro: Imago, p. 237-244.

BICK, E. (2002). *Notes on infant observation in psychoanalytic training*. In: Briggs, A. Surviving space: papers on infant observation. London: Karnack.

BION, W. R. (1962). *O aprender da experiência*. In: Os elementos da psicanálise e o aprender da experiência. Rio de Janeiro: Zahar, 1966.

BION, W. R. (1970). *Atenção e interpretação*. Rio de Janeiro: Imago, 1973.

FREUD, S. (1900). *Interpretação de sonhos*. Editora Standart Brasileira – Rio de Janeiro: Imago. Cap. VII, V. V.

FREUD, S. (1913). *Sobre o início do tratamento*. Editora Standart Brasileira – Rio de Janeiro: Imago. V. XII, p. 164.

HARRIS, M.; BICK, E. (1987). *Collected Papers of Martha Harris and Esther Bick*. London: Meg Harris Williams (Ed.).

HOUZEL, D. (1997). *Observação de Bebês e Psicanálise, Ponto de Vista Epistemológico.* In: A Observação de Bebês; Os laços do Encantamento. Porto Alegre: Artes Médicas; p. 87-94.

Uma aplicação terapêutica da observação dos lactentes. In: A Observação de Bebês; Os laços do Encantamento. Porto Alegre: Artes Médicas; p. 193-207.

KOSSMANN, S.; LANG, R. S. (1997). Reflexões acerca do Observar na Observação da relação mãe-bebê. *Boletim Científico da SPRJ*, Rio de Janeiro, vol. 18, n.º3, p. 499-505.

MAGAGNA, J. (1997). *O diálogo entre a mãe e seu bebê*. In: A Observação de Bebês; Os laços do Encantamento. Porto Alegre: Artes Médicas; p. 45-48.

MELTZER, D.(1997). *Looping e "impasse mortal"*. In: A Observação de Bebês; Os laços do Encantamento. Porto Alegre: Artes Médicas; p. 41-44.

PIAGET, J. W. (1964). *Seis estudos de psicologia*. Editora Forense.

PRAT, R. *O diálogo das emoções.* In: Jornal de Psicanálise, São Paulo.

SANDRI, R. (1997). Grupo de Observação: *Escuta, Rêverie, Transformação.* In: A Observação de Bebês; Os laços do Encantamento. Porto Alegre: Artes Médicas.

VILETE, E. *Observação da Relação mãe-bebê* – A Especificidade do Método.

WILLIANS, G. (1997). *As angústias catastróficas de desintegração*, segundo Esther Bick. In A Observação de Bebês; Os laços do Encantamento. Porto Alegre: Artes Médicas; p. 37-39.

WINNICOTT, D. W. (1956). *Preocupação materna primária*. In: Textos Selecionados: Da Pediatria à Psicanálise. Rio de Janeiro: Francisco. Alves, 1978, p. 491-498.

O feminino e a cultura[1]
Coco Chanel: sua vida e sua criação[2]

Jurenice Picado Alvares[3]

Resumo: A proposta do texto é refletir sobre o reconhecimento do espaço feminino na cultura e na psicanálise. A autora exemplifica utilizando a história de vida e produção artística da estilista francesa Coco Chanel e discute questões relacionadas com o processo criativo e o desenvolvimento da subjetividade e da identidade, mostrando a moda como uma forma de expressão que nos diz sobre a personalidade, tanto daquela que a cria, como da que a utiliza.

Palavras-chave: feminino, subjetividade, identidade, personalidade, moda, cultura.

Penso na importância do reconhecimento do espaço do feminino na cultura e, acrescento, na psicanálise. Sabemos que questões culturais, históricas, sociopolíticas, socioeconômicas, têm condicionado as atitudes de mulheres frente à vida e sua inserção nas atividades e nas profissões.

A palavra feminino conta a história de uma longa e inacabada luta, que deve ser temporalmente contextualizada e comporta uma multiplicidade de sentidos: mulher, mãe, sexualidade feminina e feminilidade.

---

[1] Apresentado na Quinta Psicanalítica, evento preparatório para a Jornada Cenários Femininos e Masculinos, em 27 de agosto de 2020.

[2] Material retirado do texto publicado na RBP da SBPRP.

[3] Membro efetivo e docente da SBPSP. Membro de enlace do COWAP na SBPSP junto a América Latina e a IPA. Membro fundador e atual presidente do Núcleo de Psicanálise de Santos e Região.

No final do século XIX, Freud iniciou seus estudos ouvindo as histéricas. Dessa forma, deu voz a elas, habilitando a palavra às mulheres que não eram ouvidas e, como consequência, possivelmente, colocavam o sintoma no corpo, uma forma de se proteger de uma família androcêntrica característica de uma cultura patriarcal, à época. Mulheres que foram suas parceiras naturais e históricas na criação da psicanálise. Foi o momento da descoberta do trauma sexual como causa das infelicidades neuróticas e da introdução da sexualidade infantil.

Em seu texto A interpretação dos sonhos (1905), Freud se refere ao livro intitulado *Ela*, de Rider Haggard, ao analisar um de seus sonhos. Diz tratar-se de "um livro estranho, mas repleto de um sentido oculto", onde "o eterno feminino, a imortalidade de nossas emoções" são explorados e o guia, por "uma estrada cheia de riscos e quase nunca trilhada, que leva a uma região ainda não descoberta", é uma mulher. (Appignanesi; Forrester. p. 9)

Freud passa a questionar, na primeira metade do século XX, sobre o enigma feminino, sendo que nessa época o ideal feminino era que as mulheres deveriam dedicar-se ao lar e aos filhos. E entre os seus seguidores, destacaram-se algumas jovens analistas, que empurravam a teoria em direção à questão da diferença sexual, publicando artigos sobre o tema, as vezes em contraponto com os dele, as vezes em desacordo. Entre elas, Lou Andréa-Salomé e Marie Bonaparte, que participavam das reuniões às quartas-feiras científicas[4].

Foi uma época em que muitas figuras femininas se evidenciaram. Para citar algumas: as escritoras Virgínia Woolf, Sidonie G. Colette e na moda, Coco Chanel, que libertou as mulheres dos trajes desconfortáveis, rompendo com o padrão de vestuário vigente.

Seguiu-se uma fase marcada por mudanças através de movimentos como o sufragista e o feminista, no qual ficou famoso o livro de Simone de Beauvoir, *O segundo sexo: a experiência vivida* (1949), que eternizou a frase: "Ninguém nasce mulher: torna-se mulher". (p. 11)

[4] As reuniões aconteciam no famoso endereço da clínica de Freud em Viena, Áustria, na Berggasse 19, distrito de Alsergrund. Em 1971 tornou-se O Museu Sigmund Freud.

A questão da sublimação nas mulheres ganhava um lugar de destaque. Para Freud os aspectos sublimatórios e criativos em uma mulher eram expressão de sua parte masculina.

Nas décadas de 60/70, com o advento das pílulas anticonceptivas, se abriram novas questões e teve início uma nova história, ocasionando mudanças inquietantes em relação ao lugar e ao papel das mulheres e dos homens.

Sabemos que há uma posição feminina nos dois sexos, desde o início da vida, ligada à relação com a função materna, alicerce da subjetividade nascente, assim como da bissexualidade psíquica, produto das relações precoces das funções parentais e da flexibilidade das pulsões.

Na atualidade está havendo uma mudança que faz das mulheres uma força emergente em concordância com as transformações que assistimos, de valores e de identidades.

Kristeva (2019), reconhece um aceleramento deste início do terceiro milênio, e diz que as mulheres, antes fonte de desejo do homem, assume agora uma posição desejante.

A mulher torna-se livre para decidir ser ou não ser mãe, ser ou não esposa etc, pautando seu desenvolvimento e construindo sua história.

Essa realidade exigiu que a psicanálise repensasse suas teorias e se aproximasse dos acontecimentos culturais, sociais e do que nos mostra a clínica.

Faço uma comparação com duas das mulheres citadas acima:

Lou Andrés-Salomé, escritora e uma das primeiras psicanalistas, que "esteve à frente do seu tempo, tanto intelectualmente quanto no modo de viver", sentiu-se com liberdade para decidir sobre sua vida sexual.

"Convivendo com o espírito patriarcal da época e o cosmopolitismo que marcava a virada do século XIX para o XX, testemunhou movimentos revolucionários na literatura, nas artes e encontrou a psicanálise e as ideias de Freud sobre o inconsciente e a sexualidade. Lembremo-nos de que, nessa época, mulheres com ideias liberais questionavam seu lugar e seu papel em vários segmentos da sociedade". (Alvares, 2018, p 207)

"Lou foi criada em condições familiares tradicionais, cresceu em um lar harmonioso, onde aprendeu a amar e compreender". (Alvares, 2018, p 208)

Em contrapartida, Coco Chanel teve uma infância sem amor, abandonada em um orfanato.

Sabemos que há casos de intenso sofrimento no desenvolvimento, falhas que ultrapassam os limites toleráveis e podem ser sentidas como invasão.

Compartilho a história de vida e relatos de entrevistas da estilista francesa Coco Chanel, uma mulher que revolucionou a moda na década de 1920, para observarmos o quanto sua criação estava em sintonia com a sua identidade. Ela usou do trabalho artístico para amenizar o seu sofrimento. Explicitou o feminino e a subjetividade por meio da moda, de imagens. E diante de novos transtornos potencializava o trabalho criador, como uma tentativa de elaboração dos acontecimentos e transformação nos momentos de crise, exemplificando o quanto a subjetividade pode ser expressa pelos atos de uma pessoa, evidenciando as suas identificações.

Um pouco da história de Coco Chanel

A mãe de Coco Chanel conheceu seu pai, um comerciante itinerante e sedutor, quando ele estava de passagem por sua cidade. Ela engravidou e tiveram a primeira filha. Após um ano, ele partiu deixando-a grávida. Assim nasceu Gabrielle Bonheur Chasnel, seu nome de batismo, em 1883, na cidade de Saumur, França.

A mãe saiu à procura dele e o encontrou. Eles se casaram quando Gabrielle estava com um ano e sua irmã com dois. Depois, tiveram mais quatro filhos.

Com medo de que seu marido não voltasse das viagens, sua mãe decidiu acompanhá-lo e confiou o cuidado dos filhos a seus tios.

Perto da casa desses tios, havia um cemitério para onde Gabrielle fugia para brincar. Mais tarde, ela comentou que as pessoas com quem convivia não tinham sensibilidade. Por isso, preferia conversar com os mortos, primeiras criaturas para quem ela abriu seu coração. Esse com-

portamento ela repetiu em sua velhice. Apartada e ressabiada, conversava com os mortos e dizia que as pessoas só se interessavam por ela por causa do seu dinheiro.

Possivelmente sua ligação com os mortos era menos angustiante do que a vivência do vazio, de uma infância sem amor.

Quando estava com 12 anos, numa das paradas do casal, sua mãe adoeceu e morreu aos 32 anos.

Junto com suas irmãs, ela foi deixada pelo pai num orfanato, dirigido por freiras. Todos os domingos, dia de visitas, ela esperava que seu pai voltasse para buscá-la, conforme prometera que o faria depois de enriquecer em um país de língua inglesa. Porém, isso nunca aconteceu. Seus dois irmãos foram para uma fazenda que aceitava crianças em troca de serviços.

As meninas pobres do orfanato eram discriminadas pelas roupas que usavam e pelo trabalho que faziam. Gabrielle sofria com a inferioridade a que era submetida.

Mesmo antes de morrer, sua mãe já tinha se afastado de seus filhos. Suas preocupações com as ameaças de desaparecimento do marido impediam-na de se voltar para os filhos e experimentar com eles uma troca de olhares estruturantes.

A mãe de Gabrielle morreu, e seu pai a abandonou.

Sabemos que o desamparo pode ocasionar um sentimento de arrogância como defesa, como proteção às ameaças internas.

Aos 63 anos, Chanel disse a seu biógrafo Morand (2009) que a arrogância sempre esteve em suas condutas, na vivacidade do seu olhar, na amargura da sua voz, na rigidez do seu rosto torturado, em toda a sua pessoa.

Chanel criou histórias sobre sua origem e nela nunca incluiu o orfanato de freiras. Dizia que tinha sido acolhida por suas tias que vestiam preto ou cinza. Falava que seu pai era um importante comerciante de cavalos, que era filha única ou tinha uma irmã. Ela sempre negou a existência de seus dois irmãos e de sua outra irmã. Assim que ela conseguiu uma base financeira, pagou aos irmãos para que ficassem no anonimato.

Sobre seu relacionamento com as freiras ou tias, ela fez a seguinte declaração:

> Tenho sido ingrata com minhas tias detestáveis. Devo a elas tudo que tenho. Uma criança revoltada torna-se uma pessoa com couraça e força. São os beijos, os carinhos, as professoras e as vitaminas que matam as crianças e as transformam em adultos infelizes e doentios. São as tias malvadas e detestáveis que criam vencedores e lhes incutem complexo de inferioridade, que, no meu caso, resultou em um complexo de superioridade. Sob a maldade floresce a força, sob o orgulho um gosto pelo sucesso e uma paixão pela grandeza. (Outeiral e Moura, 2002, p. 105)

Ao completar 18 anos, Gabrielle precisava deixar o orfanato. Recomendada pela madre superiora foi trabalhar de balconista em uma loja de lingerie e meias femininas. Para aumentar o orçamento, reformava culotes e roupas de senhoras e alugou um quarto para morar.

Ela fez amizade com um grupo de tenentes que a convidavam para assistir às competições de salto e frequentar os cafés.

À noite, ela cantava em um café-concerto, e foi o trecho de uma canção melancólica[5], em que uma jovem chama por seu cão Coco que havia perdido, que originou seu apelido. Quando os clientes queriam ouvi-la novamente, a chamavam por "Coco".

Com isso, reinventava seu próprio nome, Gabrielle, do qual não gostava. Provavelmente, porque fora escolhido pelos funcionários do hospital para indigentes onde nasceu e que lembrava sua origem humilde. Em relação ao sobrenome, eles a registraram Chasnel no lugar de Chanel. Contava que seu apelido Coco era a forma carinhosa como seu pai a chamava.

Dessa forma, seu pai se tornava um símbolo, o qual ela usava para se identificar e se constituir na tentativa de preencher suas falhas precoces, pelo grande vazio e falta decorrentes do vínculo materno empobre-

[5] "Qui qu'a vu Coco dans le trocadéro?"

cido. Essa imagem idealizada de seu pai parece que lhe concedeu uma massiva identificação com ele e uma solução em sua vida.

Foi no grupo dos jovens tenentes que Chanel, aos 22 anos, conheceu seu primeiro amante, Etienne Balsan, um rapaz de 24 anos apaixonado por cavalos que a convidou para ir morar com ele, em uma linda propriedade.

Uso o termo amante por se tratar de uma relação não assumida considerando a cultura da época!

Eles desenvolveram uma relação de cumplicidade. Chanel não estava apaixonada por Etienne e sabia que ele já mantinha uma amante. Chanel engravidou, e juntos resolveram recorrer a um aborto malfeito, que a impossibilitou de ser mãe.

A postura de Chanel sempre foi ativa. Parece que só no aborto lidou de forma passiva com o infortúnio, justificando que não queria ter o mesmo destino de sua mãe. A mãe ressurge como objeto de identificação, mas ela resiste em entrar em contato com seus elementos femininos que são sentidos como ameaça à ordenação do self. Assim, o aborto é para evitar um contato com suas sensações de vazio.

Na reconstrução da sua história, contava aos amigos de Etienne que os tenentes a conheceram porque frequentavam a fazenda de suas tias, onde praticavam esportes hípicos.

Ela conquistava a todos e surgia um estilo de mulher mais livre e jovem. Chanel montava seu cavalo vestindo culote, com camisa de colarinho alto e gravata, enquanto as outras mulheres usavam saia godê.

Aos poucos, as mulheres começaram a se interessar pelos chapéus criados por ela, que contrastavam com os chapéus volumosos e enfeitados que usavam.

O estilo Chanel estava nascendo, talvez ela estivesse gestando Coco Chanel.

Preocupada com seu futuro, insistia com Etienne para que a ajudasse a obter um empréstimo. Ela queria se estabelecer em Paris e abrir uma chapelaria.

Nessa época, conheceu Artur Boy Capel, um inglês, jogador de polo e amigo de Etienne. Ele foi o grande amor da sua vida. Com ele,

ela foi para Paris, em 1909 e montou sua primeira loja, onde vendia impecáveis chapéus para mulheres. Seu sucesso foi imediato.

Os anos que viveu com Etienne foram transformados e inseridos em sua história de forma adaptada. Chanel viveu prisioneira da sua necessidade de inventar uma nova trajetória de vida frente aos percalços.

Chanel começou a dedicar-se à costura. Suas criações, que evidenciavam simplicidade e praticidade, eram altamente reveladoras da sua origem.

Boy Capel e Chanel formavam o casal do momento. Ele conhecia muitos artistas, e, na companhia deles, o *status* de Chanel como amante passava despercebido.

Em 1913, Boy não precisava mais ser avalista de Chanel para os empréstimos bancários, porque o seu trabalho estava gerando lucros. A esse respeito, mais tarde ela comentou da sua sensação de que a juventude terminara. Possivelmente, sua independência financeira lhe custou a segurança de um "homem-pai".

A relação entre os dois era intensa. Chanel dizia que estavam apaixonados, que podiam ter se casado, se ressentia por não ter gerado um filho.

Nesse mesmo ano, Chanel inaugurou duas boutiques e começou a criar roupas esportivas femininas, inspiradas nas roupas dos marinheiros.

Com o ingresso da Inglaterra na Primeira Guerra Mundial, Boy Capel foi recrutado. Chanel entregou-se com veemência ao trabalho. Comandava com autoridade suas vendedoras, costureiras e modelos, que a amavam e odiavam.

Chanel, que sempre enfrentou percalços, estava adaptada às mudanças que a guerra exigia e estendia isso à sua moda. Passou a utilizar materiais mais acessíveis, como o *jérsei* e o *tweed*. Encurtou os vestidos, e as saias ficaram justas. Ela era uma sobrevivente, cheia de criatividade para fazer da guerra um negócio lucrativo.

Anos depois, lançou o sapato Chanel, o *tailleur* Chanel, o corte de cabelo Chanel e a bolsa Chanel. Também criou a bolsa tiracolo que libertava a mão das mulheres, o que podemos associar a uma maior

autonomia, liberdade gestual. Por volta de 1916, ela chefiava 300 funcionários e abria mais duas filiais.

Chanel e Boy Capel estavam cada vez mais unidos e ricos. Porém, depois de oito anos juntos, ele revelou que se casaria com a filha de um barão e que usaria o casamento para abafar os rumores da sua bastardia.

No mês seguinte, a guerra terminou. Ele estava casado, mas regularmente procurava Chanel. E foi depois de uma dessas visitas que, ao retornar, se acidentou e morreu. Sobre sua morte, ela dizia que a perda dele deixou um vazio em sua vida.

Chanel fez virar moda o vestido preto, que era usado somente em sinal de luto. Existe uma versão de que com a morte dele, ela dissera que faria o mundo vestir luto por ele.

Como defesa contra sua grande tristeza, mantinha relações com homens mais novos, possivelmente, procurando controlar os seus sentimentos, atenuando o risco de ser abandonada.

Nessa época, ganhou um colar de pérolas de seu amante, o Grão Duque Dimitri, 8 anos mais novo. Chanel fez cópias e lançou a moda dos grandes cordões de pérolas. Chanel era uma sobrevivente, cheia de criatividade!

Seu ápice aconteceu com a criação do perfume Chanel nº 5. Ela foi a primeira estilista a lançar um perfume com sua assinatura.

Nas festas do final do ano 1923/4, Chanel conheceu o duque de Westminster, o homem mais rico da Inglaterra, chamado pelos amigos de Bendor. Eles iniciaram um relacionamento amoroso, e Chanel, frente à possibilidade de se tornar uma duquesa, deixou de lado sua postura aparentemente fria.

Procurou seus irmãos e reforçou suas mesadas, comprou-lhes casas e se assegurou de que eles seguiriam em silêncio.

André Palasse, filho da sua irmã mais velha, foi o único que ela apresentou a Bendor. André, um jovem educado e discreto, tinha sido educado em escolas inglesas pagas por Chanel. Ele se casara, e sua mulher estava esperando seu primeiro bebê, uma menina, a qual deram o nome de Gabrielle em sinal de gratidão. Chanel e o duque foram padrinhos da menina e a trouxeram para seu convívio.

Bendor era um homem apaixonado por Chanel, mas priorizava ter um herdeiro. Ela consultou diversos médicos sem sucesso, e, por conta disso, ele rompeu com ela e casou-se com uma jovem de 28 anos.

A quebra da bolsa de Wall Street começava a afetar a Europa. Chanel, que comandava três mil funcionários, teve de baixar os preços e diminuir o número de funcionários.

Hollywood era o único lugar no mundo em que o *glamour* aumentava. Chanel recebeu uma proposta para vestir as atrizes e entre várias, conheceu Katharine Hepburn, chamada por Kate, que a encantou por ser desprovida do *glamour* cinematográfico, com predileção pelas calças largas e suéteres, que fez Chanel lembrar-se de si própria.

Em 1969, Kate estrelaria no papel de Coco um espetáculo na Broadway, que contava a vida da estilista Coco Chanel numa versão aprovada por ela. Suas criações também brilhavam em filmes[6].

Em Paris, as casas de alta-costura estavam fechando. Mas Chanel estava com uma boa base financeira e optou por manter o alto padrão dos acabamentos e passou a criar vestidos de algodão. E surpreendeu a todos lançando sua coleção de joias.

Os problemas cresciam. As funcionárias da Maison Chanel entraram em greve. Chanel sentia-se agredida e tinha dificuldade para negociar. Precisou renunciar ao seu orgulho e transformou seu negócio numa cooperativa.

Exausta e deprimida começou a se afastar da Maison.

Nessa mesma década, em resposta à invasão de Hitler à Polônia em 1939, a Inglaterra e a França declararam guerra à Alemanha. Seu sobrinho, pai de Gabrielle, foi convocado.

Chanel fechou a Maison, dispensou todo o seu pessoal e interrompeu definitivamente as mesadas que enviava para seus irmãos.

Paris foi ocupada pelas tropas nazistas. Sobre o Hotel Ritz, onde Chanel morava havia alguns anos, existia uma suástica, mas Chanel conseguiu hospedar-se.

---

[6] Tonight or Never e The Greeks Had a Word For It (1932), sendo que o segundo foi um sucesso.

Nessa Paris ocupada, Chanel conheceu Spatz, 12 anos mais novo que ela, e tornaram-se amantes. Ela pediu que ele intercedesse na repatriação de seu sobrinho. Chanel se envolveu com o movimento, procurou seus amigos para intermediar diálogos, e acabou sendo presa, acusada de ter sido colaboracionista. Sua detenção foi por algumas horas, pois ela tinha amigos influentes que a ajudaram.

Em seguida, Spatz também foi detido, acusado de ser comunista. Chanel usou da sua influência para libertá-lo e foram para a Suíça, território neutro, onde poderiam dar continuidade ao romance. Viveram juntos por 7 anos.

Em 1950, Chanel contava 67 anos e estava perdendo as pessoas mais importantes da sua vida, o grão-duque Dimitri, Etienne, Bendor que morreu sem deixar o tão desejado herdeiro, e outras grandes amigas.

Três anos depois reabriu a sua Maison e se lançou com entusiasmo no trabalho. Porém, a alta-costura não era mais um bom negócio, e sim o setor de acessórios e roupas *pret-à-porter*. Dessa forma, ela seguiu marcando a história da moda Chanel.

Aos 87 anos, em 1971, ela morreu em seu quarto no Hotel Ritz de Paris. Estava desenhando a nova coleção.

Sua sobrinha Gabrielle, que esteve sempre por perto de Chanel, cumpriu sua vontade de que ninguém a visse morta. Seu caixão foi levado até o túmulo que Chanel comprou no cemitério de Lausanne, na Suíça. Ela foi enterrada sob uma laje simples de mármore e em seu túmulo foi colocado o número 5, que ela dizia ser seu número de sorte, e cabeças de leão, seu signo do zodíaco.

Chanel também negou, além das origens familiares, sua pátria, pedindo para não ser enterrada na França.

O desfile dessa nova e última coleção transformou-se numa retrospectiva emocionante, embora ela não tenha aparecido no topo da escada como sempre acontecia ao término do desfile.

Considerações finais

A mãe de Coco Chanel não foi capaz de desempenhar a função materna. Era ausente, frágil e instável e voltou o seu olhar unicamente para o marido. Na ânsia de evitar que ele partisse para sempre, ela abandonava os filhos e o acompanhava.

Portanto, não houve a necessária troca de olhares entre mãe-bebê, função espelho (Winnicott, 1975), que é uma função estruturante para a criança se reconhecer e se organizar como um Ser e que possibilita a introjeção adequada da figura materna; também faltou o contato pele a pele entre ambas, o que permitiria ao bebê criar uma delimitação com o mundo exterior, formando sua imagem corporal e diferenciando-se, como forma de evitar uma dissociação da personalidade.

Quando essa primeira pele (Bick, 1986) falha, a criança cria uma segunda, chamada de pele grossa (Rosenfeld, 1978) que permite, através de fantasias onipotentes, criar uma pseudoindependência. Isso pode ser observado na história de Chanel através da sua paixão pelo sucesso e pela grandeza.

Essa incapacidade da mãe de se ligar ao seu bebê pode originar a Síndrome da Mãe Morta (Green, 1988), a qual deixa marcas no inconsciente sob a forma de buracos psíquicos que irão interferir na construção do aparelho mental que se funda sobre os emaranhados das identificações com os objetos de amor parental (Anzieu, 1992), criando internamente um grande vazio.

Penso que devido aos abandonos sofridos, Chanel tornou-se uma pessoa arrogante, demonstrando haver uma couraça a serviço da manutenção do sentimento de segurança, conforme ela declarou, ao falar do seu relacionamento com as freiras/tias.

Em relação às idas dela ao cemitério, possivelmente aconteciam porque sua ligação com os mortos era menos angustiante do que a vivência do vazio causado pelo constante abandono de sua mãe.

Parece que em relação a seu pai, Chanel tinha mais elementos introjetados, podendo contribuir para a constituição do seu *self*. O pouco que sua mãe transmitiu aos filhos parece ter sido uma imagem idealizada que construiu do seu marido.

Ao citar seu pai como autor de seu apelido, parece sugerir o quanto ele se tornava um símbolo, o qual ela usava para se identificar e se constituir. Assim, suas histórias eram dirigidas a seu pai, uma pessoa que ela construiu conforme seu desejo e imaginação, construção essa que serviu para preencher suas falhas precoces, pelo grande vazio e falta decorrentes do vínculo materno empobrecido. Essa imagem idealizada de seu pai parece que lhe concedeu uma massiva identificação com ele e uma solução não psicótica.

Nas criações de Chanel, se fazia presente sua identificação com as freiras e com o mundo masculino, ao reeditar o branco e o preto dos hábitos das freiras, os uniformes do orfanato, uniformes dos oficiais e das roupas esportivas dos jóqueis e dos jogadores de polo.

Na época do orfanato, a vida de Gabrielle era de disciplina e ordem.

Possivelmente, aí Chanel obteve os recursos que, posteriormente, serviram à sua utilização da moda como um caminho para sua expressão criativa e para sua diferenciação.

De certa forma, Chanel reeditou o ambiente do orfanato em sua Maison, da qual se tornou uma espécie de madre superiora, exigindo ordem e disciplina das funcionárias-freiras.

Chanel alterou sua configuração familiar, se rebatizou, para garantir seu futuro. Para ser alguém precisava, primeiro, tornar-se alguém, promover um arranjo do self por sua própria conta.

Nesse sentido, Etienne lhe ofereceu a continência que viabilizou uma maior organização do self. Porém, era inapto para manter vínculos mais profundos, representando, assim, as partes desvalorizadas do pai de Chanel.

Já Boy Capel, um homem ativo e empreendedor, surge em sua vida oferecendo-lhe uma nova saída. Originário de um país de língua inglesa, podia estar representando o pai que enriqueceu e veio salvá-la.

Sua relação com Boy lhe transmitia segurança e surge a possibilidade de se aproximar de suas partes não integradas, entra em contato com a sua feminilidade e deseja ser mãe. O mesmo ocorreu na relação

com o duque de Westminster, também inglês e bem-sucedido, em que novamente ela se sente capaz de se entregar à maternidade.

Parece que os homens mais fortes e ativos, com quem ela se relacionou, puderam neutralizar sua postura defensiva frente à vida. Porém, ao término da relação, viam uma mulher frágil. Esse tipo de ameaça frente à perda do amado provavelmente a deixava exposta a uma ameaça de desintegração.

Possivelmente, a vivência de desamparo, sofrida por Chanel em sua infância, despertou a necessidade de proteção por meio do amor, isto é, a libido segue os caminhos das necessidades narcísicas e liga-se aos objetos que asseguram a satisfação. Freud (1976/1927, 1976/1930).

Chanel comandou um império buscando sempre o controle das situações. Porém, não conseguiu ser mãe e nem se libertar verdadeiramente da sua mãe, morrendo como ela, sozinha em um quarto de hotel.

Coco Chanel não conseguiu, na verdade, superar suas origens.

Chanel criou uma fundação chamada Coga, de Coco-Gabrielle, e a constituiu como sua única herdeira e instruiu os advogados que a administravam a ajudar alguns criados e jovens artistas.

Lembremos que Coco Chanel não fazia os moldes no papel, trabalhava no corpo da modelo, ou seja, cada roupa era especificamente para cada corpo, e aquela devia se amoldar a este. Corpo e tecido deviam se integrar, resultando em algo único, irreplicável, tal como ela costurara sua história de vida e seu trabalho e se construíra como uma personalidade.

Em uma comunicação pessoal, Antônio Sapienza, analista da SBPSP, equiparou a sala de análise a um atelier de alta-costura – o analista com aquele determinado analisando, cada um é um. Acrescento que cada analisando é uma obra de arte a ser revelada.

O processo ativo de se construir fica também evidente, quando ela se referiu a si mesma como uma jovem arrogante. Ela revela sua porção defensiva, reativa, para preservar a outra que esconde um grande desamparo.

Coco Chanel acabou escrava da personagem que ela própria criou.

Talvez, em parte, sua motivação na vida tenha sido a batalha contra o enlouquecimento. Ela se defendeu e transformou a loucura.

Finalizo com uma frase de Oscar Wilde:

Uma máscara é mais reveladora do que um rosto,
e os disfarces intensificam a personalidade.

Referências

ALVARES, J. P. (2016). Moda, subjetividade, identidade: Coco Chanel, sua vida e sua obra. *In Berggasse 19, Revista Brasileira de Psicanálise de Ribeirão Preto*. Vol. VI, n.2, p. 90-103.

_____ (2018). Vicissitudes no desenvolvimento da psicossexualidade em Lou Andréas-Salomé: a poetisa da psicanálise. In Revista IDE: Psicanálise e Cultura da Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo. Vol. 40, n.65, p. 207-221.

ANZIEU, A. (1992). Ser mulher após Freud. In Anzieu, A. *A mulher sem qualidade: estudo psicanalítico da feminilidade*. São Paulo: Casa do Psicólogo. (Trabalho original publicado em 1989)

APPIGNANESI, L.; FORRESTER, J. (2011). *As Mulheres de Freud*. Tradução de Nana Vaz de Castro, Sofia Maria de Sousa Silva. 2a. ed. Rio de Janeiro: Record.

BALINT, M. (1993). *A falha básica: aspectos terapêuticos da regressão*. Porto Alegre: Artes Médicas. (Trabalho publicado originalmente em 1967)

BEAUVOIR, S. (2016). *O segundo sexo: a experiência vivida*. Vol. 2. Tradução Sérgio Milliet. 3a. ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

BICK, E. (1991). A experiência da pele em relações de objeto arcaicas. In: Spillius, Elizabeth Bott, *Melanie Klein Hoje: desenvolvimentos da teoria e da técnica*. Vol. 1: Artigos predominantemente teóricos. (p. 194-98) Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho originalmente publicado em 1968)

FREUD, S. (1976). O futuro de uma ilusão. In Freud, S. *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 107-180). Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho original publicado em 1927)

_____ (1976). O mal-estar na civilização. In Freud, S. *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 107-180). Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho original publicado em 1930)

GREEN, A. (1988). *Narcisismo de vida, narcisismo de morte*. São Paulo: Ed. Escuta. (Trabalho originalmente publicado em 1983)

MORAND, P. (2009). *The story of Chanel's life*. Ilustrado por Karl Lagerfeld. Editor: Pushkin Press.

OUTEIRAL, J.; MOURA, L. (2002). *Paixão e Criatividade*. Rio de Janeiro: Revinter Ltda.

KRISTEVA, J. (2019). Prelúdio de uma ética do feminino. *Revista Brasileira de Psicanálise*. Vol. 53, n. 3, p. 25-40.

ROSENFELD, D. (1975). Trastornos en la piel y el esquema corporal: identificación proyectiva y el cuento infantil Piel de Asno. Rev. *Psicoanál.*, Buenos Aires, v.32, n.2, p. 309-348.

WINNICOTT, D. (1975). O papel do espelho da mãe e da família no desenvolvimento infantil. In Winnicott, D. *O Brincar e a Realidade* (Cap. IX, p.153-62). Rio de Janeiro: Imago.

Jurenice Picado Alvares
jurenice@uol.com.br

Além da lógica binária: abordagem psicanalítica das diversidades sexuais

Cândida Sé Holovko

Roudinesco (2003) em seu livro ''A família em desordem", apontou as transformações que a instituição familiar apresentou ao longo dos anos. Partindo da descrição da família patriarcal com casamentos de conveniência para manter e desenvolver o patrimônio familiar, passando pela família moderna, que com o casamento assegurava não só a relação de amor e sexo entre os parceiros, mas também, a responsabilidade dos pais pela educação e bem estar dos filhos, até chegar as famílias pós modernas dos anos 60 em diante. Estas últimas, podendo ser fundadas pelas trocas afetivas e sexuais independente do gênero dos seus membros, incluindo casamentos de homossexuais, famílias monoparentais ou famílias formadas por pessoas transgêneros.

A mentalidade familiar da qual o indivíduo participa organiza a experiência corporal e psíquica e estará também inserida em uma mentalidade cultural. A própria organização corporal tem uma dimensão que é dada pelas características da criança, mas é dada também pela visão de mundo, mitos e representações familiares de uma determinada cultura. Para que o corpo tenha existência psíquica é necessário encontrar registros de representações corporais que inicialmente são experimentados na relação com um outro que dá significados à pessoa.

Laplanche (2003) em "O gênero, o sexo e o sexual" nos lembra que a sexualidade humana chega a criança por uma tradução fantasiosa que ela faz dos gestos e das mensagens pré-conscientes da sexualidade dos adultos. Esta "sedução generalizada" ocorre quando estes exercem

os cuidados no corpo de seu bebê e em seu psiquismo, desde o início da vida e mesmo antes de seus nascimentos, marcados pelas fantasias de seus futuros cuidadores. O adulto vai fazer uma "sedução generalizada" implantando a sexualidade na criança.

Para Laplanche (2003) o termo principal para definir o gênero é a atribuição. Um pai e ou uma mãe atribuem um gênero masculino a um menino e dizem por exemplo:" É um menino", e lhe dão um nome masculino, colocando-o dentro de uma categorização reconhecida social e politicamente. O mesmo ocorre com as meninas, mas em alguns casos os cuidadores podem atribuir um gênero de menino a uma criança que nasce com pênis mas poderiam estar desejando uma menina. Laplanche postula que os desejos dos adultos infiltram-se nas mensagens corporais e afetivas enviadas a criança (fantasias, expectativas inconscientes e pré-conscientes). Diz ele, que é o "Sexual" pulsional, ou seja, a sexualidade infantil dos pais, o que vai fazer "ruído" na atribuição de gênero. Na presença dos filhos os adultos vão reativar a sexualidade infantil inconsciente. Considera que a atribuição de gênero feita pelos pais ou cuidadores (é menino, é menina), anterior a descoberta da diferença anatômica pela criança tem forte impacto no psiquismo. O gênero vai se estabelecendo para o bebê já no final do primeiro ano de vida. "A atribuição é um conjunto complexo de atos que inclui a linguagem, e os comportamentos significativos do meio" (p. 166-167). Trata-se de uma atribuição contínua, ou seja, mensagens prescritivas. A atribuição inscrita no social, nas estruturas institucionais de uma sociedade determinada tem forte influência, mas o que se inscreve com mais impacto no psiquismo em desenvolvimento do bebê vem do pequeno grupo próximo da criança (do *Socius*) pais, avós, tios, tias, irmãs, irmãos, primos, etc.. O sexo que entra em relação de simbolização não é o sexo da biologia, mas sim, em grande medida, o sexo de uma anatomia fantasmática profundamente marcada pela cultura na qual este bebê está inserido.

Em Laplanche a atribuição de gênero tem determinado posições de domínio dos homens sobre mulheres na sociedade ocidental, distribuindo os lugares do homem, da mulher e tornando vulnerável todo

indivíduo com características femininas. Essa questão tem conquistado relevância na contemporaneidade, sendo amplamente discutida principalmente com relação às violências de gênero contra mulheres e pessoas que se desviam das normas do binarismo masculino-feminino.

Considero bastante pertinentes também as ideias de Bleichmar (2006), que afirma que as atribuições são de ordem social e políticas e correspondem a "produção de subjetividades" – modos históricos políticos de produção de sujeitos sociais. Diz ela:

> Entre a biologia e o gênero a psicanálise introduziu a Sexualidade em suas duas formas: pulsional e de objeto, que não se reduzem nem a biologia nem aos modos dominantes de representação social, mas que são precisamente, as que fazem entrar em conflito os enunciados atributivos com os quais se pretende uma regulação sempre ineficiente, sempre no limite (p. 108).

Nesse sentido quando nos referimos ao feminino ou masculino como categorias binárias restritivas, muito frequentemente estamos fazendo referências aos papéis de gênero condicionados pelos determinantes socio-ideológicos de época que incidem em nossa compreensão do que é feminino/masculino. Por exemplo, numa estrutura social marcada pelos ideais do androcentrismo como a nossa ocidental, a mulher e o feminino estão associados às emoções, ao afeto, a natureza, a falta, ao passivo, à fragilidade, ao mistério, ao objeto desejado, ao materno; enquanto no homem o masculino está ligado ao ativo, a força, ao poder, a violência, a cultura, ao racional , a norma, ao sujeito, a função de limite paterna, etc...Concepções estas bastante questionáveis hoje em dia mas que tem forte impacto na constituição das fantasias, dos desejos, da construção do psiquismo e das teorias e clínica psicanalítica.

A noção de gênero foi introduzida pelo sexólogo J. Money em 1955, a partir de estudos com bebês intersexuais e logo retomada na psicanálise nos anos 60 por Robert Stoller, que deu ênfase ao conceito de identidade nuclear de gênero, que é alvo de muitas críticas no meio analítico, inclusive de Jean Laplanche.

Partindo dos estudos de gênero que integram um campo multidisciplinar (sociologia, filosofia, antropologia, psicologia, economia, etc..) vários investigadores começaram a repensar e examinar embasamentos ideológicos que se apresentavam como funcionamentos universais e naturais nas teorias psicanalíticas, como por exemplo as noções da fragilidade e inferioridade das mulheres, do superego débil, da inveja do pênis, etc...Essas investigações questionam as construções teóricas procurando identificar as particularidades de cada cultura, as forças de poder e a conscientização da desigualdade que foi impressa entre os gêneros, enfatizando o peso que tiveram na constituição das subjetividades.

As múltiplas mudanças observadas na sociedade contemporânea levam ao questionamento do modelo normativo de família heterossexual vigente e coloca à sociedade em geral e também à psicanálise novos desafios. Traz para a centralidade do discurso social as problemáticas da identificações de gênero, das diversidades sexuais, da bissexualidade, dos múltiplos caminhos do desejo sexual. Desafiam conceitos bem estabelecidos na cultura e na psicanálise tais como funções parentais, psicossexualidades masculina e feminina, etc...

Desde tempos imemoriais são retratados na literatura, nas diferentes culturas, em religiões do oriente e ocidente, processos de transições , expressões de androginia, fusões e identificações entre masculino e feminino. Bleichmar (2006) recorda o caso dos *berdaches*, da cultura aborígene americana, cuja presença da transexualidade é regulada a partir de uma legislação que contempla três gêneros, marcando outras formas de ordenamento não binário (p. 99).

Freud e psicossexualidades

A sexualidade em Freud é antes psicossexualidade (a anatomia é e não é destino) resultante de múltiplos e complexos fatores, intrinsicamente ligada a construção da subjetividade e que vai sendo constituída desde o início da vida pelo inter jogo das forças pulsionais de vida e de morte na interação com as pessoas significativas do entorno familiar. Freud ressignifica a noção de sexualidade, afastando-a da genitalida-

de, e aproximando-a de algo mais amplo como sendo qualquer forma de gratificação ou busca de prazer que ocorre desde o início da vida. As fases do desenvolvimento libidinal: oral, anal, fálica vão para Freud desembocar em um complexo de identificações e desejos estreitamente ligados às soluções Edípicas. Para Glocer Fiorini (2015) ao colocar o sujeito edípico em uma posição masculina ou feminina através de uma saída heterossexual, Freud acentua, a polaridade binária (p. 193).

Entretanto, quero ressaltar, que a concepção da libido, da energia sexual (Freud 1905), que comanda os destinos do desejo e que é plástica e capaz de satisfazer-se com diferentes objetos e com vários fins abre outras possibilidades além do binarismo estrito. Trata-se da polimorfia "perversa" infantil que é a base para compreender a sexualidade adulta, que a marca e não está necessariamente ligada a patologias. É possível reconhecer nessa tendência toda sorte de desvios dos fins sexuais algo que é universalmente humano e originário. O desejo humano é polivalente e polimorfo. A descrição do Complexo de Édipo completo em Freud, envolvendo identificações e desejos com ambas figuras parentais já dá subsídios para a compreensão da bissexualidade psíquica operando em todos os indivíduos, mas a noção de um Édipo transindividual, de um complexo trans familiar (Fiorini 2010, p. 63), envolvendo um complexo de identificações ampliado parece dar mais possibilidades para a compreensão das diversidades sexuais. No texto de Freud (1920) sobre um caso de homossexualidade feminina vemos a distinção que ele faz entre identificações de gênero e orientação de desejo. Neste texto encontramos também, paradoxalmente, uma abordagem que vai além da ordem binária e comtempla o estudo da complexidade das várias expressões de gênero e orientações de desejo.

Diz ele:

> […] um homem com características predominantemente masculinas e também masculino em sua vida erótica pode ainda ser homossexual com respeito a seu objeto, amando apenas homens em vez de mulheres. Um homem cujo atributos femininos obviamente predominam, que possa, na verdade, comportar-se no amor como uma mulher, dele se poderia esperar, com esta atitude feminina,

> que escolhesse um homem como objeto amoroso; não obstante, pode ser heterossexual e não mostrar, com respeito a seu objeto, mais homossexualidade do que um homem médio normal. O mesmo procede, quanto às mulheres; também aqui o caráter sexual mental e a escolha de objeto não coincidem necessariamente. O mistério do homossexualismo, portanto, não é de maneira alguma tão simples quanto comumente se retrata […] p. 210.

Nessa citação, segundo Orduz (2020), Freud faz referência a três séries: aos caracteres sexuais somáticos, xx-xy que poderiam assimilar-se a noção de sexo; aos caracteres sexuais psíquicos, que fazem referência a atitudes sexuais , e que bem poderiam assimilar-se a uma noção de gênero ou identidade; e a eleição de objeto que corresponderia a heterossexualidade ou homossexualidade, estabelecendo uma complexificação de possibilidades. Vemos aqui, em Freud, três variáveis que se combinam em complexidades diferentes do binarismo estrito.

Em psicanálise consideramos que há sempre uma pluralidade de identificações concernentes ao masculino e feminino e que atuam em cada sujeito de uma maneira singular, O que irá nos interessar como analista serão as angústias e conflitos específicos de cada sujeito e como isso afetará sua possibilidade de conviver em comunidade.

Glocer Fiorini (2015) destaca a coexistência de discursos contraditórios e heterogêneos nas culturas atuais e no psiquismo dos sujeitos com relação a polaridade masculino-feminino. Segundo ela, esse binarismo coexiste em tensão com os discursos e expressões das transexualidades e dos transgêneros em geral, que implicam uma compreensão da complexidade das subjetividades para além do binarismo (p; 97).

Diversidades Sexuais

Nas sociedades do ocidente as diversidades sexuais vem sendo progressivamente aceitas e leis são criadas para dar direitos a pessoas que anteriormente eram consideradas fora da norma e excluídas, porém as mentalidades levam muitas dezenas de anos para acompanhar essas mudanças tão buscadas, reivindicadas por vários movimentos. Vemos na

psicanálise uma variedade de abordagens teóricas e clínicas ligados ao que é considerado masculino, feminino, transgênero, heterossexualidades, homossexualidades, bissexualidades.

Em psicanálise quando pensamos em homossexualidades nos referimos ao desejo e as fantasias em jogo nas relações com o outro do mesmo sexo. Há muitas variações dentro deste amplo leque de desejos homossexuais. Ken Corbett (2009), por exemplo, tem descrito um tipo de homossexualidade que é característica de uma masculinidade estruturada de maneira diferente da descrita por Freud e não é uma feminilidade simulada como acreditam alguns teóricos (p. 159). Nessas situações acredita que o homem gay se movimenta entre objetivos sexuais passivos e ativos que se ligam ao desejo por outro homem conectados a identificação e desejo inconscientes com a figura paterna. Freud (1920) descreve outra configuração edípica em um caso de homossexualidade feminina em uma jovem com componentes heterossexuais reprimidos (Fiorini 2015). Além dessas organizações psíquicas encontramos algumas com forte componente narcísico. Podemos pensar que, assim como há várias organizações que conduzem a desejos heterossexuais também podemos encontrar no psiquismo uma variedade de subjetividades que se orientam a desejos homossexuais ou outras orientações de desejo.

Em 1991 a Anistia Internacional considerou a discriminação contra homossexuais uma violação dos direitos humanos (29 anos apenas!!) inimaginável pensar que até 1990 a homossexualidade era considerada um transtorno mental dentro das comunidades científicas! Em maio de 2011, alta Comissária das ONU, Navi Pillay, declarou com muita propriedade:

> [...] Em última análise, a homofobia e a transfobia não são diferentes do sexismo, da misoginia, do racismo ou da xenofobia. Mas enquanto essas últimas formas de preconceito são universalmente condenadas pelos governos, a homofobia e a transfobia são muitas vezes negligenciadas. A história nos mostra o terrível preço humano da discriminação e do preconceito. Ninguém tem o direito de tratar um grupo de pessoas como sendo de menor valor, menos

> merecedores ou menos dignos de respeito. [...] (pt.wikipidea.org -homofobia#)

O termo "transgênero" ou "trans" se refere a uma pessoa cujo sentimento psicologicamente arraigado de ser um homem, uma mulher, ou nenhuma das duas categorias não corresponde à atribuição de seu sexo anatômico no nascimento.

As identificações de gênero não devem ser confundidas com as orientações sexuais. Ser transgênero não implica uma orientação sexual específica, podem ocorrer desejos heterossexuais, homossexuais, bissexuais, assexuais, pansexuais, etc... Essas pessoas podem inclusive considerar rótulos convencionais de orientação sexual como não apropriados para eles.

O termo transgênero é uma palavra que engloba distintas expressões de gênero como: transexuais; travestis, gênero queer (pessoas não exclusivamente masculinas nem femininas fora do binarismo de gênero).

A condição transgênero nos remete a um universo onde as expressões do masculino e do feminino estão mescladas e muitas vezes tem uma aparência andrógina. @s transexuais que muito precocemente na vida tem a convicção que a anatomia não lhes pertencem, que houve um engano da natureza ao lhes apresentar um corpo que lhes é estranho, nos convocam a refletir sobre as concepções do binarismo sexual. (homem, mulher, masculino, feminino, ativo, passivo) e das fortes determinações culturais dos papéis de gênero. A transexual (de homem para mulher-trans mulher), costuma acreditar que está colocada do lado equivocado. Trata-se de uma convicção que é consciente e inconsciente e que surge geralmente desde a infância. O mais frequente é que sua eleição de objeto sexual aponte para o sexo oposto ao que crê ser o seu. Quando elege um homem como objeto de amor o faz na profunda convicção em sua identificação feminina, nestas condições a transexual não considera que sua escolha é homossexual.

Não é fácil preservar o sentimento de integração das identificações mesmo quando em relação a sexualidade há um apoio forte no

corpo, os chamados cisgêneros, cuja identificação de gênero coincide com a anatomia. No caso das transexuais este desencontro da vivência de gênero com um corpo que não dá essa base de apoio torna-se muito angustiante em diferentes fases da vida. As transexuais geralmente tem verdadeiro horror a presença do pênis, que podem esconder na infância, mas na adolescência, quando a eclosão hormonal acentua os caracteres sexuais do sexo repudiado, a anatomia torna-se uma verdadeira inimiga.

Argentieri (2009), psicanalista italiana, acredita que em muit@s transexuais há uma "convicção delirante – um delírio circunscrito típico – de pertencer ao sexo oposto, e a convicção compulsiva de recuperá-lo, mascara a fantasia inconsciente de agressão à parte 'má' do corpo dependente da pulsão. Essa parte, vivenciada como ameaçadora e persecutória, corresponde em nível consciente à identidade de gênero a eles atribuída no nascimento..." p. 175.

Já Fiorini (2015), apresenta uma teorização que me parece mais apropriada às diversidades sexuais, pois leva em consideração os mecanismos de defesa que são mais prevalentes: repressão, sublimação, desmentida ou repúdio à diferenças. Esta autora considera essas apresentações de gênero como montagens nas quais é necessário encontrar a estrutura clinica subjacente.

Do meu ponto de vista, o mais relevante em termos psíquicos é saber se estamos frente a organizações que reconhecem a alteridade, transcendem o narcisismo patológico e estão abertas às diversas relações das funções simbólicas.

Fiorini (2015) considera que em algumas transexuais o corpo masculino poderia estar deslibidinizado e isto levaria ao anseio de auto mutilação genital, já que o pênis pode não ter conquistado seu valor narcisista. A cirurgia funcionaria como uma construção ortopédica por meio da qual se tentaria uma construção imaginária de um ego corporal, e isso se faria através de uma correção da realidade corporal.

Neste sentido podemos pensar que algumas operações de redesignação sexual poderia neutralizar angústias catastróficas, porém em outras pessoas podemos encontrar organizações estruturadas com ótimas

capacidades de sublimação e simbolização sem que ocorram maiores problemáticas psíquicas.

Beichmar (2006), no capítulo *La batalla por la Identidad* descreve a experiência com Agustín-Gabby no qual a transexualidade era "efeito de vicissitudes da infância nas quais houveram traumatismos precoces com intensos sentimentos de solidão que levaram @ paciente a constituir uma identificação no limite mesmo do ego com o objeto mãe, como um modo de proteger-se de um déficit profundo na constituição das identificações primárias" (p. 151).

Segundo Fiorini (2017), algumas travestis diferentemente d@ transexual, não duvidam de sua atribuição de gênero, não duvidam de sua identidade sexual: "a pessoa usa roupas do outro sexo e detém um ideal feminino, mas sem duvidar do gênero a que pertence" (p. 88). Segundo essa autora podemos também encontrar travestis que sustentam as teorias sexuais infantis com ênfase nos enunciados da fase fálica, ou seja, que há um só sexo, o masculino e que apresentam uma prevalência do mecanismo de desmentida, da não aceitação da diferença. Podem haver sujeitos travestidos neuróticos ou psicóticos ou ocasionais. Hoje em dia muit@s travestis consideram a travestilidade como um gênero em si.

O grau em que os indivíduos se sentem genuínos, autênticos e confortáveis dentro de sua aparência externa e aceitam suas identificações de gênero trans tem sido chamado de "congruência transgênero", e o grau em que sentem que seu gênero é reconhecido como verdadeiro, baseados na leitura social de seus corpos tem sido chamado de "passabilidade". Muitas pessoas transgênero experimentam "incongruência de gênero" e alguns procuram tratamentos médicos como terapia de reposição hormonal, cirurgia de redesignação sexual ou psicoterapia. Nem todos os transgêneros desejam e realizam esses tratamentos.

A maioria das pessoas transgêneros enfrenta discriminação no trabalho, nos cuidados de saúde, em situações públicas. No mundo, o Brasil é o país que tem o maior índice de violência sexual e homicídios contra as minorias LGBTGI+.

Paul B. Preciado (2018), que antes da transição de gênero chamava-se Beatriz Preciado, filósofo internacionalmente reconhecido como

pesquisador das questões feministas, das políticas da sexualidade e das construções rígidas do gênero é um bom exemplo de uma existência que contraria a ordem binária do masculino-feminino.

Diz ele: "*Não sou homem, não sou mulher, não sou heterossexual nem homossexual, nem bissexual. Sou um dissidente do sistema Sexo-Gênero*." (Preciado 2020).

Este filosofo questiona os protocolos visuais e das linguagens com as quais cultural e politicamente são normalizadas e naturalizadas a identidade sexual de uma pessoa. Afirma que os corpos que não se encaixam no binarismo masculino -feminino e que são geralmente considerados patológicos, como por exemplo os intersexuais, a pressão para cirurgias e administração de hormônios é enorme pois não encontravam lugar de pertencimento fora dessa categoria binária. Preciado acredita que estamos em um momento em que tradições de monopólio da violência do homem branco, colonial, que dava a referência de lugares sócio--políticos aos outros, inclusive às mulheres, estão entrando em colapso e novas oportunidades estão se abrindo para expressões da sexualidade que estavam fora da visibilidade social." Diz ele: "Hoje estamos tocando os limites das possibilidades da vida" (Preciado 2020). Para ele há séculos a realidade esteve dividida somente entre masculino e feminino, ou heterossexual ou homossexual.

Afirma: "Esse binarismo não é mais do que um mapa, não é mais do que uma epistemologia que corresponde ao patriarcado colonial. Agora vemos emergir uma epistemologia que reconhece a radical multiplicidade do ser humano".

Creio que em grande parte, a visão de Freud, de uma libido plástica que pode se expressar em múltiplas facetas e com diversos objetos, contempla a possibilidade de abordarmos as diversidades sexuais de uma perspectiva psicanalítica, levando em conta a singularidade de cada pessoa, as múltiplas identificações sexuais em íntima relação com os outros e a constituição da subjetividade, do percurso que cada um pode trilhar em sua aventura humana....como diz Orduz (2020), o desejo é "trans" .

Para finalizar quero relembrar uns trechos retiradas de uma crônica de Lispector (1999) que retrata de modo poético o que é não pertencer

e o que poderia ser o sentimento de quem é discriminado por qualquer diferença, seja de sexo-gênero, de raça, de classe social, de religião, etnia, etc....

É urgente combatermos todo tipo de preconceito e discriminação de gênero provenientes daqueles que não toleram uma expressão de sexualidade livre e diferente das suas. Nosso ofício como psicanalistas desde suas origens reivindica o respeito às alteridades e a busca de espaço para o novo, um lugar para existir dentro da infinita variedade de possibilidades do ser humano. Isso não significa uma aproximação ingênua e sem questionamentos ao que emerge na clínica, mas pretende ao menos uma aproximação de mente aberta para investigar o inusitado, o que busca palavras para ser pensado.

Pertencer

"Muitas vezes a vontade intensa de pertencer vem em mim
de minha própria força- eu quero pertencer para que minha força
não seja inútil e fortifique uma pessoa ou uma coisa...

Quase consigo me visualizar no berço, quase consigo
reproduzir em mim a vaga e no entanto premente
sensação de precisar pertencer...

A vida me fez de vez em quando pertencer, como se fosse para me
dar a medida do que eu perco não pertencendo. E então eu soube
que: *pertencer é viver*. Experimentei-o com a sede de quem está no
deserto e bebe sôfrego os últimos goles d'agua de um canil.
E depois a sede volta e é no deserto mesmo que caminho".
(Lispector 1999)

Referências

ARGENTIERI, S. (2009). *Travestismo, transexualismo, transgêneros: identificação e imitação.* In: Jornal de Psicanálise-Instituto de Psicanálise "Durval Marcondes" da SBPSP, tema – Masculinidades Feminilidades: Releituras, v. 42, n. 77, SBPSP.

BLEICHMAR, S. (2006). *Paradojas de la Sexualidad Masculina*, Paidós, Buenos Aires.

CORBETT, K. (2009). O *Mistério da Homossexualidade.* In: Jornal de Psicanálise--Instituto de Psicanálise "Durval Marcondes" da SBPSP, tema – Masculinidades Feminilidades: Releituras, v. 42, n. 76, SBPSP.

FREUD, S. Obras Psicológicas Completas: Edição Standard Brasileira, Rio de Janeiro: Imago editora, 1996.

_ (1905). Três Ensaios obre a Teoria da Sexualidade.

_(1920). Psicogênese de um caso de homossexualidade feminina.

GLOCER FIORINI, L. (2010). *La diferencia sexual en debate: cuerpos, deseos y ficciones*. Lugar editorial, Buenos Aires.

GLOCER FIORINI, L. (2017). Novas Configurações familiares: funções materna e paterna. In: *Sexualidades e Gênero: Desafios da psicanálise*. Organizadoras Sé Holovko, C e Cortezzi, C, Editora Blucher, São Paulo.

LAPLANCHE, J. (2003). O gênero, o sexo e o Sexual. In: Sexual: *a sexualidade ampliada no sentido freudiano.* 2000-2006. Porto Alegre: Dublinense.

LISPECTOR, C. (1999). Pertencer. In: *A descoberta do mundo*. Editora Rocco.

ORDUZ, F. (2020). *Cuerpos en transición* (Texto da Conferencia Cowap: Fronteiras da sexualidade: olhares sobre identificações proferida na Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo-SBPSP, dia 16 de setembro de 2020).

PRECIADO, P. B. (2018). *Testo Junkie: sexo, drogas e biopolítica na era farmacopornográfica*. Tradução Maria Paula Gurgel Ribeiro, Edições N-1.

PRECIADO, P. B. (2020). *Transições* (Mesa 8 da 18ª Festa Literária Internacional de Paraty). Flip Virtual. https: youtu.be MxVB_IbOu8U. Dezembro de 2020.

ROUDINESCO, E. (2003). *A família em desordem*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.